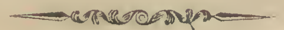
ESPOSICION
SUMARIA
DEL
SISTEMA FRENOLÓGICO
DEL
DOCTOR GALL.

por

José Ramon Pacheco,

ABOGADO.—EX-PROFESOR DE ECONOMÍA POLÍTICA, ESTADÍSTICA Y ANTIGUEDADES MEXICANAS EN EL INSTITUTO DE JALISCO.—MIEMBRO DEL INSTITUTO DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA DE MEXICO.—DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA.—DE LA DE LA LENGUA.—DE LA SOCIEDAD FRANCESA DE ESTADÍSTICA UNIVERSAL.—PREMIADO EN ESTA SOCIEDAD CON UNA MEDALLA DE HONOR EN UNA SESION DE MAS DE MIL MIEMBROS CONCURRENTES.

DE LA FRENOLÓGICA DE PARIS.

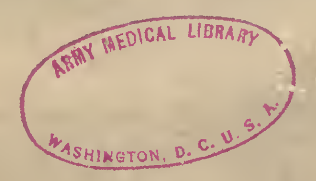


MEXICO.

IMPRESO POR IGNACIO CUMPLIDO,

En la oficina de su cargo, calle de los Rebeldes num. 2.

1835.



ÍNDICE.

ERRATAS.

Páginas.	Líneas.	Dice.	Léase.
LXXV	18	¿lo callaremos	¿lo callaremos?
LXXVIII	16	en este párrafo	en esta parte
XCVII	17	dicho, es convertir	dicho, convertir
CXLVI	10	S. Franc. de Paula	S. Vicente de Paul
CXLVIII	19	insitacion	imitacion
CLVIII	1ª	Ephesro	Epheso
Id.	15	*dixissen*	*dixissem*
Id.	20	sucedió	sucedia
CLXXIV	27	una de parte	una parte
CLXXVII	3	perjudical	perjudicial
CLXXXII	5	*Poenan*	*Poenam*



Señores Director y Profesores del Establecimiento de ciencias médicas.

EN uno de sus aforismos dice Descartes que: ,,si es posible perfeccionar la especie humana, en la medicina es donde se deben buscar los medios." ¿A quién, pues, debo dirigir esta obra con mas esperanza y placer, que á aquella porcion de mexicanos que con tanto lustre y provecho se consagran al estudio de la ciencia del hombre? Y ¿á quién debo con mas justicia hacer de ella un homenage, que á los miembros de un establecimiento, que lo han creado y lo sostienen por su solo espíritu filantrópico el mas puro, y su zelo por las ciencias el mas recomendable? En efecto, señores, por menos publicidad que esa junta haya querido dar á sus servicios, caracter de la verdadera virtud, el público los aprecia en cuanto valen. Sabe que esa poderosa voluntad de sus miembros por servir á la humanidad, se

ha visto á todo esperimento, y que si ese inapreciable plantel subsiste sin ley, sin proteccion, sin remuneracion de ninguna clase, no se debe mas que á ese puñado de sabios tan fuertes por su caracter como por la superioridad de sus conocimientos. Yo quiero pues en este ofrecimiento darles un testimonio del aprecio en que les tiene el público; no es la obra misma que yo me atreveria á dedicar á una corporacion tan superior por tantos títulos; pero por lo mismo, de nadie he creido mas digna la materia de que trata y la intencion de promover su estudio. Me tendré pues por muy honrado, si los señores director y profesores se sirven aceptar este obsequio; y si me hicieren el mayor aun de unir sus intenciones á las mias, tendré el honor de ofrecer á su establecimiento una coleccion completa de cuantas obras en grande y en pequeño han salido hasta hoy sobre la materia.

Soy de los señores Director y Profesores del Establecimiento de ciencias médicas, el mas humilde y obediente servidor

J. R. Pacheco.

EN mala época va á salir al fin una obra anunciada tanto tiempo ha, y que ocurrencias succesivas ó independientes de mi voluntad han estado retardando. Aun aquellos que no creiamos hace un año en un mejor porvenir, tratamos de contribuir á él, y como la ilustracion y la ocupacion son sus condiciones indispensables, cada uno quiso por su parte contribuir en su tamaño á cumplir con ellas. Recientemente derrocada una arbitrariedad anárquica, disfrazada con el santo nombre de libertad, de que blasfemaba, y entrando al gobierno un ministro ilustrado, que comenzaba á dar impulso á los ramos científicos, uno de ellos, bien importante como se verá despues, creyó que era el momento de aparecer; pero las cosas se cambiaron despues, ó por mejor decir, se les quitó la máscara

con que se habia creido conveniente tenerlas disfrazadas hasta entonces. La arbitrariedad se disfrazó con el nombre de órden, de que blasfema á su vez: ese ministro dejó el puesto, posponiendo la conservacion del poder á la de su reputacion; se avergonzó de firmar principios contradictorios, de mentir á la nacion y de ofrecer su ignominia al nuevo régimen, salvo su derecho de perjurarse de nuevo para volver á lo dejado, ó abrazar cualquiera otra cosa, segun las ecsigencias de nuevas ideas ó de nuevos amos. El honor nacional en la conservacion de un sistema perfeccionable, perdió una esperanza, las ciencias, uno de sus mejores amigos, y cuando la atencion pública es llamada de preferencia tanto por la ecsistencia social, como por la ecsistencia política, entonces esas mismas circunstancias hacen abortar esta obra, por temor de que complicándose mas, se dificulte ó retarde todavia su publicacion, dejando desairado el interés con que la ha estado esperando una porcion escogida de mexicanos, cuya filosofia por otra parte contribuirá á afianzar los derechos del hombre social.

Como mi intento desde un principio no ha sido mas que despertar la atencion pública ácia una ciencia que creo de inmensos resultados, y de que en lo general no se tiene aun idea, no queria dar un tratado, sino un resumen de frenologia; mas no un resumen en esqueleto, sin hacer sobre ello algunas observaciones, porque en lugar de producir un bien, haria un mal, dando lugar á mil errores y á la ligereza de la generalidad que tiene por muy cómodo hacer juicios y fallar sin estudiar, unas observaciones siquiera suficientes para persuadir la necesidad de instruirse á fondo y versarse en las obras de Gall, Spurzheim, Combe y demás frenologistas. Pero he aquí precisamente la dificultad: intereses mas urgentes de la sociedad no dejarán recibir á la frenologia con el aprecio que se recibiria en cualquiera otro momento menos apurado. La complicacion de intenciones estrangeras con opiniones domésticas: el amenaza de una ignominia nacional por la desmembracion de nuestro territorio: una lucha sorda, entre la civilizacion que tiende á emanciparse, y el vandalismo que la quiere engañar con

nombres, sin renunciar á sus pretensiones: una crisis de transicion en que la nacion está mirando jugarse á la suerte sus destinos: la inseguridad individual, la desconfianza, el descontento, el temor en fin, de avergonzarse mañana de haber nacido mexicano, porque por un lado se pretende ejercer un poder arbitrario sobre todos los mexicanos, so pretesto de enfrenar los anarquistas, y por otro pretenden estos arrebatarles su honor y su integridad, so pretesto de guardar la constitucion de 1824: todas estas cosas, digo, nos tienen en tal estado, que solo se puede pintar el del espíritu de todos los estantes y habitantes de la pobre república mexicana, pudiendo decir cada uno con Casti:

Volgo attorno lo sguardo e cerco invano
Se appar sull' orizzonte alcun chiarore;
Ma, oimé! che il tuono ascolto e da lontano
Veggio formarsi un avvenir peggiore,
Se possente virtú non vien di sopra,
E qualche gran miracolo non opra.

Vuelvo la vista en torno, y busco ansioso
Si un destello de luz ofrece el cielo....
Mas ay! ya truena el rayo fragoroso
Que hiende de la noche el negro velo;
Un porvenir mas triste y horroroso
De lejos amenaza al mustio suelo,
Si no le acorre la Divina mano
Y algun prodigio no obra sobrehumano.

IX

Así se hallaba la Francia bajo el Directorio, aunque con la diferencia de que como aquella es una nacion de primer órden, de la misma calidad han sido y deben ser siempre sus desórdenes.

En medio de esas pasiones é intereses acalorados aparece la frenología con la timidez que una niña en medio de una compañia de lanceros. Los trastornos intestinos no son los mas favorables para la marcha de las ciencias. Esa política, la maldita política, se mete á donde no la llaman y reclama ser atendida de preferencia. Increible se haria á cualquiera el combate á que me hallo entregado con mi espíritu, que no puede recogerse, azorado y distraido sin cesar por la política. Imposible de hacerlo pensar en frenología cuando ve á una patria, primer bien del hombre, perseguida á muerte por sus propios hijos, desgarrada por cuestiones, y ¿qué cuestiones? las de saber quien le ha de hacer el mal: esta patria, que á la pequeñez de mi entendimiento le parece tan digna, tan fácil de gobernar y engrandecer con solo una media docena de providencias, y estas muy fáciles de ejecutarse el dia

que se asocien á una fuerte voluntad, el sentido comun y la buena fé.

Este trabajo no puede dejar de resentirse de la violencia con que lo emprende mi espíritu, y quiera el cielo que las dificiles circunstancias en que aparece, sean los dolores de parto con que la civilizacion ha dado á luz las grandes verdades que han mejorado la condicion de la humanidad.

En un discurso de esta clase, debo muchas veces tomar las ideas, aun las palabras de los autores, sin que yo lo pueda remediar, y antes bien creo que me lo agradecerán mis lectores; pero tomo sobre mí la responsabilidad de lo que fuere mio.

Etimologia y definicion.

Aunque el mayor adelanto de las ciencias, y aun el aparecimiento de algunas se haya verificado en los últimos tiempos, se adopta y se busca siempre su nomenclatura tecnológica en el idioma griego, porque es el que mas se presta á espresar en una palabra una idea complicada, y luego esta palabra entra á enriquecer los idiomas modernos aun aco-

modándose á su respectiva ortografia. De este número es el nombre de la ciencia de qué vamos á tratar.

La palabra *frenología* se deriva de las voces griegas *phren*, que significa espíritu, y *logos* discurso ó tratado.

Se puede definir: un sistema filosófico del espíritu humano, demostrable por la conciencia ó por la observacion, ó: aquella ciencia que enseña la relacion que ecsiste entre las manifestaciones de la inteligencia ó de los sentimientos y la organizacion cerebral.

El Dr. Gall, enemigo de todo lo que era neologismo, huyendo las logomaquias de los sicologistas y las cuestiones agenas de un órden de observacion en que se habia encerrado, y fuera del cual se le queria arrastrar, no queria que se llamase frenología la ciencia que creó, sino fisiología del cerebro, como que en efecto á él y solo á él se debe la gloria de haber creado esta; pero puesta despues cada cosa en su lugar, desvanecidas las dificultades que se han opuesto á su doctrina, como se verá en adelante, no se podia llamar con otro nombre una fisiología que nos revela el principio de nues-

tras inclinaciones y de nuestras facultades.

El hombre se ha fatigado en todas las edades del mundo investigando, y deseando conocer la fuente de sus sensaciones y de sus pensamientos. Ha querido penetrar hasta el mecanismo por el cual es y se manifiesta su ser intelectual y moral. De aquí una multitud de sistemas en todos tiempos, á cuales mas absurdos, á cuales mas diversos, el espiritualismo, el epicureismo, perdiéndose en el empeño de buscar las relaciones que ecsisten entre lo fisico y lo moral, qué cosa es esa alma ó principio, que parece ecsistir dentro de nosotros, que nos hace sentir, que nos hace obrar, que nos impele á la ejecucion de acciones loables ó viles.

Los metafísicos, perdiéndose en un mundo de idealidades, no acertaban con la residencia ó los órganos del espíritu; los anatómicos, encerrados en el estrecho círculo de la diseccion, no encontraban en parte alguna un aparato espiritual. Unos y otros tirando á estremos opuestos y en una ignorancia simultánea, se alejaban mas y mas del punto en que se halla la conecsion de nuestro espíritu con nuestra constitucion orgánica.

XIII

Historia.

GALL, filósofo y médico aleman, desde su muy temprana edad, conducido por su propia organizacion, se sintió con un vivo deseo de entregarse á un estudio tan importante, y consagrada esclusivamente á él su vida entera ¡bien breve por cierto para una ciencia tan grande! anunció por primera vez el resultado de sus investigaciones en una carta á un amigo suyo, datada en Vienna el 1° de octubre de 1798. Esta carta fué un verdadero acontecimiento, una revolucion. Su doctrina alarmó todas las conciencias, desencantó muchas tranquilas ilusiones, dió por el pié á los principios de varias instituciones, levantó el velo á muchos errores, abrió la puerta á otros muchos por el espíritu de fallar sin conocimiento, echó por tierra algunas reputaciones. No se habia menester tanto para que su invencion siguiese la ley comun de todas las doctrinas nuevas. Como dije en el prospecto, las academias, los diarios, las universidades formaron una especie de santa-alianza contra ella, atacándola

con la religion, la moral, la libertad y hasta el ridículo. Gall fué silvado, escarnecido, befado, y su doctrina habria sido sufocada en sus mantillas, si estuviese dice el Dr. Bouillaud, en el poder de ninguna santa-alianza triunfar de una verdad cualquiera que sea. En medio de esa grita universal, el filósofo no tenia en su favor mas que la conciencia de su razon, y la contestacion del baron Retzer á su carta, el único que entonces lo habia comprendido y que concluia diciéndole: „El peligro de ser mal comprendido y mal interpretado, no debe arredraros en vuestra gloriosa carrera. Tal ha sido la suerte de todos los que, desde Aristóteles hasta Bacon, y desde Newton hasta Kant, han descubierto una verdad, ó han tratado de demostrar una antigua mejor que sus predecesores. Todo verdadero amigo de la ciencia os debe estar agradecido de no haber tratado de enriquecer, ó mas bien de hacer ridícula con nuevos términos científicos nuestra lengua tan flecsible y manejable, y de no haber dado nuevas significaciones á las palabras técnicas ya ecsistentes. Así habeis acorta-

do el camino ácia la verdad, aunque de aquel modo habriais producido mejor efecto: las prensas de la mitad de la Alemania habrian gemido bajo el peso de comentarios, de esplicaciones y de críticas sobre vuestra teoria, y despues de una disputa de diez años, acaso sobre meras palabras, habriais podido justificaros en último refugio con decir que no se os habia comprendido. Esta abnegacion de vos mismo os hace digno no solo de buscar la verdad, sino de hallarla."

Mucho tiempo ha que se habia señalado al cerebro, como el origen de nuestros pensamientos. El principio es tan incontestable, cuanto lo es el de que de la misma manera que no se concibe vision sin un órgano especial, que es el ojo con todo su mecanismo óptico, tampoco se concibe la produccion y manifestacion de actos morales é intelectuales sin la ecsistencia de otro órgano especial; que las funciones del entendimiento y de la voluntad han menester para operarse y para manifestarse un instrumento particular, y este no es otro que el sistema nervioso central, ó el cerebro propiamente dicho. Salta tanto á

los ojos esta verdad, que vulgarmente se señala lo espacioso de la frente para indicar la inteligencia que anuncia un individuo, y para espresar lo contrario se dice generalmente: „ese hombre no tiene dos dedos de frente." Pero los filósofos que la reconocian científicamente no pasaban de ahí, y mirabau las diversas partes del cerebro como sirviendo todas é indistintamente á una misma cosa, como idénticas las unas á las otras. Era necesario además descubrir á cuales y cuales partes correspondian esas diversidades infinitas de las operaciones morales é intelectuales en la escala inmensa de las especies y de los individuos, ó lo que es lo mismo, hallar el principio de la pluralidad de los órganos cerebrales. Hallado este, era consiguientemente necesario ir á buscar el sitio de cada uno de estos órganos en la cavidad del craneo, y sus respectivas funciones. No se tocaba por esto al fin, pues aun quedaba por saber hasta qué punto el volumen y la conformacion del craneo en su totalidad y en cada una de sus regiones, nos podia revelar el volumen y la conformacion de la masa nerviosa que con-

tiene, y de cada uno de los órganos elementales.

Estos misteriosos problemas fueron el objeto en que se ocupó constantemente una vida tan preciosa para la humanidad, y el Dr. Gall los resolvió, como Keplero resolvió los del mundo planetario. Los resultados de sus trabajos, son los acsiomas de su dotrina:

Es[illegible]cion.

1.° LAS funciones intelectuales y morales se rigen en su desarrollo y manifestacion por leyes fisicas, constantes é invariables:

2.° Las facultades y las inclinaciones son innatas en el hombre y en los animales:

3.° Las facultades y las inclinaciones del hombre tienen su sitio en el cerebro:

4.° No solo son las facultades distintas é independientes de las inclinaciones, sino que lo son esencialmente las facultades entre sí y las inclinaciones entre sí; deben por consiguiente tener su sitio en partes del cerebro distintas é independientes entre sí:

5.° De la diferente distribucion de los diferentes órganos y de sus diversos desarrollos resultan formas diferentes de cerebro:

6.° Del conjunto y del desarrollo de órganos determinados resulta una forma determinada, sea de todo el cerebro, sea de sus partes ó de sus regiones parciales:

7.° La conformacion de la superficie interna del craneo es determinada por la formacion esterior del cerebro, desde la formacion de los huesos de la cabeza hasta la edad mas avanzada; se puede pues saber con seguridad de ciertas facultades y de ciertas propensiones en tanto que la superficie esterior del craneo sea conforme con su superficie interior, ó bien en tanto que la forma de esta no se aleje de las deviaciones conocidas.

En la grande obra del Dr. Gall se desarrollan lógica y concluyentemente las pruebas de estos principios que solo puedo yo indicar.

Las funciones del alma se interrumpen ó se descomponen, digamos así, por la lesion del cerebro; no sucede esto inmediatamente con la lesion de otras partes del cuerpo.

El cerebro no es necesario para la vida, y como la naturaleza no hace nada sin objeto, el de esta entraña no es otro que las funciones del alma. La prueba es que las facultades y las inclinaciones del hombre y de los animales se multiplican y ennoblecen en razon directa de la masa cerebral con proporcion á la del cuerpo, y sobre todo á la masa nerviosa. „Un hombre como V., dice Gall chanceando con el baron Retzer, tiene doble cerebro que una estúpida santurrona, y lo menos dos duodécimas partes mas que el elefante mas sábio."

La demostracion evidente de que no es el cerebro en masa el que obra y siente, sino que son distintas sus funciones y en sus distintas partes, está en que á veces el espíritu ó el alma fatigada del ejercicio de una facultad, se encuentra espedita para el ejercicio de otra: en que las disposiciones y las propensiones se encuentran en proporciones muy variables, tanto en el hombre como en los animales de una misma especie: en que diferentes facultades é inclinaciones ecsisten separadamente en diferentes especies de animales: en que las unas y las

otras se desarrollan en épocas diferentes; las unas cesan sin que las otras disminuyan, y aun en tanto que estas se fortifican: en fin, y mas de bulto, en que en las enfermedades y lesiones de ciertas partes del cerebro, no son sino ciertas facultades las que se descomponen, se irritan, se neutralizan y se suspenden; y á proporcion que se adelanta en la curacion, vuelven poco á poco á su estado natural.

Las diferencias de conformacion del cerebro por la diferente distribucion de los órganos, se ve en los animales carnívoros, frugívoros, y carnívoros. El autor esplica en este punto la causa de la diferencia de las diversas especies de animales, y la de las diferencias accidentales de los individuos.

Demuestra que un órgano es tanto mas activo cuanto está mas desarrollado, sin escluir otras causas que influyen en su actividad.

Por último, para demostrar la posibilidad de conocer ciertas facultades é inclinaciones por la conformacion del craneo, esplica la formacion de los huesos de la cabeza, y prueba que hasta el mo-

mento del nacimiento reciben estos su forma del cerebro. Habla en seguida de la influencia que pueden tener otras causas en la conformacion de la cabeza, entre las cuales dice que se pueden considerar violencias repetidas ó continuadas. Demuestra que los órganos se desarrollan hasta su completa perfeccion, en la proporcion y en el órden mismo que se manifiestan las facultades y las inclinaciones naturales desde la primera infancia: que los huesos de la cabeza toman formas diversas en la misma proporcion y en el mismo órden. Demuestra, en fin, la diminucion gradual de nuestras facultades por el aniquilamiento ó diminucion de los órganos que les corresponden, y cómo la naturaleza deposita masas huesosas en los lugares que van quedando vacios.

Todas estas cosas eran desconocidas antes de Gall en la doctrina de los huesos de la cabeza. Fueron su primer paso en la determinacion de las funciones especiales de las diversas partes del cerebro. Esta es la que doy al último como un cuadro sinóptico de su sistema. El órgano del lenguage, ó la memoria

de las palabras, fué el primero que descubrió, despejándole el camino para el descubrimiento de los demás; y como esta parte de su doctrina no tiene mas apoyo que los hechos, ni se puede probar de otro modo que por la observacion, está al arbitrio de todo incrédulo multiplicar al infinito sus esperimentos y atenerse á su resultado. Yo no incurriré en el ridículo de pretender ser creido sobre el que he obtenido de los mios, ni de otros que he visto hacer en México y Guadalajara por personas cuyo solo nombre me pondria á cubierto de todo reproche de ligereza; y prefiero reproducir unos cuantos hechos de todos géneros de los millares que están consignados en las obras de los frenologistas.

Pruebas.

EL profesor Bouillaud curaba á un enfermo de fiebre violenta, originada de una inflamacion visceral: el craneo de este individuo presentaba un desarrollo considerable del órgano de los tonos; y en sus accesos de delirio se entregaba á cantos continuos, con una

fuerza y una entonacion admirables, sin accion ni alientos para ningun otro acto de relacion; en los momentos de calma no conservaba ninguna memoria de su melomanía.

El Sr. Deville frenologista en Londres, refiere el caso de un individuo que en distintas épocas de su vida habia presentado diferentes grados de desarrollo del cerebro. Abandonado á sí mismo en un principio, sin educacion y en una posicion mas propia para degradar sus facultades que para desarrollarlas, se encontró despues en una situacion en que fué favorecido este desarrollo, y al cabo de algunos años volvió á caer en su primer estado y se embruteció de nuevo. Su cerebro presentó succesivamente faces de desarrollo y de degradacion, correspondiendo al segundo y tercer periodo de su ecsistencia. ¿Qué prueba mas patente dice el espositor, se quiere de la verdad de la frenología?

El Dr. Casimiro Broussais, secretario general de la Sociedad Frenológica de Paris, dando á esta cuenta en una sesion general de los trabajos de 1832 y 33, entre otras muchas cosas hace ver

á los concurrentes la cabeza de una muger llamada Dionisia, notable por su voracidad. Se halla su historia en los *Anales de la medicina fisiológica:* octubre de 1832. En su infancia agotaba la leche de todas sus nodrizas y comia mas que cuatro muchachos de su edad; mas grande se comia el pan de todos los muchachos de la escuela: despues, hallándose en el hospital de la Salitrería no estaba satisfecha su hambre habitual con menos de ocho á diez libras de pan al dia, pero padecia *grandes hambres* que la asaltaban dos ó tres veces cada mes, en las que devoraba 24 libras. Durante estos accesos se ponia tan furiosa, que si se le contrariaba en su imperiosa necesidad, mordia sus vestidos, sus manos, y no recobraba la razon hasta que calmaba enteramente su hambre. Hallándose un dia en la cocina de una casa rica, se tragó en pocos instantes la sopa destinada para veinte convidados y 12 libras de pan. Otra vez se tomó la racion de café de 75 de sus compañeras en el hospital. Su craneo es pequeño: predominan las partes instintivas, y está muy desarrollado el órgano de la alimentividad:

XXV

El Dr. Felix Voisin, en una memoria con que se dió cuenta en la sesion anual de la sociedad frenológica de Paris en 22 de Agosto de 1834 dice:

„Es bien sabido el ruido que hizo en el mundo científico la publicacion de la grande obra de los Sres. Gall y Spurzheim, sobre la anatomía y la fisiología del sistema nervioso y del cerebro en particular, con observaciones sobre la posibilidad de reconocer varias disposiciones intelectuales y morales del hombre y de los animales por la configuracion de sus cabezas. Yo me proponia mil cuestiones de la mayor trascendencia para la humanidad, y queria confirmar ó desmentir con hechos de mi propia esperiencia la doctrina de estos autores. Una de estas cuestiones era: *¿Toda facultad predominante tiene por lo general una señal esterior en la superficie del craneo?*

Los resultados que he obtenido de mis investigaciones, lo diré de una vez, han sido en favor de la doctrina; pero como no se trata de mi creencia particular, sino de los hechos de que la he deducido, voy á poner al lector en el caso

de juzgar si estaba en mi arbitrio resistirme al convencimiento.

Para una de mis esperiencias, ocurrí en 1828 al Sr. Hyde de Neuville, ministro de la marina y de las colonias, pidiéndole una autorizacion para visitar los presidios y hacer observaciones sobre los criminales encerrados en ellos. Llegué á Tolon á fines de noviembre de aquel año. El Sr. Reynaud desempeñaba allí las funciones de comisario, quien creyó al principio que iba yo á ecsaminar el interior, tanto en su administracion, como en el régimen alimenticio y demás partes de la higiene. Pronto le desengañé del objeto de mi visita. Si las observaciones de los Sres. Gall y Spurzheim son esactas, le dije, yo debo descubrir por el simple tacto las inclinaciones y los sentimientos de los individuos que en esta multitud de criminales tienen un caracter marcado, y han debido necesariamente fijar la atencion de V., no solo por la naturaleza de su delito, sino lo que es mas, por un modo habitual de ser, que ha ecsigido todos los medios de represion de que V. puede disponer. Interesado como V. está en man-

tener el órden, cargado de una grande responsabilidad, debe V. haberse aplicado á conocer perfectamente esos individuos de que hablo. Debe V. tener sobre cada uno de ellos notas particulares y V. solo sabrá la guerra que le han dado. Pues bien, lo repito, si aquellos autores han observado bien, con solo pasar mis manos por las cabezas de los presos debo decir lo que los distingue de los otros criminales, lo mismo que si como V. hubiese vivido con ellos y sido testigo diario de sus manifestaciones, y por consiguiente no me debo engañar, en la mayor parte, sobre la especie de infraccion legal que los ha hecho condenar."

„Al oírme hablar así el Sr. Reynaud, á quien cogia de nuevo la frenología, no podia volver de su sorpresa y estaba impaciente por ponerme á la prueba. Me comprometí á volver al dia siguiente, y á la hora que habiamos convenido, me encontré ya en uno de los patios del interior del presidio trescientos cincuenta malhechores, falsarios, ladrones, homicidas, entre los cuales se habian confundido á solicitud mia, á veinte y dos condenados por violacion. Busque V. á es-

tos últimos, me dijo riéndose, y si los encuentra, tome V. sus nombres y sus números, que yo le espero en la secretaría."

„Me puse á la obra en presencia de los Sres. Sper, cirujano en gefe de la marina de Tolon, Fleuri, medico en gefe, L' Auvergne, cirujano mayor, y Possel, conservador del museo. Sin hablar una palabra, sometí á mi investigacion las 372 cabezas que se habian puesto á mi disposicion, y cada vez que encontraba un individuo que me presentaba una nuca ancha y salida, lo entresacaba de las filas y tomaba su número. Puse así á veinte y dos individuos, y completa mi lista me apresuré á volver con el Sr. Reynaud, con la impaciencia de ver de qué modo un esperimento hecho de buena fé, iba á pronunciar sobre la primera de mis cuestiones. ¿Toda facultad predominante en un individuo, tiene por lo general un signo esterior en la superficie del craneo? El Sr. Reynaud toma su lista, yo desdoblo la mia. Agitado de cierta emocion, relato los números que habia sentado en ella, y veo con sorpresa que de 22 individuos condenados por

el delito de que he hablado, y confundidos en una muchedumbre de otros 350 criminales, se me descubren 13 por la sola inspeccion de su craneo: proporcion numérica considerable, que bastaria por si sola, como se va á ver, para dar la solucion de mi problema, y que muestra al mismo tiempo el imperio despótico de la organizacion sobre las manifestaciones de los seres."

,,Por notables que sean estos resultados, se me ha dicho, por incontestables que puedan ser los hechos que las han dado ¿qué consecuencia se puede sacar de aquí? ¿No se ve que la contradictoria salta luego de la misma esperiencia? Tu tenias que hallar 22 individuos condenados por violacion entre 350 criminales de otras clases, tu no descubres mas que 13: en verdad que ya es mucho; pero se te quedaron 9 para llegar á 22, y los 9 que tu has hecho salir de las filas te han presentado un gran desarrollo del cerebro, sin estar condenados por manifestacion de este órgano, y los nueve que lo están no te han presentado este signo esterior; ellos han pasado entre tus manos sin que tu los no-

tases, y sin embargo espían en este lugar el ultrage que han hecho á las costumbres. Júzguese ahora del valor de esa doctrina: véase si se puede uno atener á semejantes observaciones, y si se hace mal en indignarse contra un sistema que conduce á tan falsas aplicaciones."

„Estas objeciones son precisas: parece que no tienen respuesta; voy á darla, y veremos si pueden quedar en pié contra los hechos que me quedan por referir, para lo cual volveremos al Sr. Reynaud, á mis testigos, á mis criminales, y á mi esperimento."

„¡Cosa particular! me dice el comisario general: no todos los 22 individuos que V. ha señalado, han sido condenados por el mismo delito, como lo ha visto V. en mis libros; pero puedo certificar que todos son peligrosos por sus costumbres: que hace mucho tiempo son notados en este presidio por este motivo, y objeto de una vigilancia constante y por consiguiente la conformacion de su cabeza no le ha engañado á V. en cuanto á su inclinacion particular."

„Creo que no tengo necesidad de ha-

cer notar toda la importancia de esta declaracion del Sr. Reynaud; pero no conozco un hecho que pueda quitar mejor todo pretesto á la incredulidad, ni uno que demuestre con mas evidencia que la facultad de que se trata, cuando es predominante, se vende sin remedio al esterior del craneo por un desarrollo mas ó menos pronunciado de las fosas occipitales inferiores."

"He aquí los hechos tales cuales los he visto y, no temo decirlo, tales como los verán los naturalistas, que desprendiéndose de toda prevencion no quieran atenerse mas que al testimonio de sus sentidos. Cuando Gall publicó sus descubrimientos, descubrimientos que iban á cambiar la faz de la ciencia y á sentar la filosofia sobre sus bases naturales, no quiso ser creido sobre su palabra. Se adelantó á las dificultades y no cesó de apelar á la esperiencia; no era este el lenguage de un impostor ni el de un miserable charlatan. Yo he seguido en todos mis trabajos, las intenciones de este hombre superior: el prestigio de su reputacion no me ha seducido, y si los hechos que he recogido vienen en apoyo

de los suyos, la fuerza de las cosas es la que ha dado este resultado. Ella es la que debe vengar su memoria y hacerlo inscribir tarde ó temprano en el primer lugar de esos hombres ilustres, que en diferentes épocas han substituido á las vanas hipótesis de la escuela, los datos positivos de la observacion mas severa y de la induccion mas rigurosa."

„Veamos ahora la fuerza del argumento, y si en 22 casos que he señalado, la forma cerebral me ha engañado una sola vez. No obstante, como en cuanto al hecho en sí mismo pareceria quedar siempre una especie de contradiccion á los ojos de aquellos que no han estudiado la naturaleza humana en sus verdaderos caracteres y sus modificaciones, voy á esplicar cómo es que los 9 individuos que yo no he podido descubrir, porque no me presentaban una nuca ancha y saliente, habian sido sin embargo condenados por violacion, y porqué los otros 9 que los remplazaron para completar mi número de 22, y que me habian ofrecido un desarrollo considerable del cerebelo, eran castigados por actos estraños á las escitaciones de este órgano."

XXXIII

„En los primeros el delito fué un accidente de su vida. Yo los he interrogado con el mayor cuidado, he leido los diarios de la época y registrado los procesos, y he aquí en pocas palabras el resumen de los hechos. Hombres de la última clase, ordinarios bajo todos los respectos de su constitucion cerebral, no habian jamás, ni en bien ni en mal, fijado sobre sí la atencion de la sociedad. Privados de instruccion, sin energia en el caracter, sin elevacion de alma, estaban como todos los hombres de esta categoría, espuestos á cada instante á toda la seduccion de las influencias esteriores. Un dia, escitados por el vino, animados por conversaciones licenciosas, despues de haber pasado su tiempo en la mesa, en la ociosidad, en el olvido de los pesares, encontraron casualmente, ó juntos ó separados, y lo mas ordinario de noche, en los campos ó en los caminos, una muger que no solicitaban ni aun conocian. Sin que hubiese de parte de ellos la menor premeditacion, sin propósito deliberado, esta muger, vieja ó joven, bonita ó fea, agraciada ó sin gracia, por su fatalidad se presentó á sus

ojos. Su perturbacion mental, un sentimiento estraordinario de una poderosa vitalidad, el calor de los sèntidos, el ofuscamiento de la razon, la facilidad con que todos somos víctimas de nuestros impulsos, la debilidad de la naturaleza, todo los puso fuera de sí mismos, y los precipitó á trasportes que acaso habrian ignorado toda su vida. Por esto he dicho que su delito fué un verdadero accidente, y así se esplica la ausencia del signo esterior, y se patentiza una verdad de primer órden, á saber: que el hombre, aun el mas vibratil, en medio de circunstancias y de impresiones esteriores que le asaltan á veces por todas partes, ó de incitaciones que le sorprenden, no siempre es dueño de sus movimientos, y bajo este respecto tiene un derecho incontestable al interés, á la justicia, y á la compasion de sus semejantes."

„En cuanto á los individuos que se hallaban con predisposiciones contrarias, que por consiguiente me habian presentado un gran desarrollo de cerebelo y sufrian sin embargo una condena por hechos que no tenian que ver con los es-

travios de que hablamos, todo lo que esto prueba es, que el hombre puede tener mas de un tirano en la cabeza, que á hombres, como los que hemos pintado arriba, pueden las influencias esteriores arrastrar en diversas direcciones, y que por que un hombre es ardiente en amor, no por eso carece de ambicion, de codicia, de odios, de crueldades, de cóleras, de deseos de venganza. . . . . &c."

Es otra prueba la coincidencia de conformacion de nueve cabezas de suicidas que se presentaron en la misma sesion. „¿Que cosa es el suicidio? dice el relator ¡Es honorable ó deshonroso? ¿Se podrá algunas veces justificar ó esplicar por la organizacion? Sabeis de cuantos modos diversos se han resuelto estas cuestiones. No citaré las opiniones de los autores mas célebres, y solo copiaré las palabras de Carema * sobre el suicidio de Vatel cocinero de Luis 14." El suicidio de Vatel se hizo histórico y dramático por Madama de Sevigné: esta muger célebre supo sin duda apreciar la conduc-

* En un Diario del Gobierno he publicado hará unos seis meses el ecsamen frenológico de la cabeza de este célebre cocinero, que fué arquitecto, literato y escritor notable.

ta de este gran servidor que viendo faltarle el marisco (basta tener sangre en las venas para sentir su crítica posicion) creyó perdida su reputacion, porque se habia empeñado en servir las mesas de los señores de la corte lo mismo que la del gran rey. Esta idea causó su desesperacion. . . . La grandeza de su alma, y ¿por qué no? le habia inspirado la dignidad de su profesion. Su muerte me parece tanto mas ilustre cuanto que pocos hombres, aun de aquellos que se meten á ambicionar el poder, tienen vergüenza de quedarse en este mundo despues de haber subido á los puestos para solo hacer ver su nulidad, y despues de haber comprometido con sus locuras ó sus faltas la dignidad y la suerte de las naciones." (*Arte de la Cocina francesa. tom. I. pág.* 12.)

"Sí, el suicidio puede ser un acto de valor y de grandeza de alma, testigo Caton, testigo Bruto y otros muchos. Pero sin querer resolver la cuestion de una manera general y haciendo á un lado los principios religiosos y metafisicos, vamos á ver si es posible descubrir qué circunstancias de organizacion pue-

den determinar á un hombre á cortar el hilo de sus dias."

,,Aquí está la cabeza del baron de San-Simon. Se sabe que quiso matarse desesperando de que se realizáran las reformas que habia concebido."

,,El segundo es el joven E*** estudiante de medicina, practicante en los hospitales civiles. Despues de cinco ó seis años de estudios, abrazó con calor la doctrina sansimoniana en 1827, y parecia lleno de esperanzas. Mas á poco, en medio de sus esfuerzos por reformar á los demás, sintiendo la dificultad, la imposibilidad de reformarse á sí mismo, cayó en el mayor desaliento y tomó la resolucion de terminar su ecsistencia. Una mañana, despues de haber hecho su visita acostumbrada por las salas del hospital, entró en su vivienda, y sin decir á nadie una palabra, prepara la ropa que debe estancar su sangre, se mete en la cama y armado de un bisturi, descubre sus dos arterias crurales, como para hacer una ligadura: acabada esta primera operacion, pasa una sonda bajo la arteria del lado izquierdo, y la corta trasversalmente: despues, á pesar de la efusion rápida

de la sangre, tiene bastante valor y firmeza para pasar la sonda bajo la arteria del lado derecho y la corta lo mismo; no debió ser larga la agonia."

„La tercer cabeza es de la Sra. C*** muger muy afectuosa y perdidamente enamorada del que esperaba un dia llamar su esposo. Despues de muchos años de vida comun y cuando los negocios del Sr. C*** tomaron definitivamente un aspecto favorable, conociendo su posicion precaria, temiendo que se llegase á saber que no era su muger legítima, y queriendo asegurar la suerte de sus hijos, insistió en que se concluyese el matrimonio prometido; ignoraba que habia un obstáculo invencible. De las disculpas y dilaciones del Sr. C*** resultaban motivos continuos de queja. Una noche, despues de una de estas querellas, se dió dos puñaladas en el pecho. Una de ellas fué mortal; pero empleó sus pocos instantes de vida en declarar delante de testigos, que espontaneamente se habia dado la muerte y que el Sr. C*** no tenia en ello la menor parte."

„La cuarta cabeza es de la loca Thuiller muger de Roux, que padecia mono-

mania de suicidio, á consecuencia de pesares domésticos y para lo que hizo varias tentativas. En la última se degolló, habiendose alcanzado una de las arterias carótidas y murió en momentos, el 1º de julio de 1831 á las siete de la tarde."

,,La quinta es de la viuda Landon, de que hay un informe ó sumaria hecha por la autoridad, que insertaré literal."

,,Sumaria del ecsamen frenológico de la viuda Landon suicidada en la casa que habitaba calle de la Antigua Estrapada núm. 13"

,,A solicitud del Dr. Paloue, médico del barrio núm. 12, nos el infrascrito, comisario de policia del cuartel del Observatorio, requerimos al Sr. Dumoutier profesor de frenologia, para darnos su opinion sobre los motivos del suicidio de esta señora."

,,Despues de haberle introducido á la recámara en que yacia el cadáver, cuya cabeza solamente estaba descubierta, en presencia del Sr. Liebert, secretario de la comisaria, procedió el Sr. Dumoutier á su ecsamen frenológico y estendió despues el siguiente dictamen.

„Esta persona debe haber sido de un natural bueno y afectuoso: muy tenaz en sus hábitos, muy perseverante, muy apegada á las personas con quien llevaba amistad, muy buena madre. Sin embargo, si ha tenido accesos de cólera, deben haber sido violentos, hasta hacer pedazos lo que se hallase á sus manos. Ha debido manifestar tristeza, hablar de sus ideas funestas, tener un caracter sombrío, inquietarse de lo futuro, hacer mucho caso de la opinion que se tuviese de ella, temer el *qué dirán*, tener sentimientos religiosos, creer en los dogmas de su religion cualquiera que haya sido, ser próbida y justa en sus relaciones, hacendosa, laboriosa, económica, diestra; debia tener alguna habilidad mecánica; su inteligencia podia ilustrar sus decisiones; pero parece que no ha recibido por la cultura todo el desarrollo de que era capaz. La memoria de las palabras y la de las épocas deben haber sido pobres; por consiguiente debiale ser dificil aprender de memoria, y muy facil olvidar fechas, debia tener un conocimiento imperfecto de la duracion. Al contrario la memoria de las formas

y la de los lugares debian hacerle reconocer facilmente las personas que hubiese visto y los puntos en que hubiese estado, y agradables á sus ojos las vistas pintorescas. Ha debido gustar de la música, particularmente de la música religiosa. En resumen los motivos de la fatal resolucion de esta muger, me parece deben atribuirse á una enagenacion mental del género de las lipemanias (manias tristes), cuya causa tal vez ha sido la estrema inquietud de la opinion que se tenia de ella, ó la ecsaltacion de los sentimientos religiosos, ó los del deber y la justicia, ó algunas malogradas esperanzas, fuese por mala correspondencia ó cualquiera otro motivo, y alguna de estas circunstancias ó todas á la vez han venido á juntarse con una actividad escesiva ó maniaca de las facultades del valor y de la destruccion, &c. &c."

„De las informaciones de la sumaria y deposiciones de los testigos, resulta que en la mayor parte son ecsactas las observaciones del Sr. Dumoutier, por la inspeccion del craneo. Que en efecto la viuda Landon era de un caracter bueno y sensible, que tenia una conducta

muy arreglada y un trato agradable, aunque delicado: que era devota y aun con algun esceso, pues que se halló su correspondencia con un cura: que era sóbria, económica, y se distinguia en los trabajos de aguja, en que se ejercitaba, como bordadora de todas clases: que tenía una aficion decidida á la música, que la obligó á aprender la guitarra: que era amorosa y dió constantemente pruebas de ello á su marido á quien queria mucho: que era positivo el cariño á sus hijos, que tuvo dos y cayó enferma de la pesadumbre de haberlos perdido: y por último, que habia mostrado siempre mucha inquietud por su reputacion: que se le habia metido en la cabeza que hablaban mal de ella, y que la querian prender para llevársela al hospital.—Estracto conforme y certificado &c. Paris 14 de mayo de 1833.—*Gourlet*, comisario de policia del cuartel del Observatorio—*Liebert*, secretario."

„La sesta cabeza es del joven D***, estudiante de medicina, nacido en Lausana, y que se mató el 5 de junio de este año, dandose el pistoletazo que se ve en ella. De una fisonomia insignifican-

te, aunque regular, de un caracter frio, de una indiferencia general para todo, poco activo, y sin embargo deseoso de gloria, desesperó de llegar jamás á ser otra cosa que un médico adocenado, y esto, junto con algunas contrariedades de familia, bastó para determinarlo á quitarse la vida."

„Es la séptima de un demente llamado Marguaire, que padecia monomania de suicidio y que se dejó morir de hambre, á pesar de todo lo que se hizo para alimentarle por fuerza, en la seccion del Dr. Terrus del hospital de Bicetre, hará cosa de dos ó tres meses. Se concibe perfectamente la causa de esta monomia. Se habia desertado, y al saltar unas tapias de la prision en que se hallaba, se quebró las piernas: se le amputaron, y sin este accidente habria pasado á un consejo de guerra y sido condenado. El terror de esta condenacion asaltó á este hombre y sitió su espíritu con imágenes de suplicio, con terrores y alucinaciones de toda especie."

„Las dos que siguen pertenecen tambien á individuos que se dejaron morir de hambre. Esta es de Granié, envia-

da de Tolosa. Este mató á su muger por celos, pero con circunstancias de una atrocidad horrible, y á un compañero de prision por amor propio ofendido. Persuadido de que si moria en el cadalso sus hijos serian privados de la herencia, * sufrió 63 dias el tormento del hambre y de la sed, y sucumbió en el último grado de marasmo."

„El postrero es un militar de 22 años llamado Michelet, que murió en mi seccion del hospital de Gros-Caillou el 13 de febrero á resultas de una abstinencia voluntaria de 30 dias."

„Todos presentan la organizacion siguiente:

* ¡Esto sucede y se dice en la civilizada Francia en 1833!

NUEVE CABEZAS DE SUICIDAS.

ÓRGANOS.	1 SAN SIMON.	2 E***	3 C***	4 THUILLEC.	5 LANDON.	6 D***	7 MARGUAINE	8 GRANIE	9 MICHELET
Destruccion.	fuerte	muy fuerte	bast. fuerte	muy fuerte	bast. fuerte	muy fuerte	muy fuerte	muy fuerte	m. fuerte
Firmeza.	moderado	fuerte	fuerte	muy fuerte	fuerte	moderado	muy fuerte	estrem. f.	fuerte
Valor.	bast. fuerte	muy fuerte	fuerte	moderado	muy fuerte	muy fuerte	muy fuerte	estrem. f.	fuerte
Amor de la vida	débil	muy débil	moderado	débil	moderado	muy débil	moderado	moderado	m. débil
Esperanza.	moderado	débil	muy débil	muy débil	muy débil	moderado	mederado	moderado	m. débil
Circunspeccion.	bastante	muy fuerte	fuerte	moderado	bast. fuerte	bast. fuerte	moderado	estrem. déb.	m. fuerte
Aprobatividad.	moderado	moderado	muy fuerte	muy fuerte	muy fuerte	fuerte	fuerte	muy fuerte	fuerte

Se ve por esta tabla que los órganos que tienen mayor influencia en la determinacion del suicidio, á lo menos en estos nueve casos, son la firmeza, el valor y la destruccion. Se ve que el amor de la vida es muy débil, escepto en aquellos en que este amor ha sido superado por otras inclinaciones. Teniéndose presentes las circunstancias de la muerte de los nueve suicidas, se concebirá por qué la esperanza, débil ó nula en la mayor parte, podia ser pronunciada en los números 7 y 8. La circunspeccion es tambien uno de los órganos cuya influencia parece mas poderosa, y despues, el amor de la aprobacion. Si estas consideraciones no son bastantes para resolver las cuestiones que se relacionan con el suicidio, ministran á lo menos datos muy importantes para conseguirlo un dia.

XLVI

Se presentaron en la misma sesion las cabezas de cuatro criminales. En todas se veía la region en que colocan los frenologistas los sentimientos y las pasiones dominar sobre la de la inteligencia; cabezas instintivas, cabezas animales, que comparadas con las de que se hablará despues, de Charpentier, de Eustaquio y de Monthion, presentaban dos clases de organizacion diametralmente opuestas.

Era la primera de un llamado Mabille, asesino, hijo de un galeote muerto en presidio y nieto de otro criminal muerto en el cadalso. Un dia se le ocurrió convidar á comer á sus amigos, y no teniendo dinero salió al camino de Caen, mató á una muger, le robó seis pesos y volvió con ellos á pagar en la fonda.

Descourbes, estando condenado á 5 años de presidio y queriendo escaparse de salir en cuerda, se saja una pierna é irrita la herida para ulcerarla. Con bastante pesar ve que aquellas llagas sanan pronto. Un compañero le sugiere la idea de abrirse un sedal con un cabello de muger al traves de la articulacion de una rodilla. Sin titubear se pone á la obra

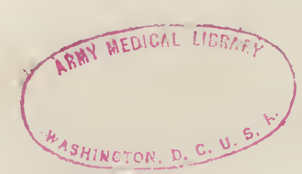
y consigue pasarse este sedal de nuevo género. A poco se declara un tumor espantoso y Descourbes muere en medio de una fiebre voraz, el mes de abril último. ¿Qué hay en su cabeza? Adquisividad, secretividad, firmeza y mucho valor. En efecto todos los circunstantes quedaron admirados de ver el desarrollo de todos los órganos que corresponden á estas facultades é inclinaciones. Pero, ¿cómo no previó Descourbes que no podria hacerse una mutilacion impunemente? Falta del todo en su cabeza el órgano de la circunspeccion; no hay tampoco el de justicia ni el de esperanza; una cabeza mas instintiva que intelectual.

Benito, condenado á muerte y ejecutado el 30 de agosto de 1832, de edad de 20 años, habia sido echado del colegio de Reims por inclinaciones infames y abandonado de su padre. Mostró toda su vida mucha astucia; era de un caracter frio, reservado y suspicáz: habia recibido muchas heridas en la cabeza. Asesino de su madre, para que no se supiera este crímen, sacrifica tambien á su amigo y compañero de torpezas. Es-

tos dos asesinatos los comete del mismo modo, por la noche y durante el sueño de sus víctimas. Antes del crímen, en el crímen, á la vista del cadáver, durante el proceso, con la misma sangre fria, la misma impasibilidad. Su craneo presenta un desarrollo general bastante grande; pero la base es estremamente ancha, las partes medias lo son mas que las anteriores y posteriores, sobre todo, la firmeza y la circunspeccion son enormes. Un habil anatómico que habia ecsaminado antes esta cabeza, encontró en ella señales de un estado enfermizo, que debe haber influido en su vida y en sus acciones. El Dr. Broussais se refiere á un trabajo precioso del Dr. Dumoutier sobre esta cabeza.

El cuarto es Reges. Espadachin de profesion, por tanto mas cuanto se acercaba al que se le designaba, empeñaba una disputa con él, le daba ó se hacia dar una bofetada, y seguro de su mano, de su astusia y de su destreza, se presentaba en el terreno y despachaba pronto á su adversario. Así tenía en el cuerpo una porcion de desafios, ó mas bien, de asesinatos. El último crimen fué la muer-

te de Ramus, á quien cortaba todos los dias un miembro para hecharlo al rio. Pero este hombre que sacrifica á sus semejantes por una bolsa de dinero, que ha tenido la habilidad de substraerse á las investigaciones de la policia y que está ya fuera de Francia, en el momento que sabe que su hijo está comprometido y va á pasar por el asesino de Ramus, este hombre atroz, esta fiera, se convierte en un padre tierno que tiembla por el honor y por la vida de su hijo. Sin titubear vuelve al lugar de su crimen y se entrega á la justicia para ser ejecutado. En su cabeza, hay esceso de animalidad: el cerebelo es enorme y el desarrollo de los lóbulos medios es espantoso. ¿Quién podrá balancear la influencia de las malas inclinaciones que resulta de la falta de equilibrio en esta organizacion? ¿La bondad? No la hay. ¿La inteligencia? Está destruida por las masas instintivas. Y ninguna educacion que oponer á este grande imperio de las malas inclinaciones. Pero predominan los órganos de la adquisividad, de la secretividad, de la firmeza y la circunspeccion, y el mas pronunciado de todos es el del amor á los hijos. 7



L

Cierto Orsolano de S. George, cerca de Yvrea, en Italia, tocinero, de edad de 32 años, que ya habia estado condenado á un año de grillete y 7 de galeras por atentado al pudor y robo en las iglesias, vió un dia en el mercado á una vendedora de huevos, llamada Francisca, de edad de 14 años. Se acercó á ella, le compró todos los huevos, y le dijo que se los llevase á su casa. La inocente deja á sus compañeras, le sigue y llegada á la casa sube sin desconfianza al primer piso. Apenas entra, cierra él la puerta, le intima que no grite so pena de muerte, lucha con ella, la derriba sobre una mesa y la viola repetidas veces desde las once de la mañana hasta las cinco de la tarde. Cuando ha saciado su brutalidad, el malvado anuncia á su víctima que es llegada su última hora, que se prepare á morir y que encomiende su alma á la vírgen. En vano ella le suplica, se postra de rodillas, le besa los pies; sordo á sus clamores la coje con una mano por los cabellos y de un hachazo le hace con la otra rodar la cabeza. Esta cabeza separada del cuerpo fija todavia sobre Orsolano sus últimas miradas en espre-

sion de súplica, y le causa, dice en el interrogatorio, un momento de terror; pero vuelto á poco á su ferocidad, corta el cadaver en pedazos, los hecha en un saco, los va á enterrar á las diez de la noche fuera del lugar y en tres puntos distintos: de vuelta á su casa, quema la ropa de Francisca, lava el suelo, cena, y se echa á dormir tranquilamente en la misma pieza, en que acaba de consumar tantas abominaciones.

La bulliciosa fiesta del dia (martes de carnestolendas 3 de mayo de 1835), dieron amplitud al asesino para cuanto quiso hacer. Sin embargo, la madre de la jóven y sus compañeras, inquietas de no verla volver, se echan á buscarla y no hallándola en ninguna parte, se dirigen á las autoridades para que las ausilien en su busca. Unas ligeras sospechas las dirigen á casa de Orsolano, á quien hallaron comiendo tranquilamente. Respondió con la mayor sangre fria y sagacidad á las preguntas que se le hicieron, y se habria escapado de las revestigaciones, si la madre no hubiese reconocido los zapatos y el sombrero de paja de su hija que aun no habia hecho el

desaparecer, y despues se vió el saco teñido con la sangre todavia fresca en que habia trasportado la víspera los restos de la jóven.

Conducido á prision, no tardó en confesarlo todo, añadiéndo que no era el único crímen que habia cometido de esa clase. Que lo mismo habia hecho en 1832 con una cierta Givogre de 8 á 9 años, y en 1833 con otra Catarina Scavarda de 10: que las inmolaba despues de cebar su brutalidad, y que de la carne hacia salchichas que sabian muy bien á sus marchantes.

Se le sentenció á muerte y despues de ejecutado, se le cortó la cabeza, la cual se envió á Turin el 18 del mismo mes. * Se hizo su ecsamen por los Dres. Demiclelli, Bertinetti y Malinverni, en presencia de todos los profesores de medicina y cirujía de la ciudad y de un público muy numeroso. Tenia una fisonomía siniestra, barba roja, cabello duro, espeso y rogizo, ojo derecho debilitado, labio superior muy grueso, nariz chata. Las eminencias parietales, especialmente los

* Parece que la justicia no anda por allá como por otras partes, aunque no se administra por comisiones militares.

órganos de la astucia y de la circunspeccion, de la destructividad ó instinto carnicero, llenaron de asombro á los circunstantes por un gran desarrollo, así como los de la religion, de la benevolencia, de la educabilidad y de la sagacidad comparativa estaban completamente borrados. El cerebro parecia haber huido de estos puntos y dirigídose á las regiones laterales. Los órganos de la amistad, de la filogenitura, de la habitatividad, de la música y de la poesia, casi enteramente nulos. Se aserró el craneo para ecsaminar el cerebro, cuyas partes se encontraron ecsactamente de acuerdo con la superficie interna de aquel. Las circunvoluciones correspondientes á la parte anterior, media y superior de los hemisferios, comparadas con las mismas de otros cerebros, tenian casi una mitad menos. El cerebelo ú órgano del amor fisico, aunque de un volumen bastante ordinario, no estaba tan desarrollado como se esperaba. Pero ¿qué especie de amor podia ecsistir en un ser, en quien la brutalidad y la crueldad sufocaban todos los sentimientos humanos, y que todavia al pie de la horca repetia: „dénseme mu-

chachas, y haré siempre lo mismo con todas?" El desarrollo del órgano de la circunspeccion esplica cómo pudo ocultar por largo tiempo sus crímenes; y la pequeñez del del valor, porqué ejercia su instinto cruel en criaturas débiles.

La publicidad de este ecsamen y el ruido de este suceso, cuya memoria durará por muchos años en Turin, dice el que informa á la sociedad de Paris, ha hecho á la frenología dar pasos rápidos en todo el Piamonte.

El Sr. Fossati, en sus observaciones sobre este hecho dice entre otras cosas: „El hombre es determinado á sus acciones por dos motivos, su organizacion y las causas esternas, que obran sobre él, estimulando la actividad de sus órganos. Un hombre organizado como estaba este, que á la edad de 22 años habia cometido atentados al pudor y robos en las iglesias, habria debido estar continuamente rodeado de causas esteriores propias para reprimir por una parte la actividad de sus malas inclinaciones, y fortificar por otra la de las buenas, naturalmente débiles en él. Siete años de mansion entre galeotes, en vez de despertar en él y

sostener los sentimientos de justicia, de benevolencia, de religion, que no son completamente nulos en ningun hombre, no produjeron sino un efecto contrario. Ademas, un hombre organizado como este, no se le debió dejar despues de sus primeros crímenes, ejercer el oficio de tocinero, en que se habia acostumbrado á derramar la sangre con indiferencia. Se sabe que en la época de la primera revolucion de Francia, los carniceros fueron los que mas se distinguieron por su crueldad. Un sistema correccional bien entendido es pues la institucion que la frenología reclama altamente de los gobiernos."

Mas basta ya de horrores y reconciliémonos con la humanidad, en que si cabe tanta vileza, veremos de toda la generosidad, de toda la heroica abnegacion de que es capaz. Uno y otro como estremos son cosas estraordinarias; medio bribones, medio buenos, y mediocridad en todo, es el patrimonio de la generalidad de la especie.

El Sr. Broussais presentó la cabeza de un hombre de bien, del Sr. Charpentier, cura de S. Estevan del Monte, ar-

rebatado á la edad de 64 años al amor de sus amigos y al reconocimiento de los innumerables indigentes que lo acompañaban inundados de lágrimas al sepulcro el 20 de diciembre de 1827. Toda la vida del Sr. Charpentier fué una obra continua de beneficencia, realizando hasta su última hora la caridad evangélica. Así el relator hace ver y admirar una organizacion privilegiada: el órgano de la benevolencia dirigido por una inteligencia superior.

,,Pero esta otra, dice, es una de aquellas cabezas que la frenología y mas la humanidad se felicitan al hallarlas: es la del negro Eustaquio, de edad de 62 años, primer gran premio de virtud, coronado en el Instituto el 9 de agosto de 1832. Yo no os contaré su vida; vosotros todos la habeis oido ó la habeis leido. Sabeis que Eustaquio en la revolucion de Santo Domingo se espuso mil veces por su amo el Sr. Belin, que lo salvó de la matanza general, que le conservó varias veces su fortuna por su sagacidad, su valor y sus sacrificios, y con él á mas de otros 400 blancos." La idea del asesinato, dice el relator del Instituto, no

se asocia en el alma de Eustaquio con la de la libertad. Americano y virtuoso, colocado entre sus paisanos que piden con el puñal y la antorcha incendiaria su sangrienta emancipacion, y sus amos espuestos á perecer asesinados entre los escombros de sus casas abrasadas, no titubea: ni las animosidades de los negros, ni los vínculos de afeccion le retienen; va á donde ve que no hay venganzas que ejercer, sino deberes que cumplir y desgraciados que salvar. No hubo astucia ingeniosa de que no se valiese para substraer de la muerte á tantas víctimas. Ocupado sin cesar en prevenir á los habitantes de las conjuraciones tramadas contra ellos, sin revelar jamás los nombres de los conspiradores, inventando mil estratagemas para proporcionar á los propietarios los medios de reunirse y fortificarse, corria de dia con los negros y por la noche iba á dar noticias á los blancos."

„Se le presenta una oportunidad de librar á su amo de los peligros que lo rodean: un buque americano sarpó en Limbé. Eustaquio se va á ver al capitan, se compone con él sobre el modo

de pagarle el pasage del Sr. Belin, y consigue en una noche, mitad arrastrándolo y mitad cargándolo, poner á bordo del buque á aquel cuya vida ha salvado tantas veces. No se contentó con eso. Se hallaba el Sr. Belin en la desnudez mas completa, era preciso proveer á sus necesidades. Eustaquio corre á una azucareria, reune á los negros del ingenio, les habla con la elocuencia del corazon, y de 500 que eran, persuade á 365 á que le traiga cada uno al buque un pan de azucar blanca de á 2 arrobas, y cuando el Sr. Belin se deshace en gracias en medio de sus sollozos, este angel de bondad y de amor no responde de otro modo que pidiéndole de rodillas el permiso de seguirlo y de servirle el resto de su vida.

No se habian pasado dos dias de navegacion, cuando el buque americano fué abordado y cogido por tres corsarios ingleses. ¿Cómo pintar la desesperacion del criado viendo á su amo prisionero y despojado de los recursos que tuvo tanto trabajo en conseguirle? Pero no se deja abatir por la adversidad. Eustaquio no solo es el mas virtuoso de todos los

hombres, sino muy hábil cocinero, y cuenta con su habilidad para grangearse el ánimo de los gefes de la presa. Al cabo de pocos dias ya se habia hecho su favorito: cada comida era un plato nuevo, una nueva sorpresa gastronómica, de modo que los dignos *gentlemen* en vez de fastidiarse en la travesía, temian llegar demasiado pronto á las Bermudas. El por su parte, á la par que los divierte con su jovialidad, no cesa de hablarles del Sr. Belin, y de que no dejarian de recomendar á un hombre tan bueno á la generosidad del armador de los corsarios. No adelantando nada por este medio, tramó una conspiracion para lograr la libertad de su amo. Consigue triunfar de las irresoluciones del capitan americano, le inflama con su valor y ya no espera mas que la ocasion.

Un dia que los gefes estaban entretenidos en comer y beber mas que de ordinario, ven de repente caer sobre ellos á Eustaquio con sable en mano, al capitan Barnett y un pasagero con pistolas. Se levantan para resistir y llamar alarma; pero de un reves Eustaquio le echa un brazo abajo al primero; los otros

dos piden la vida. Al mismo tiempo los otros pasageros se apoderan de los marineros ingleses, y el capitan Barnett conduce á Baltimore, lugar de su destino, á su propio buque y las tres presas de Eustaquio.

Sabeis que Eustaquio siempre activo, no se ocupó jamás sino de hacer bien, que nunca quiso guardar nada para sí, y que lo que sacaba de su industria y de las recompensas que obtenia, se empleó sin reserva en consolar afligidos, que quiso quedarse siempre en oficio de criado doméstico, con el fin de hacer valer sus talentos culinarios y poder ganar mas para sus semejantes. Vayan otros dos ó tres rasgos de los innumerables de su beneficencia: es el relator del Instituto el que vuelve á hablar. „Retirado á Puerto-Príncipe en seguimiento de su amo el Sr. Belin, á quien su grande reputacion habia hecho nombrar presidente del consejo privado, Eustaquio oía con frecuencia á su amo ya viejo quejarse de la debilidad progresiva de su vista. Si Eustaquio supiera leer, podria entretenerme en mis largas vigilias. ¡Qué pesar para mí y cuanto siento no haberle propor-

cionado en su infancia una instruccion tan útil! Esta pesadumbre no durará mucho tiempo; Eustaquio adquiere lo que su amo sentia no haberle dado. Se va en secreto á casa de un maestro de escuela, y á virtud de las lecciones de este, y mas que todo de una voluntad poderosa, Eustaquio, sin hacer falta á su servicio, porque con este objeto va á tomar sus lecciones á las cuatro de la mañana, el dia menos pensado se le presenta al pobre ciego con un libro en la mano, y le prueba con el mas tierno de los ejemplos, que si nada parece facil á la ignorancia, nada es imposible para el amor."

Una vez sabe que una pobre aldeana llamada Yonne Piffon, quedó viuda con cuatro hijos pequeños, y sin otros medios de subsistir que cortar yerba para las bestias. Se echa á buscarla, le da con que vestir á sus hijos, adopta al mayor, lo pone á sus espensas en un aprendizage, le compra la herramienta del oficio que le ha dado, y despues este muchacho llega á ser el sostén de toda la familia.

Otra vez viendo á sus amos en la im-

posibilidad de socorrer á un amigo enfermo y pobre, á quien no habian visto despues de mucho tiempo, Eustaquio consagra á esta buena obra, y en el mayor secreto todo el dinero que gana acomodándose de cocinero mayor en casas ricas. Consigue así tener para sus amos y para aquel pobre, á quien sostiene por mas de un año, dejándole en la creencia de que todos esos beneficios se los debia á sus amigos, y esta mentira no se descubre, sino cuando despues de restablecido, gracias á los cuidados de Eustaquio, viene á dárselas á los que las debian como él. Desde 1812 que Eustaquio llegó á Paris, no dejó pasar un solo dia sin marcarlo con algun servicio á la humanidad: se diria que hacia el bien así como otros respiran. En 1832 la Academia francesa decretó á este hombre estraordinario el primero de los premios de virtud, fundados por Monthion: murió el 15 de mayo de 1835. El Sr. Duchesne, uno de los muchos historiadores de su vida dice: que en un pueblo donde se honrase á la virtud al igual de la gloria ó del genio, este negro habria obtenido una estatua.

El Sr. Broussais llamaba la atencion

de los circunstantes sobre la conformacion de su cabeza. Ved, les decia, esta prominencia de la frente: este es el órgano de la beneficencia. Es tal que no hay uno que se le parezca entre todas las colecciones de la misma clase. Está tan enormemente pronunciado, que si yo no supiera de quien es, habria esclamado á la vista de este craneo: aquí hay monomania de beneficencia. Pero el Sr. Britaut ha reasumido mejor su vida y su carácter en dos palabras: *generosidad incorregible*."

Es muy de notar tambien que el Sr. Duchesne llevó en vida á Eustaquio con un célebre frenologista que no lo conocia, y despues de haberle ecsaminado el craneo, lo definió de este modo: *La astucia y el valor al servicio de la bondad y de la inteligencia.*

Como es tan grato el hablar de virtud aun cuando no se tiene, tomaré ocasion del premio que se cita arriba para dar noticia de otro hombre eminente, cuya cabeza está tambien en los preciosos archivos de la frenología, como una de sus pruebas á la vista del público.

El Sr. Antonio Juan Bautista Roberto

de Monthyon nació en Paris en 23 de diciembre de 1733. Fué intendente de la provincia de Auvernia, donde era objeto del respeto y del amor de todos en general, y particularmente de los desgraciados. Emigró en la revolucion, y durante el destierro no cesó de partir sus bienes con sus paisanos emigrados ó prisioneros en Inglaterra. En ninguna época se acordó de la diferencia de opiniones políticas para hacer distinciones en el ejercicio de su beneficencia. Destinaba en los últimos años de su vida tres mil pesos de sus rentas para sacar del monte-pio las prendas empeñadas en menos de un peso. Se esforzó en ser útil aun despues de su muerte. Entre la multitud de legados que atestiguan su humanidad, figuran los premios que fundó con una parte de su fortuna. 1º. Al que descubra el medio de hacer menos mal sano un arte mecánico. 2º Al que haya encontrado en el año un medio de perfeccionar la ciencia médica ó el arte quirúrgico. 3º Un premio anual de estadística. Estos tres se reparten, cuando hay quien los obtenga, por la Academia de las ciencias. 4º Al que haya hecho en

el año la accion mas virtuosa. 5º Al que en el año haya compuesto y publicado el libro mas útil á las costumbres. Estos dos últimos se decretan por la Academia francesa. Son varios, y el primero fué el que se decretó á Eustaquio. Monthyon murió en Paris el 29 de diciembre de 1820. Su testamento es digno de su vida. „Pido perdon á Dios, dice la primera claúsula, de no haber cumplido esactamente con mis deberes religiosos: pido perdon á los hombres de no haberles hecho todo el bien que podia y que debia por consiguiente haberles hecho." Y sin embargo, su vida entera se consagró á la beneficencia.

El Dr. Foissac en la misma sesion presenta al público el busto y cerebro de Lamarque, escritor brillante, soldado valeroso, hábil general y diputado concienzudo. „De edad de 20 años se alistó en 1792 de soldado raso en los ejércitos de la república. A pocos meses (los hombres y los acontecimientos andaban aprisa en aquella época) fué capitan de granaderos de Latour de Auvernia, conocidos de los enemigos por la *columna infernal*. Desde muy temprano

se distinguió por su valor en medio de un ejército de gigantes que pasearon los colores republicanos y el águila imperial por toda la Europa. Querer hablar de todos los combates en que hizo prodigios de valor, seria necesario enumerar todos los en que se halló. Hohenlinden, Villa-Nova, Piava, Oberlitz, Laybach, Alta-Julia, Wagram en que tuvo cuatro caballos muertos entre sus piernas. Pero ¿se puede pasar en silencio la toma fabulosa de la inespugnable Caprea? En el mes de octubre de 1808, parte á la cabeza de 1800 hombres, cuyo mando le confió Murat. El primer recinto de la isla fué escalado bajo el fuego de los cañones y de la fusilería de 1400 ingleses. Lamarque sube él primero con 500 hombres escogidos, y á la manera que el general español al desembarcar en el suelo mexicano incendia sus naves, él hace alejar las suyas, para hacer ver á aquel puñado de valientes que no habia medio entre la victoria y la muerte. Napoleon desde la roca de su destierro ha inmortalizado el nombre del vencedor de Caprea y sellado con oprobio el del vencido, Sir Hudson Lowe, que fué despues el carcelero del grande hombre.

Se ven en su cerebro todas las cualidades del buen soldado y del gran capitan. El órgano de la habitatividad, que ligado con sentimientos superiores, es el origen del patriotismo: un valor invencible que se presenta en la enorme distancia de las dos apófises mastoides: la circunspeccion y la astucia, que son indispensables al general encargado del mando: la pasion de la gloria que resulta de un gran desarrollo del órgano de la aprobatividad: en fin, una fuerza moral, una firmeza invencible, caracterizada por la elevacion de la cima de la cabeza, sin cuya cualidad no hay grandes hombres. Esta organizacion, señores, estaba en perfecta armonia con la clase de inteligencia que caracterizaba á Lamarque. Acaso la comparacion y la casualidad no tienen aquí todo el desarrollo que os mostraré un dia en la cabeza del maestro de todos, de Napoleon; pero es preciso advertir que no siempre una frente echada ácia atrás es indicio de la ausencia del genio. En muchas cabezas es el desarrollo estraordinario de los órganos que residen en la base de la frente, designados con el nombre de facultades

perceptivas, lo que produce esta ilusion; de modo que si en esta de Lamarque se suprime con el pensamiento el grupo de brillantes cualidades que distinguen su busto, se tendrá una frente recta y elevada, pero corta y deprimida como la de un hombre mediocre. Lejos de eso se ven aquí sobresalir los órganos del lenguage, del cálculo, de las localidades, de la individualidad, de la eventualidad y de las formas, los que producen en fin la rápida ojeada, la percepcion viva, pronta y justa de los objetos."

„En la anchura de las partes laterales superiores de la frente, ¿quién de vosotros no ha designado ya el órgano de la idealidad, del talento poético? En efecto, á las hazañas del gran capitan no habia cosa que sobrepasara mas que aquellos boletines homéricos, destinados á celebrar la gloria de sus valientes compañeros de armas. Aquella magia de estilo no brillaba menos en las discusiones, algunas veces secas, de la tribuna legislativa. Si tocaba las cuestiones de la política esterior, se deleitaba en desenvolver el cuadro de los pueblos de la Europa, como un vasto campo de bata-

lla, y hacia ver su conquista muy fácil con el estandarte de la libertad. Si pinta el fuego de las revoluciones que fermentan en el corazon de los hijos de Bruto „no es el Vesuvio, dice, el único volcan que humea en Italia." Siempre comparaciones, descripciones, imágenes nuevas, y entre los discursos mas pacíficos del legislador asoma la punta de la espada del general."

„El culto que Lamarque daba á la gloria y á la libertad, era á un tiempo el entusiasmo de una alma generosa, y el resultado de un profundo convencimiento. Atacado del cólera que diezmó la poblacion de Paris, se le presentó el manifiesto de los diputados de la oposicion en los últimos momentos de su vida. Firmó, *Lamarque moribundo:* protesta elocuente en favor de los principios que habia sostenido con conciencia y valor, y que queria sepultar consigo en la tumba."

Hay épocas en la historia del mundo en que parece que la naturaleza reune todos los gérmenes vigorosos de su poder creador para producir grandes hombres. En seguida como que descansa fatigada y agotada en las fuentes de su fecun-

da energía. El mismo siglo vió nacer á Alejandro y á Aristóteles: el mismo año, 1769, dió nacimiento á Napoleon y á Cuvier: ambos brillantes por su fuerza y por su genio, ambos dignos de dar su nombre á la generacion que se levantó con ellos. El uno reinará en los campos de batalla, fundará dinastías, despedazará tronos, y marchará á la cabeza de la civilizacion europea. El otro reinará en el pacífico imperio de las letras, en medio del primer cuerpo científico de la Europa: enciclopedia viva y progresiva siempre de los conocimientos humanos, arrebatará secretos á la vida, y será el legislador de la historia natural. Veamos ahora por qué poder de organizacion obró la inteligencia de Cuvier estos prodigios.

Se hizo la autopsia de este gran naturalista el 15 de mayo de 1832 por los Srs. Orfila, Dumeril, Dupuytren, Allard, Biet, Valencienes, Laurillard, Rousseau, Andral y Berard: pesaba su encéfalo tres libras diez onzas, cuatro granos y medio; cosa de una tercera parte mas de los cerebros ordinarios, y esta enorme diferencia consistia esclusivamente en

el desarrollo de los lóbulos cerebrales; el cerebelo y la protuberancia del raquidiano bulbo no escedian el volúmen ordinario de estos órganos en otros individuos. Ninguna de las personas presentes se acordaba haber visto un cerebro tan plegado, unas circunvoluciones tan apretadas, unas sinuosidades tan profundas. En la parte anterior y superior de los lóbulos cerebrales era donde habia esta conformacion adquirido el mas feliz desarrollo.

Seria un error creer que se puede apreciar la estension de las facultades intelectuales por el peso y volumen del cerebro; la esperiencia y el raciocinio prueban lo contrario. El frenologista debe tomar la fuente de sus juicios en la comparacion de las diversas regiones entre sí. Cabezas voluminosas por el número y actividad de las inclinaciones é instintos animales, son notables por la pequeñez de los lóbulos anteriores del cerebro en los que reside la inteligencia.

Tampoco se quiere decir que el cerebro de Cuvier encerrase mayor número de circunvoluciones que los cerebros ordinarios. La naturaleza ha determi-

nado los órganos que le han tocado á la economia animal, y todos los individuos, escepto algunos monstruos, tienen el mismo número. El atleta vigoroso, el gigante colosal, no tienen un hueso, ni un músculo mas que el mezquino aborto de la Laponia, pero sus órganos son mas grandes, mas fuertes, y dotados de una actividad superior. Tales eran las circonvoluciones de Cuvier. Por desgracia no tenemos el molde, como lo dijeron los diarios, porque por descubrir el punto inadivinable de su enfermedad, se le cortó en rebanadas como en tempo de Vicq-d'Azir, hasta reducirlo á una masa informe en que el ojo no reconocia ya vestígios de organizacion humana. Esta grave omision, independiente del profesor que hizo la autopsia, seria hasta un cierto punto reparable para la ciencia, si poseyésemos el molde del craneo, pero se nos ha rehusado el único ejemplar que ecsiste. Mas todos los que lo han visto y conocieron en vida á Cuvier saben cual era el desarrollo enorme de la region frontal. Raras veces se encuentra, aun entre los hombres de génio, un volumen tan con-

siderable de los órganos del lenguage, de la memoria de los hechos y de los lugares, del órden, del colorido, de las formas y de la construccion. Así fué que Cuvier ya sabia leer á la edad que los otros niños apenas comienzan á hablar. El dibujo era una de sus ocupaciones favoritas: su memoria en todos géneros era prodigiosa, y estaba profundamente versado en el conocimiento de la literatura y de las lenguas estrangeras."

„Estas facultades comunes, aunque en grado inferior, á todos los sábios que se ocupan de historia natural, habrian dado á la frente de Cuvier el plano inclinado que hemos visto en el busto de Lamarque; pero el prodigioso desarrollo de los órganos de la comparacion, de la causalidad y de la idealidad, elevaba, agrandaba en él la region anterior y superior de la frente, sitio de la inteligencia. De aquí esas investigaciones profundas, esas descripciones precisas y rigorosas, esas sábias clasificaciones, esos principios filosóficos, claros y fecundos, ese espíritu de generalizacion inimitable, que brillan en sus obras, y sobre todo en sus lecciones de anatomía comparada, y en las ob-

servaciones sobre las osamentas fosiles."

„Es sabido que la historia de todos los pueblos atestigua que el mundo ha esperimentado espantosas catástrofes, y que generaciones enteras de hombres y de animales han desaparecido de la superficie del globo. A Cuvier estaba reservada la gloria, sin participacion y sin rivalidad, de llevar una luz desconocida al caos impenetrable de esos mundos destruidos. A la ayuda de algunos restos mutilados, sepultados en las entrañas de la tierra, semejante al primer hombre que en el paraiso hace pasar los animales delante de él para imponerles sus nombres respectivos, Cuvier recompone creaciones caidas en la nada: y como la cadena de los seres se ata en la naturaleza por anillos indivisibles, al hallar una pieza de este edificio inmenso, lo reconstruye todo entero con una admirable sagacidad, y nos hace ver lo que fué la tierra, lo que es, y lo que llegará á ser un dia. Jamás el talento de la induccion fué tan lejos, y se habia menester todo el genio de Cuvier para atreverse á emprenderlo."

„Esta superioridad de entendimiento.

de ciencia y de raciocinio, se manifestaba en las cuestiones de administracion: era una de las luces, ó por mejor decir, era el oráculo del consejo de estado. Pero no hay que buscar en él al hombre de accion, al hombre político, porque el órgano de la firmeza no dió mas elevacion al craneo de Cuvier, no se desarrolló al igual del de la altivez, del de la aprobatividad."

„Por incompletas que sean estas nociones sobre la organizacion de Cuvier, no es menos evidente que ella era una de las pruebas mas patentes de una doctrina, contra la cual tuvo la debilidad de pronunciarse hace veinte y cinco años en su famoso informe al Instituto, ¿lo callaremos por no desagradar á Napoleon que creía ver en ella un arsenal de grosero materialismo? una chanza del omnipotente de entónces, dice en otra parte el Sr. Richard, pudo mas que la voz de la verdad. El naturalista huyó la dificultad como cortesano; y haciendo á un lado, para estar á sus anchuras, toda relacion de la estructura orgánica con las funciones, no admitió en su informe mas que los hechos materiales de la anatomía

nueva de Gall, que no habria podido negar sin hacerse ridículo á los ojos de sus contemporaneos. No era ignorancia ni duda, sino pusilanimidad la que le hizo mentir al sacerdocio de la ciencia: debilidad culpable, que la retardó porque el público se fió en el juicio de tan grande hombre: el deshonor recae sobre el que en tal materia tenia mision de ilustrar al emperador y al mundo." Pero dos hombres tan grandes como Gall y Cuvier, no podian dejar de entenderse, ni de estimarse, y efectivamente se hicieron mutuamente justicia al fin de su carrera. Hallándose Gall en cama de la enfermedad de que murió, recibió un recado de Cuvier que le enviaba un craneo, mandándole decir que en aquel ejemplar encontraba la verdad de la fisiología del cerebro. ,,Vuelva V. ese craneo, dijo el ilustre moribundo al mensagero, y diga V. á Cuvier que ya no falta para mi coleccion mas que una cabeza; que esa es la mia, que pronto la verá en ella como la última prueba de mi doctrina."

El complemento de todas las pruebas lo ministra el hombre mas grande, y al

mismo tiempo el mas grande enemigo de la frenología. Es una cosa bien singular, que hiere el espiritu, y que solo se esplica con los triunfos que en todo tiempo ha obtenido la verdad, que esta ciencia no tenga mas que presentar las cabezas de sus enemigos para triunfar de sus ataques, en la aplicacion de sus principios á las cualidades que todo el mundo les ha conocido. A los que deseen versarse en esta ciencia, no puedo menos que recomendar el estudio muy detenido de un escrito del Dr. David Richard, titulado *La frenologia y Napoleon*, al cual me remito enteramente en esta parte. Ello es que nadie lo leerá una vez sin volver á él otra y otras muchas veces, como quien se deleita en cada uno de los trozos de una ópera de Rossini, sin poder decidir á cual de sus bellezas debe dar la preferencia, y solo sintiendo que les haya de llegar su fin. Es lo que he visto de mas sabio, de mas filosófico, de mas profundo; mas para mi intento y lo que puede consignarse en una obra sumaria como esta, solo daré el cuadro de la organizacion del emperador, sacado en parte de la máscara y

mitad anterior de la cabeza que trajo el Dr. Antommachi de Sta. Elena, y de los bustos y retratos mas auténticos y mas generalmente reconocidos como fieles, tales como el bello retrato que hizo de Bonaparte en su vuelta de Egipto el baron Gerad, y las obras tanto de escultura como de pintura de los grandes artistas Lemot, Chaudet, Canova, Bosio, David y otros. Como en México hay pocos ejemplares de estas obras, y lo que se tiene de mas auténtico es la máscara de que el Sr. Antommachi hizo un presente á la representacion nacional, es preciso advertir lo que nota el autor citado en este párrafo, á saber: que no hay que buscar en esta imágen, por otra parte tan bella, tan pura, las facciones de las imágenes de Napoleon, dando una batalla, ó recibiendo la corte de once reyes, ó la corona de manos del papa, ó viendo á la Europa unida á sus destinos. Deben tambien tenerse presentes las circunstancias de la edad, del temperamento, de una enfermedad larga y penosa, de un grande infortunio, y tantas otras que es fácil entender debieron imprimir una enorme diferencia en las

diversas efigies que se han hecho del héroe en posiciones distintas, y que en la máscara de Santa Helena hacen ver un no se qué de interior, de concentrado: todo parece haber tomado allí su curso ácia las facultades reflecsivas, la comparacion y la causalidad, que ofrecen un gran desarrollo. Al traves de esa frente dolorosamente tranquila, parece que se transparenta una inteligencia reasumiendo sus tiempos pasados, no teniendo delante otra perspectiva que la eternidad, investigando cual fué el gusano roedor que marchitó sus glorias, glorias que se convirtieron en un destierro que no terminará sino con la muerte.

Se marcan con letra cursiva los órganos que no están en la careta, y solo se ven en los bustos.

Analisis frenologico de la cabeza de Napoleon.

ÓRGANOS.

Facultades afectivas.	Muy grandes.	Grandes.	Medianos.	Pequeños.
Primer género. Inclinaciones.	Destructividad.	Adquisividad.	Constructividad.	Amor de la vida.
	Secretividad.	*Filogenitura.*		Alimentividad.
	Combatividad.	*Habitatividad, ó concent.*		
	Afeccionividad.	*Amatividad.*		
Segundo género. Sentimientos.	Parte ant. de circunsp.	Maravillosidad.	Alegria ó jovialidad.	
	Idem de esperanza.	Idealidad.	Imitacion.	
	Firmeza.	Veneracion.		
	Estimacion de sí mismo.	Benevolencia.		
	Parte post. de circunspec.	*Aprobatividad.*		
	Idem de esperanza.	*Concienciosidad.*		
Facultades intelectuales.				
Primer género. Perceptivas.	Individualidad.	Localidad.	Cálculo.	Tono.
	Configuracion.	Pesantez ó resistencia.	Lenguage.	Colorido.
	Estension.	Orden.		
	Eventualidad.	Tiempo.		
Segundo género. Reflectivas.	Comparacion.			
	Causalidad.			

Cierro esta parte de mi discurso con las palabras del Sr. Casimiro Broussais, que despues de haber presentado un gran número de irrecusables testimonios de la esperiencia en la sesion pública del 22 de agosto del año prócsimo pasado de 1834, esclamaba: „¿Y cómo querriais que despues de tantas confirmaciones de nuestros principios, nos fuese posible no creer en nuestra ciencia? ¿Por qué los que la niegan no vienen á presentarnos, para confundirnos, una coleccion de cabezas que desmientan nuestras aserciones? ¿Por qué no nos oponen mas que hechos incompletos ó desnaturalizados, casos enfermizos ó sospechosos? Que se nos presente solamente una cabeza de un sabio universal como Leibnitz, como Cuvier, que tenga menos de 20 pulgadas de circunferencia, cuya frente sea estrecha ó deprimida: una sola cabeza de algun hombre notable por la fuerza de su carácter, y cuya region superior vaya en declinacion de adelante para atrás: que se nos traiga la cabeza de un solo individuo eminente en cualquier facultad, y cuyo órgano correspondiente esté diprimido, y nos confesaremos ven-

cidos. Mientras no se nos den estos ejemplares, permítasenos creer en lo que hiere nuestros sentidos, y entregarnos al estudio y á la perfeccion de una ciencia que no huye jamás de la mas rigorosa observacion.

Demencia.

No obstante algunos destellos de luz, que tuvieron algunos grandes hombres de la antigüedad, no hace mucho tiempo que se creía todavia que la locura era una enfermedad del alma, y que en ella no tenia nada que ver este cuerpo grosero, y á pesar de algunas mejoras hechas por Pinel en el tratamiento higiénico de los dementes, se tenia que deplorar la incertidumbre en que dejaba la inspeccion del cerebro despues de la muerte. La revolucion médica de los últimos años, atribuyendo todas las enfermedades á lesiones de órganos, ha materializado la locura. El Dr. Botex de Lyon, ha estudiado la frenología á la cabecera de los enfermos, y acaba de publicar una obrilla sobre el *Sitio y naturaleza de las enfermedades mentales*. En ella hace depender la locura de una in-

flamacion del cerebro y de sus membranas y demuestra: 1.º Que la locura no es una enfermedad del alma ó del espíritu, sino una afeccion del organismo. 2.º Que tiene su sitio esencial en el cerebro. 3.º Que el modo de lesion de esta entraña varía segun la clase de enagenacion mental.

En efecto, estando los órganos cerebrales destinados unos á las propensiones y otros á las facultades intelectuales, puede la enfermedad del cerebro dirigirse á los primeros, y entonces se manifiesta un esceso de accion en ellos, con un impulso irresistible, sin que la inteligencia se altere en nada, y antes bien solo sirva para conocer todo el horror de un estado tan infeliz. Solo con la pluralidad de los órganos se puede concebir la ecsistencia de ciertas manías parciales, monomanias homicidas, suicidas, eróticas &c. Todos los dias se ven locos matar en su furor sin interés ni ódio, y deplorar con amargas lágrimas en sus lucidos intervalos lo que han hecho, y aun algunos avisan y piden que los aten para no hacer daño cuando sienten que les viene el acseso.

¡Cuántas veces se habrán enviado al patíbulo algunos de estos enfermos mas dignos de compasion que de ódio! Algun dia acabará de triunfar la verdad, y entonces la sana, la verdadera justicia arrancará á estos infelices de las manos de los verdugos, para ponerlos en las de los médicos, y ¿qué agradecimiento será despues bastante para pagar al divino Gall, el bien que ha hecho á la humanidad?

En 1829 visitó el Dr. Combe, célebre frenólogo ingles, la casa de locos de Richemont en Dublin, acompañado de muchos individuos de la facultad y otros sugetos de la mas alta calidad.

El Dr. Crawefor, médico del establecimiento, tenia hechos trabajos preciosos sobre los síntomas característicos de varios casos de locura, y propuso esa vez al Sr. Combe que ecsaminase la cabeza de aquellos enfermos cuya enagenacion tenia él caracterizada de antemano. Combe, sin resistirse á la esperiencia que se le proponia, hizo observar que el esceso de desarrollo de un órgano, y por consiguiente la ecsageracion de su facultad, no era la única causa determi-

nante de la locura: que lo mismo puede enfermarse un órgano débil, como un órgano fuerte, y que en este caso no habia que atenerse á la forma de la cabeza para decidir la clase de enagenacion; pero que la regla era cierta en lo general. Añadió que aunque habia ecsaminado muchos locos, nunca le habia ocurrido caracterizar la demencia por la forma de la cabeza, y así aquella esperiencia era nueva para él mismo. Se puso al ecsámen, anotando en cada caso los órganos muy desarrollados ó muy débiles, y haciéndoselos tocar á los circunstantes y comparar con los mismos de otros individuos que estaban en las salas.

En el núm. de julio de 1835, del periódico frenológico de la sociedad de Paris, se da el detall de este ecsamen en dos columnas: una de las notas del Dr. Combe, y otra de las que tenia hechas el Dr. Crawford. Se ve en resumen que en 15 ó 16 enfermos la coincidencia entre el desarrollo del cerebro y la naturaleza de la locura, se halló bastante esacta para que la inspeccion del craneo permitiese descubrir los sintomas característicos. En cuatro casos no habia

bastantes indicaciones para formar juicio, y en uno solo no habia relacion entre el caracter de la enagenacion y las indicaciones orgánicas predominantes. Pero teniéndose presente que el esceso de desarrollo de un órgano, y por consiguiente la actividad de su facultad, no es la única causa de la enagenacion; que otras, aun opuestas pueden producirla, se verá que estos casos escepcionales no debilitan en nada la frenología, y antes bien en la esperiencia se encuentra siempre una confirmacion brillante de sus principios.

Ella da la esperanza de las mas felices aplicaciones de esta ciencia al conocimiento y curacion de la enagenacion mental.

Spurzheim.

Aunque á Gall se deba esclusivamente la palma de la invencion y de la originalidad de su sistema, aunque diese con el punto de dificultad sobre la filosofia de lo fisico y moral del hombre, que no habian tocado antes de él ninguno de los filósofos: que descubrió y enseñó una

nueva fisiología del sistema nervioso y del cerebro en particular; en fin, aunque haya salvado lo principal y andado la mayor parte del camino, para enseñarlo y poner en él á los nuevos pensadores, es sin embargo deudora la frenología al no menos célebre Dr. Spurzheim, de una inapreciable cooperacion. Este sabio, como digimos en el prospecto, asistió por primera vez en 1800 á un curso que daba Gall en Vienna despues de cuatro años. Desde 1804 se asociaron ambos para las observaciones, pasando el discípulo á ser el colaborador del maestro, cuya asociacion ha sido tan importante, cuanto que la verdadera estructura de las circunvoluciones, descubierta por Spurzheim, no ha sido descrita hasta 1808, época de la presentacion al instituto de la memoria de Gall y Spurzheim.

Despues de otros importantes descubrimientos que hizo en anatomía, los hizo igualmente en fisiologia, y además de los órganos cerebrales que habia descubierto Gall, halló los signos esteriores de otros ocho órganos, clasificándolos distintamente, y separando los caracte-

res de algunos que parecian á Gall ser comunes con los que él habia descrito, ó estar comprendidos en ellos. Estos ocho de Spurzheim, son: los de la justicia, de la esperanza, de lo sobrenatural, del órden, del tiempo, de las formas y de la pesantez. Del de la alimentividad, que creyó reconocer pocos años antes de su muerte, no llegó á admitir la ecsistencia como enteramente probada.

Mas el Dr. Combe observó despues en la obeja dos circunvoluciones cerebrales distintas, que se reunen en el punto que en los carnívoros está ocupado por la destructividad. El Dr. Hoppe dió una descripcion bien larga de ellos en el periódico frenológico de Copenhague, y creó el nombre de alimentividad. Se ha publicado últimamente un tratado tan precioso sobre este órgano por los Sres. Ombros y Pentelithe, que no se puede dejar de hacer mencion de él. Allí se demuestra su ecsistencia *á priori*, y el lector es conducido como por una antorcha para ver claramente la naturaleza de sus funciones. La materia está desenvuelta con una gran maestría; y hasta el epígrafe parece una inspiracion fre-

nológica de Ciceron. Está tomado de estas palabras de su obra *De natura Deorum*, 1.—*II: Dedit autem natura belluis et sensum et appetitum, ut altero conatum haberent ad naturales pastus capessendos, altero secernerent pestifera á salutaribus.*

Entre la justicia y la benevolencia, Gall no miraba mas que grados de moral, y despues de demostrar Spurzheim su diferencia esencial con el raciocinio dice: „En la esperiencia se ven todos los dias hombres muy justos que son inecsorables en su justicia, que no son indulgentes, que no tienen lo que se llama la bondad del corazon; así como hay hombres buenos que no son justos, que aun son algunas veces injustos por bondad, que no pagan sus deudas, que no guardan un secreto ageno, que no cumplen sus promesas, pero que asisten al que sufre, que no pueden resistir á las solicitudes de un desgraciado, y cuya mano caritativa se abre luego á la vista de la miseria."

Gall, despues de haber desechado la division del entendimiento de las escuelas filosóficas, y reconocido que la me-

moria, el entendimiento y la imaginacion no eran fuerzas primitivas, sino modos de accion de las facultades, ha atribuido todos estos modos de accion á los órganos, sean de sentimientos, sean de inteligencia. Spurzheim ha andado mas adelante, y ha visto que no todas las facultades de la vida animal son susceptibles de los mismos modos de accion. Las divide ante todo en dos órdenes: facultades afectivas é intelectuales: cada uno de estos órdenes lo subdivide igualmente en dos géneros: las facultades afectivas, en propensiones y sentimientos, y las intelectuales en perceptivas y reflectivas.

No admite que el juicio sea una de las atribuciones de las facultades afectivas, las cuales limitándose á la sensacion, son incapaces de apreciar los objetos de su satisfaccion. El sentimiento de la justicia sugiere solamente la necesidad de ser justo, sin indicar el modo con que se ha de hacer la aplicacion. La veneracion, la adhesion, la benevolencia, pueden aplicarse á objetos indignos: en general, estas facultades son ciegas. Se llaman perceptivas de las intelectua-

les, las que tienen la memoria, las ideas, la imaginacion: las reflectivas indagan las causas, comparan, forman juicios.

Spurzheim ha denominado los órganos de una manera mas filosófica que Gall, el cual en la infancia de la ciencia, en el empirismo de las observaciones, daba á algunos órganos una tendencia determinada, como por ejemplo, al órgano de la idealidad le llamó de la poesía, siendo así que muchos individuos tienen conceptos felices, sublimes, y en su vida han podido hacer un verso; ó una tendencia precisamente mala, siendo así, que la moralidad de una accion ó del ejercicio de una facultad, no consiste mas que en su aplicacion, pudiendo ser esa misma facultad muy bien empleada. Por ejemplo, lo que Gall llama órgano de la codicia, del robo, no inclina precisamente al hombre á tomar lo ageno, sino á adquirir, y los medios para llegar á este fin, son los que hacen bueno ó malo el ejercicio de esta facultad; así Spurzheim le llama *adquisividad*.

Este y otros nombres tendremos que adoptar en castellano, y yo seré el pri-

mero en introducirlos sin poder hacerlo de otra manera, y sin temor de ser tachado de corrupcion del idioma por los filósofos. Las academias de la lengua que se creen instituidas para impedir que se innove nada en ellas, y que toman el aumento de palabras por corrupcion, son muy perjudiciales á los progresos de las ciencias y de la filosofia de la misma lengua. Nuevos objetos, nuevas ideas, requieren nombres nuevos y maneras nuevas de espresarse: no por otra razon ni de otro modo se han formado las lenguas y han llegado á un punto no solo tan crecido, sino tan diverso de su origen, pues que el lenguage no es otra cosa mas que el primero de los signos ó de los instrumentos con que trasmitimos nuestros pensamientos: *Quae novitatis nominibus aegent scientia ipsa datura. Flavio Biondo.*

Ahora bien, los nombres con que se designan las facultades en el sistema de Gall, que va al último, no espresan con ecsactitud las ideas, y en algun modo mienten al espíritu de la doctrina. Todos indican mas el acto que la facultad de ejercer aquel acto: la conciencia y.

g., es el sentimiento íntimo de lo justo y de lo injusto, pero no envuelve el hábito, ó la cualidad de ser concienzudo; esta en castellano no se puede llamar de otro modo que *concienciosidad*, derivándola de aquella raiz. La destruccion es la accion y no el espíritu ó la propension á destruir, cuyo nombre mas propio sería *destructividad*, que es la cualidad de ser destructor, como la actividad la cualidad de ser activo, la bondad de ser bueno, la maldad de ser malo &c. Convengo en que por esta regla queda todavia que hacer en la nomenclatura de Spurhzeim, pero tanto en esto como en otros muchos puntos, está la ciencia por andar mas de lo que tiene andado, y siempre es cierto que las opiniones filosóficas de aquel sábio han hecho adelantar poderosamente el conocimiento analítico de las facultades del alma, como se puede ver mejor en sus numerosas obras.

La diferente numeracion de Spurhzeim no altera en nada la localidad orgánica de Gall. El amor de la vida y la alimentividad que no están numerados, los coloca en la parte lateral inferior del ce-

rebro, á uno y otro lado del agujero auditivo: el primero en la parte posterior y en la anterior el último.

A reserva de hacer litografiar y dar despues al público las láminas insertaré solamente por ahora y por no retardar mas esta obra, el plano de su topografia de la cabeza, anotando los órganos cuya ecsistencia dice no estar enteramente establecida, y que requieren mas numerosas y mas escrupulosas observaciones. Este trabajo tiene por otra parte la preciosa circunstancia de poder considerarse como su testamento frenológico.

Topografia de la cabeza,

POR

ESPURZHEIM.

1832.

Nombres de las facultades.

FACULTADES AFECTIVAS.	FACULTADES INTELECT.ᵃˢ
Primer género.—Inclinaciones.	*Primer género.—Perceptivas.*
* AN Amor de la vida.	22. Individualidad.
* A. Alimentividad.	23. Configuracion.
1. Amatividad.	* 24. Estension.
2. Filogenitura.	* 25. Pesantez ó resistencia.
*-3. Habitatividad. Concentratividad.	26. Colorido.
4. Afeccionividad. Adesividad.	27. Localidad.
5. Combatividad.	28. Cálculo
6. Destructividad.	29. Orden.
7. Secretividad.	30. Eventualidad.
8. Adquisividad.	* 31. Tiempo.
9. Constructividad.	32. Tono. Sonidos.
	33. Lenguage.
Segundo género.—Sentimientos.	*Segundo género.—Reflectivas.*
10. Estimacion de sí mismo.	34. Comparacion.
11. Aprobatividad.	35. Causalidad.
12. Circunspeccion.	
13. Benevolencia.	
14. Veneracion.	
15. Firmeza.	
16. Concienciosidad.	
17. Esperanza.	
18. Maravillosidad.	
19. Idealidad.	
20. Jovialidad ó espíritu de sátira.	
21. Imitacion.	

XCVI

Objeciones.

PERO se objeta en primer lugar contra esta doctrina que el escalpelo del anatómico no descubre nada en el cerebro que indique las funciones que le atribuyen los frenologistas.

Esta objecion no se puede llamar tal, porque tampoco descubre en la lengua el escalpelo del anatómico, nada, absolutamente nada que le indique que es el órgano destinado al gusto y á la palabra, ni en el nervio óptico, que es el órgano de la vista. ¿Por qué organizacion, por qué virtudes ha establecido el Creador una relacion entre ciertos órganos y las cualidades de ciertos cuerpos, entre los sabores y la lengua, entre los olores y las narices? Es un misterio que parece haber querido ocultar á la inteligencia humana y colocar fuera de sus alcances. El frenologista no pretende esplicar lo que da la virtud respectiva á los órganos, y se limita á defender que ellos son una condicion indispensable para la produccion y manifestacion de las facultades morales, y que así como sin los

ojos no se puede ver, ni sin lengua no se puede gustar, de la misma manera sin cerebro no se puede pensar, no se puede dar ninguna de las facultades del alma, y sin tal ó tal parte del cerebro no se puede amar, no se puede imitar, no se puede hablar, venerar, esperar, proyectar, compadecerse, percibir, reproducirse, pintar, cantar, &c. &c. El frenologista se atiene á los hechos y dice: si un hombre pierde la lengua, no habla aunque quiera; pues de la misma manera, aunque tenga la lengua en estado sano y quiera hablar, tampoco puede si se descompone el órgano del cerebro en que yo coloco esta facultad.

Eso es, se ha dicho, es convertir el alma en un arsenal de materialismo, porque ¿qué necesidad hay de esa alma, si el cerebro es el que piensa, el que siente, el que obra, el que ejerce todas las facultades que se le atribuyen á aquella? Luego no hay en el hombre un principio inmaterial, imperecedero: luego no hay inmortalidad.

El frenologista no substituye el alma con el cerebro, ni da á este la esencia de aquella; admite solamente unos órga-

nos mas, como instrumentos sin los cuales el alma no puede ejercer sus funciones, del mismo modo que sin los sentidos no puede ponerse en relacion con los objetos esteriores. ¿Cuál es el punto de contacto del alma con el cuerpo, de qué modo obra la una en el otro? Es otro misterio en cuya investigacion no entra el frenologista: con estas condiciones para el ejercicio de sus facultades, el alma se queda tan espiritual, tan inmortal, tan alma como antes y como se quiera. Si Dios ha dado al cerebro por sí mismo las facultades que el frenologista le vé, ó le ha puesto allí un ser inmaterial para obrar con él, no es cuestion que puede resolver el filósofo, y en que no tiene mas luz que la religion revelada; mas nadie hasta ahora ha pensado materializar el alma por la necesidad que tiene de los sentidos; porque hemos de estar en que ni el ojo ve, ni la oreja oye, ni el tacto siente: estos órganos no son mas que unos correos que transmiten al centro nervioso, al cerebro, las impresiones que reciben de los cuerpos esteriores, y no se dirá que es distinta el alma que oye del alma que

siente. Con estos sentidos perfectamente sanos, se puede no sentir estas impresiones, si el individuo está perturbado por consecuencia de una lesion cerebral, y perdidos los sentidos se pueden sentir impresiones que no transmiten, y para las que sirven las que antes han transmitido. Bettohven sordo, rectificaba en el piano sus composiciones; lo mismo era para él tocar el piano, que un teclado sin cuerdas: él gozaba lo mismo que si oyera, y es muy sabido que duele un pié, amputada la pierna. Pero ¿qué sería de un individuo que naciese sordo, ciego y privado de todos los sentidos? Suponiendo que tuviese en corriente los órganos de la locucion ¿diria algo? ¿Transmitiria alguna idea? ¿La tendría siquiera? ¿Tendria ni aun la ciencia de su ecsistencia? No ciertamente, y sin embargo seria el mismo caso para concluir que no tenia alma, ó que su alma era material.

Si la materia, se ha dicho de otro modo, es capaz de todo, si el ser moral es producido tambien por el ser fisico, se puede, abundando en estas ideas, llegar al caso de dispensarse de la necesidad

de un Creador, é incidir en las casualidades de Epicuro.

Nada menos que eso, la frenología no enseña ni sabe si la relacion que observa entre lo fisico y lo moral, importa tanto como la produccion del uno por el otro; su doctrina es que ecsiste de tal manera esa relacion, que el uno no puede ecsistir sin el otro, y sigue en todo sus condiciones hasta en los accidentes; pero precisamente la frenología es una prueba concluyente y de bulto de la ecsistencia de Dios, porque prescindiendo de la necesidad que hay de un artífice infinitamente sábio para producir el admirable organismo que ella ha descubierto, cuenta entre sus órganos, bien observados y ya establecidos, el de la veneracion, y como la naturaleza no hace nada sin objeto y nada hay mas venerando que el autor de todas las cosas, basta este órgano á los ojos del filósofo frenologista, para ver como con los ojos probada su ecsistencia.

No se puede argüir mas de materialismo al sistema de Gall que al de Newton. Ambos demuestran por leyes fisicas, el uno los fenómenos celestes, y el otro

los intelectuales. El descubrimiento de estas leyes que arreglan esos fenómenos, no dispensa á esas criaturas sean celestes, sean humanas, de un Creador; muy al contrario, ellas mismas suponen un legislador y están arguyendo su sabiduria.

Todo lo que es psycológico está fuera de la jurisdiccion del frenologista, que respetando todas las opiniones acerca de la naturaleza del alma, se limita á demostrar que las funciones morales se rigen por leyes fisicas, tan constantes y tan sin escepcion, como las de Keplero. Conducido por ellas enseña que en igualdad de circunstancias, aquel tendrá facultades intelectuales y morales, mas elevadas, mas poderosas y mas enérgicas, que esté dotado de un cerebro mas voluminoso: por ellas tambien esplica por qué de dos individuos de igual edad, igual estudio, igual aplicacion &c. el uno es superior al otro en un mismo ramo, y por qué un mismo individuo es superior en un ramo y menos que mediocre en otro.

El libre alvedrio y la responsabilidad de las acciones es el argumento mas fuer-

te que se ha hecho á la frenología: la importancia de las cuestiones que se refieren á la de si la ecsistencia de un signo esterior induce la manifestacion de la facultad correspondiente. La idea sola de la posibilidad de un tal hecho, idea que se presenta naturalmente con la doctrina de la frenología, puso en movimiento al mundo intelectual al aparecimiento de las obras de Gall. Filósofos, moralistas, sacerdotes, jurisconsultos, médicos, legisladores, lanzaron un grito de sorpresa y de alarma. Adios de la sociedad: adios de la responsabilidad de las acciones: ha descendido el hombre á la clase de los mas viles animales: se le hace abdicar su inteligencia, se le priva de sus cualidades morales: se destruyó su libertad. Ya no hay mérito ni criminalidad en sus actos: todo está reducido en él al mas grosero materialismo, y desheredado así de sus mas bellos atributos, sin razon, sin justicia, sin influencia sobre sí mismo ni sobre sus semejantes, no ofrece ya mas que el miserable espectáculo de un rey destronado, de un ser inferior, sometido en algun modo por la unidad de su or-

ganizacion á todas las leyes de una ciega fatalidad.

Todo el argumento estriba en una mala inteligencia de la doctrina, y en el error de que el predominio de un órgano lleve consigo infaliblemente y sin remedio la necesidad de su manifestacion. El hombre es un ser complecso, maravillosamente diverso, y una facultad predominante en él, no es esclusiva de otra y otras muchas poderosas; así encuentra en la misma disposicion de su encéfalo, contrapesos naturales y corrientes contrarias: si su constitucion cerebral de un órgano dominante no le da otro poder aislado de la misma fuerza, nunca le deja sin defensa contra sus solicitaciones habituales. Las determinaciones del hombre no son jamás el ejercicio de una sola fuerza cerebral. Cuando una idea se le presenta y que desea llevarla al cabo, al instante se reune una especie de consejo en su entendimiento: todas las facultades hacen oir su voz, y si algunas vienen en apoyo de la disposicion primitiva, otras mas elevadas, mas nobles ó mas timoratas, se oponen á sus ecsigencias, comprimen sus movimientos é im-

pulsan á acciones contrarias á las que se deseaban llevar á ejecucion, ó hacer prescindir de ellas. Ello, es preciso confesar sin rodeos, que las virtudes meritorias no son siempre las mas seguras, porque cuando se tiene una alma ardiente y se vive en medio de circunstancias poderosamente seductoras, si además no se tiene tambien una alta inteligencia, una voluntad fuerte, una grande elevacion de carácter, es muy dificil dar batallas todos los dias á sus pasiones sin esponerse á mas de una derrota en el curso de la vida.

¿Qué se infiere de aquí? La necesidad de mejorar la legislacion, y la educacion: que es preciso que la sociedad sea justa, y que si el primero de sus derechos, el de su conservacion, le da el de ponerse en seguridad contra el que la ataca, debe en sus medios de represion y en los castigos, no escederse de los grados de culpabilidad; y este es, aquí está el servicio eminentemente inapreciable que la frenologia hará á la humanidad. Porque, hablemos en razon, ¿en qué se apoya la responsabilidad de las acciones? En la libertad: y ¿qué cosa es la libertad?

La facultad de escoger, sin ninguna especie de coaccion, entre dos estremos que se conocen igualmente; luego cuando no se tiene una ciencia igual de la moralidad de una accion, ó cuando se esperimenta alguna seduccion poderosa, casi no se tiene libertad, y no basta que ecsista una ley y se certifiquen dos hechos para aplicarla en el mismo grado. Esta doctrina es conforme á la de nuestros moralistas: *mal puedo yo consentir*, dice el P. Jaen, uno de los mas severos, *pensamientos que no advierto &c.*

En efecto, ¿cuántos hay que caminan al suplicio, sin comprender la justicia que los ha condenado, y profundamente convencidos de que es una fuerza brutal la que los sacrifica? Entre mis manos tengo hoy un testimonio de esta verdad. Aunque hace algunos años la confianza de mis conciudadanos en comisiones de política y mi predileccion por otros estudios me tienen fuera del foro, he abrazado la defensa de un individuo que se halla amenazado de una justicia ciega, que ha sufrido ya mil veces mas de lo que merecia, y que por consiguiente no es digno mas que de compasion. Este

individuo con una conducta sin tacha de toda su vida, desgraciado en sus asuntos, despojado de una razonable herencia por la avaricia de parientes desamorados y por la chicana forense, esperimentando los rigores de una suerte cuyos favorês no corresponden á su laboriosidad infatigable, estremeciéndose á la idea de la miseria al lado de una esposa á cuyo amor ha sido siempre fiel y rodeado de seis hijos, tan hermosos y tan encantadores como son á los ojos de un padre, y gimiendo por la indiferencia de una sociedad, cuando ya no encuentra otro arbitrio despues de haber agotado sus recursos, que resolverse á sufrir la frialdad de sus amigos, este hombre, digo, oye con gusto las proposiciones de un proyecto que le sacará de su horrible situacion. En los preparativos de la ejecucion es sorprendido por la justicia que lo arrebata de los brazos de una familia desolada. Si hubiese insistido en negar, me ha dicho el juez, que lo habria puesto en libertad al dia siguiente; mas cuando ese juez le hizo comprender la naturaleza de su delito, su trascendencia en la sociedad, el da-

ño dificilmente reparable de la patria, este hombre que ama á su patria mas que á su vida, á este solo nombre se siente como herido de un rayo, se deshace en llanto, se cubre la cara de vergüenza, y sin mas escitacion refiere espontanea y minuciosamente la historia de su delito. No seria esta por cierto la conducta de un criminal; pero bastábale á la justicia rutinera, la simple confesion para holgarse en su facil triunfo y encerrarlo con los perversos. ¡Valiente medio para hacerlo virtuoso! Sin embargo ¿se puede decir que es criminal este hombre? En su concepto, y en la realidad, no hizo otra cosa para remediar sus necesidades, que emprender el empleo de un medio con que el gobierno sale de las suyas; pero el gobierno es fuerte y él es un miserable.

¿Qué quiere decir esto? Que la sociedad no tiene derecho para castigar acciones que ella misma ha provocado con su abandono ó con su mal ejemplo. Que un infeliz, nacido de padres pobres, crecido en medio de una muchedumbre holgazana, sin medios de educarse, ni aun ideas de esa necesidad, rodeado de malos

ejemplos, y arrastrado en todas direcciones, no se puede decir con verdad que tiene libertad, ni se le puede hacer responsable de sus acciones, como á otro que se ha hallado en posicion diversa. Una nota estadística refuta por sí sola el célebre discurso premiado de J. J. Rousseau, en que pretendió probar que las ciencias habian contribuido mas á la corrupcion que á la mejora de las costumbres. Los delitos siguen siempre la razon directa de la ignorancia y la inversa de la instruccion.

¿Qué quiere decir esto? Que la sociedad para tener el derecho de remuneracion, debe fomentar cuanto le sea posible la ocupacion, la ilustracion y la religion; y ya que se habla de religion, no creemos inoportuno observar que no es nuestro ánimo hablar de aquella que consiste en hacer profanas las fiestas religiosas, en posadas cuyos rezos de rodillas terminan en bailes á media luz entre gente *non sancta*, en procesiones mezcladas de toros y borracheras, no aquella religion que hace imperdonable el ecsámen de los milagros de S. Ganelon, ó comer carne en viernes, y fáciles de

lavarse las ligeras manchas del robo y del asesinato con bailarle á S. Gonzalo, ó con confesarse el sábado y comulgar el domingo para recomenzar el lunes: no esa religion impudente por la que se cree como obra piadosa consagrar el mismo fruto de las torpezas á encender una vela á las ánimas benditas, y enseña á aborrecer al estrangero, y como muy meritorio quitarle los bienes ó la vida que Dios le ha dado. Nuestra religion, y la que debe hacerse profesar, es la que estriba toda en el amor, la que en la isla de Patmos inculcaba S. Juan todavia en los últimos dias de su vida, repitiendo á sus discípulos, en quienes se apoyaba para andar, *filii mei dilìgite ad invicem:* en fin, la que nos da por dogma y regla sin escepcion, que para entrar en el reino de los cielos no basta la fé sola, sino que son necesarias la caridad y buenas obras.

¡Cuánto siento no poder citar paginas enteras de las admirables obras del Dr. Gall! Los moralistas y los jurisconsultos no pueden dispensarse de leer y meditar detenidamente su tratado de la libertad. Copiaré solamente unas pala-

bras de su carta al baron Retzer: „Si se concluyese de las facultades innatas de mi sistema, que nosotros seriamos mas bien los esclavos que los árbitros de nuestras acciones, y entregados á nuestros impulsos naturales, y se os preguntase ¿qué hay entónces de la libertad? y ¿cómo se nos puede atribuir el bien y el mal que hacemos? Os indicaré la respuesta de mi prólogo, la cual podreis fortificar con vuestros conocimientos morales y teológicos. Los que quisieran persuadirse que nuestras cualidades no son innatas, las hacen derivar de la educacion. Pero ¿no obramos en ambos casos pasivamente, sea que háyamos sido formados de un cierto modo por nuestras cualidades innatas, sea que lo háyamos sido por nuestra educacion? En esta objecion se confunden las ideas de facultades, de inclinaciones y de simple disposicion, con el modo de obrar. Los animales mismos no estan tampoco involuntariamente sometidos del todo á sus disposiciones y propensiones. Por poderoso que sea el instinto que impulsa al perro á cazar y al gato á coger ratones, castigos reiterados

impiden la manifestacion de estas inclinaciones. El hombre, además de las cualidades animales, posee la facultad de la palabra y la educabilidad mas grande, dos fuentes inagotables de conocimientos y de accion. Tiene la luz de la verdad y del error, de lo justo y de lo injusto: tiene el sentimiento de un ser independiente; lo pasado y lo porvenir pueden dirigir sus acciones: está dotado de un sentimiento de moralidad y de una conciencia evidente &c. Armado de este modo puede combatir sus inclinaciones. Estas, es verdad, son poderosos seductores que le inducen en tentacion; pero no tales que no puedan ser vencidos y subyugados por otros mas fuertes, ó que les son opuestos. Se tiene inclinacion al deleite; pero las buenas costumbres, el amor conyugal, la salud, la decencia social, la religion &c., sirven de preservativo, y se resiste al deleite. No es sino de esta lucha contra sus propias inclinaciones, de donde nace la virtud, el vicio y la responsabilidad de las acciones. ¿Qué sería la abnegacion de sí mismo, tan recomendada, si no supusiese un combate con nuestro interior? Luego

mientras mas se multipliquen y fortifiquen los preservativos, mas ganará el hombre en libre albedrio ó en libertad moral: cuanto mas fuertes sean las inclinaciones interiores, mas fuertes deben ser los preservativos. Esto mismo prueba la necesidad y utilidad del conocimiento mas íntimo del hombre, de la teoría y del origen de sus facultades y de sus inclinaciones, de la educacion, de las leyes, de las penas y de las recompensas, de la religion. Pero la responsabilidad cesa, aun conforme á la doctrina de los mas severos teólogos, si el hombre no puede absolutamente resistir á una escitacion demasiado violenta. ¿Acaso es de algun mérito la continencia de esos eunucos que salen, por decirlo así, mutilados del cuerpo de su madre? Rusch cita el ejemplo de una muger que, aunque dotada de todas las otras virtudes morales, no estaba en su arbitrio resistir á la propension á robar. Yo conozco muchos ejemplos semejantes, entre otros una inclinacion irresistible á matar. Aunque conservemos el derecho de impedir á estos desgraciados el perjudicarnos, todo castigo ejercido so-

bre ellos, no es menos injusto que inútil, y no merece mas que nuestra compasion. Espero un dia hacer la demostracion de este hecho raro, pero triste, mas familiar á los jueces y á los médicos."

En su obra prueba en efecto que no todos los hombres son moralmente libres en un grado igual, y en cuanto á la culpabilidad interior, no son culpables en el mismo grado, aunque el acto material y la culpabilidad esterior sean los mismos. De aquí concluye que toda sábia legislacion debe renunciar á la pretension de ejercer la justicia; que debe proponerse un fin que sea posible alcanzar, y que asegure el bien de los ciudadanos en particular, y de la sociedad en general. Este fin debe ser, prevenir los delitos y los crímenes, corregir los malhechores, y poner la sociedad en seguridad contra los incorregibles. En seguida enseña los medios de poner en práctica estas mácsimas legislativas.

La otra clase de objeciones que se hacen al sistema son casos particulares con que se pretende probar que las manifestaciones no corresponden á las indicaciones de los órganos, casos morbo-

sos como se ha dicho, ó mal observados, porque no se han tenido presentes, ó no se saben todas las reglas de la doctrina. De esta clase es la objecion que voy á referir, en que se verá la mas victoriosa satisfaccion, siendo de notar que no se ha verificado hasta ahora el caso de un solo individuo que de buena fé y con verdadera conciencia estudie la frenologia que no concluya convirtiendose en partidario suyo. Tal es el caracter y el imperio de la verdad.

Un Doctor de Paris llamado Leuret, publicó en la *Gaceta Medical*, á fines del año pasado de 1834, que en el hospital de la Salitrería se hallaba una idiota de 60 años, entrada allí desde su niñez, é idiota á tal punto, que jamás habia podido aprender á vestirse, á trabajar ni aun á hablar. Cuando quiere espresar alguna cosa, hace oir una especie de gruñido, ó un grito ronco, y sin embargo canta, dice el artículo de la Gaceta, llegando su capacidad para la música á un grado muy alto. En esta muger falta el órgano de la música, y su cabeza amoldada se halla en la coleccion del Sr. Esquirol, dando una desmen-

tida perpetua á la doctrina de Gall. Contestando este ataque el Dr. Fossati, dice en su bella respuesta: „Me fuí al hospital y encontré en el Sr. Mitivié la mejor disposicion para ausiliarme en mis investigaciones sobre esta muger. Véase lo que hay. La forma general de la cabeza no es mala: su idiotismo no procede de un defecto de desarrollo de las partes cerebrales, sino de una enfermedad en el cerebro, es decir, de una alteracion sobrevenida en el tejido de las fibras cerebrales. El signo esterior del órgano de la música falta; pero el del tiempo está bien pronunciado. En cuanto á su *muy alto grado* de talento músico, todo ello se reduce á repetir gruñendo las cantinelas que acaba de oir, marcando el compas ó la rima con movimientos de la cabeza y de todo el cuerpo. No sabe retener nada de un dia para otro; por consiguiente no hay memoria para la música: gruñe y no canta; por consiguiente no hay sonidos armoniosos. Se ha menester ser bien contentadizo en música, ó tener una gran comezon de cogerle un renuncio á la frenologia, para decir que el talento de es-

ta muger es llevado á un grado muy alto. ¿Qué quedará que decir de las celebridades de la ópera? Todo lo que se puede decir de esta muger es, que en su idiotismo se han quedado intactas las facultades de la música, y especialmente la del tiempo."

,,Este caso no presenta una cuestion de frenologia, sino de cronoscopia, ni es tampoco fisiológica, sino patológica. Ahora bien, la cranoscopia no puede hablar en casos patológicos, y ciertamente una muger que se ha quedado idiota hasta la edad de 60 años no ha tenido su cerebro en estado normal. Si pues en la alteracion general de las fibras cerebrales, se han quedado intactos los órganos de la música y del tiempo, nada hay de particular en que las facultades que dependen de ellos, se despierten accidentalmente á un débil grado. Un órgano es una parte del cerebro y bien puede desarrollarse á espensas de sus vecinos, los cuales han debido debilitarse por consecuencia del idiotismo antiguo, y sin necesidad aquel de dilatarse ácia el craneo. Este es un caso patológico, que no prueba nada contra la organologia.

Es al reves una circunstancia de que nos debemos felicitar, como de una nueva prueba de la pluralidad de los órganos del cerebro. ¿No se ven nuestros contrarios, obligados á su pesar, á reconocer en este hecho los principios fundamentales de la frenologia? En el caso en cuestion es de necesidad admitir que en un idiotismo general puede quedar intacta una facultad: es preciso reconocer que debe haber un órgano especial para la música, pues que esta facultad es la que subsiste, y todo esto no es mas que frenologia. Si fuese el alma sin la ayuda del cerebro, ó bien el cerebro en masa el que ejerciese la facultad música, nadie podria esplicar por qué esta muger con su alma y su cerebro tales como los tiene, no es tambien matemática, poeta, pintora, filóloga &c."

„Como que el Sr. Leuret y los editores de la *Gaceta Médica* han tenido tanto empeño en publicar este hecho, suponemos que lo hacen de buena fé y por amor á la verdad, desnudos de toda prevencion y espíritu de partido. En este caso me agradecerán la noticia, que pueden ir á rectificar, de que el mismo dia que fuí

á ver esa muger idiota, ví en el mismo hospital otras dos mugeres no idiotas, sino monomanas, que me presentó el Sr. Mitivié. La una se cree la muger del emperador Napoleon, y la otra que ha parido muchos hijos, que los tiene gemelos, y no se ocupa mas que de muñecas y muchachos. Ambas tienen enormemente desarrollados, la primera el órgano de la altivez y del orgullo, y la segunda el de la filogenitura. Es de admirar que el Sr. Leuret no haya notado estas dos cosas tan interesantes de cranioscopia, y tan favorables á la frenología. Pero puede cuando guste amoldar esas cabezas y colocarlas en la coleccion del Sr. Esquirol."

Filosofia.

TODOS los filósofos al investigar el orígen de nuestras acciones y de nuestros pensamientos, de nuestras relaciones con lo que se llama el mundo esterior, ó lo que no es nosotros, han creado diversos sistemas cuyas conclusiones dejaban al hombre tan ignorante como antes en estos puntos, y despues de que

inducian en mil errores, no salvaban todas las dificultades. El espíritu de sistema creaba en cada uno un caudal de palabras, que en lugar de aclarar las dudas, reducia todo á una vana logomaquia. Locke, Condillac, Malebranche, Descartes, Kant, y antes de ellos Platon, atribuian la diversidad de nuestras manifestaciones, fuesen instintivas ó intelectuales, á un mismo y solo principio. Los unos lo ponian en un ser inmaterial sin relacion ninguna, ó en total independencia del cuerpo; otros negaban la ecsistencia de este espíritu y lo referian todo á la materia, que llamaban viviente ú organizada; pero la miraban en masa ó atribuian su virtud de vida y de accion á la casualidad. Gall, profundizando el ecsámen de la organizacion y llevando sus observaciones fisiológicas á un punto que no habian llegado antes de él, encontró que no se debia confundir la inteligencia con las sensaciones: enseña en su filosofia que no son cosas distintas como modificaciones de un mismo ser, que unas veces siente y otras piensa, sino porque son distintas tambien las causas que producen estos fenómenos. Atri-

buyéndolos á órganos ha separado unas funciones de otras y ha substraido los instintos, las pasiones, las aptitudes, del dominio de la inteligencia. Este solo paso fué una nueva luz que todo lo esplicó ya, que todo lo aclaró, á la manera que con el sistema de Copérnico se ocurrió á todos los inconvenientes que no se podian salvar con los de Ticho, de Tolomeo y otros, y cada cuerpo celeste fué encontrando naturalmente su lugar. Spurzheim acabó de poner el sello á esta doctrina, y distinguió de una manera mas clara y mas marcada los impulsos y las aptitudes, de la inteligencia propiamente dicha. Haciendo los instintos independientes de la razon, se comprendió mejor, por qué á veces aquellos triunfan contra las repugnancias de esta, por qué á veces nos sentimos inclinados á deseos ó acciones que nuestra razon nos presenta como contrarios á lo recto, lo justo, lo loable, lo digno de la aprobacion de nuestros semejantes: hasta entonces se entendió, dice el Dr. Broussais, el adagio antiguo inesplicable *video meliora proboque, deteriora sequor;* porque los instintos no raciocinan, sino que son cie-

gos é impelen simplemente á la accion. De este número es el de la carne que se dice que tienta los espíritus, el demonio de las religiones de la antigüedad, el principio del mal de los maniqueos, el *fomes pecati* de San Pablo. Son de tal manera ciegos los instintos, que á virtud de ellos solos, sin la ayuda de la inteligencia, nada se realizaria, porque sus sugestiones se refieren á objetos esteriores que se han de abrazar ó desechar, y es preciso que estos objetos sean previamente conocidos por los sentidos, para que se satisfaga ó se realice su deseo. Se patentiza esta verdad y se esplica este fenómeno con el ejemplo de una niña criada en un convento, ó por cualquiera otro medio secuestrada del comercio del mundo, y que conservando su inocencia, llega á la época de la pubertad, cosa que se verifica todos los dias en las buenas familias de nuestra sociedad. La jóven no sabe lo que significa esa inquietud de que se vé atormentada, esos suspiros, esas lágrimas sin objeto: siente un vacío, una cosa que le falta, y no sabe lo que és, hasta que ve al hombre que le esplica el misterio.

Entonces, ó la esperanza ó las ideas religiosas la tranquilizan, sabiendo ya en su alma lo que aguarda con paciencia, ausiliada de su buena educacion, ó lo que renuncia, dando preferencia á otro estado que cree mejor. Se esplica tambien con el ejemplo del niño recien nacido, que busca el seno de su madre, sin conocerlo, pues que ni sus ojos, ni sus manos, ni ninguno de sus sentidos, han dado de él una idea á su entendimiento, ni un incentivo á su voluntad.

Este ejemplo se citaba para probar las ideas innatas de Platon, contra cuya doctrina establecia Condillac la suya, de que todas venian de los sentidos. Por supuesto, esta última no ha podido quedar en pié contra argumentos incontestables, y la otra se rectifica con que en efecto el hombre no nace tabla rasa y hay algo de innato en sus facultades; pero no son las ideas, sino las aptitudes, los instintos, las inclinaciones.

Por la filosofia de Gall se esplica satisfactoriamente tambien la parte relativa al alma de los brutos, con la que han hecho los otros filósofos cuanto les han sugerido sus caprichos. En mi colegio,

bajo el sabio y respetable profesor el Sr. Portugal, que cité en el prospecto, abrazamos el sistema de Descartes, que los supone destituidos de toda facultad intelectual y sensitiva, unas máquinas, unos meros autómatas, con la diferencia de estar mejor construidos que un relox, como que el artífice era infinitamente superior á Breguet y Wucanson; y sostuvimos y defendimos este sistema por mas que un grito de nuestra conciencia, que una propension de nuestro sentido íntimo, ó para hablar frenológicamente, por mas que un órgano de nuestro propio cerebro, nos hiciese ver en ellos las mismas manifestaciones, que, aunque en grado superior, lo son del pensamiento, y de la sensacion en el hombre, por mas absurdo que fuese pretender animales sin vida animal, animales que no son animales. Refiriéndose las facultades á los órganos y separando en ellas y en ellos, lo que es inteligencia de lo que son instintos, nada es mas fácil que representarse esa ánima beluina de los irracionales. De este modo se les ve obedecer ciegamente sus instintos, y respectivamente cada especie los de su organiza-

cion cerebral. Lo que les tocó de inteligencia está al servicio de estos instintos, para hacerles conocer los objetos de sus necesidades y los medios de satisfacerlas. El estudio de su organismo cerebral dará la clave en las diferencias de las especies, y la esplicacion de sus variadas inclinaciones: de este modo, y solo de este modo, se verá cómo pueden tener instintos que nosotros no tenemos, cómo pueden tener los nuestros en grados diferentes, y cómo su falta ó su debilidad de inteligencia los entrega sin defensa á la merced de sus impulsos mas poderosos. Esa misma organizacion esplicará los grados de su educabilidad en la escala zoológica, y por qué unos indomesticables satisfacen siempre sus instintos, y otros, acercándose al hombre, los reprimen, deliberan, y se vencen á veces.

Los cartesianos atribuiamos en mi colegio al solo instinto la accion del perro, que siguiendo á su amo perdido, despues de haber olido el primero y el segundo camino de tres en que se encuentra dividido el que llevaba, se echa á correr por el tercero sin olerlo. La

frenología comparada nos enseñará que los animales no solo tienen instintos análogos á los nuestros, sino sus grados de inteligencia algunas veces admirable. El cerebro del perro nos esplicará esta facultad que no hallaremos en el cerebro del asno.

Es tan patente, es tan incontestable, está tan en la naturaleza esta filosofia del Dr. Gall, que en los peces que tienen la singular facultad de ahuyentar sus enemigos arrojando sobre ellos torrentes de electricidad, se ve en el número de los órganos de su cerebro, uno mas y distinto del que hay en los de las demás especies. Suponiendo algo de inteligencia en el instinto, no hay mas razon para tener al perro por autómata, que para tener tambien por autómatas á Descartes y á Newton; porque los sentimientos mas elevados de esperanza, de veneracion, de conciencia, de gusto por una arte, no serian sino instintivos, y entonces el lugar que se ocupa en la escala hace toda la diferencia. No todos los que no son Descartes y Newton, son unos animales; los grados de tontera son infinitos desde el hombre

que repugna ocuparse de ideas abstractas hasta el idiota. Esto es lo que nos consuela á muchos.

Otro sistema de filosofia enseñaba que no habia en nosotros mas que sensaciones, percepciones, y reflecsiones. Segun esta doctrina, las primeras y las segundas representan los objetos y la reflecsion fecunda sus imágenes, consistiendo en esto todo el moral. Esto está dicho en pocas palabras; pero una multitud de objeciones vienen contra este sistema, que no se pueden contestar. La primera que salta luego es la del mundo esterior: si todo está en el hombre, no hay nada que le convenza de la verdad de las imágenes de su percepcion. El pirronismo ó cepticismo es la consecuencia inmediata, como lo era de los sistemas de Locke y de Condillac. Ni aun la religion revelada podria preservarnos de dudar de todo, porque esa revelacion no nos ha venido sino por la palabra, *fides ex auditu*, y dudando de la palabra se acabó la revelacion. Si lo hemos de ver todo en Dios, somos llevados al sistema de Mallebranche.

Hay una filosofia mas moderna que

ha tomado su origen en Escocia y en Alemania, y que refutando la que hace consistir el ser moral en las ideas, lo atribuye todo á la conciencia. Entiende por este nombre el sentido íntimo, el sentimiento de sí mismo, el convencimiento de su identidad, el que nos hace creer que somos la misma persona que fuimos en lo pasado, que somos en lo presente y seremos en lo futuro. Esta conciencia, dice esta escuela, es la que nos da las nociones de la ecsistencia y de las cualidades de los cuerpos, lo mismo que nos da la del nuestro propio, y las del tiempo y de la duracion, y esta conciencia no nos puede decir mas que la verdad. Pero ¿cómo nos la dice? Por un término de comparacion, dicen estos filósofos, tomado de nosotros mismos, y conducidos por la induccion. Pero no se concibe cómo por la comparacion sacada de nosotros mismos podemos conocer y certificarnos la ecsistencia de aquello que no es estenso, que no es resistente, que no es sólido &c. ¿Qué son el calórico, el magnetismo, la electricidad? Es un error atribuirlo todo á la inteligencia, y por necesidad es preciso

abrazar la filosofia de Gall, que la distingue de los instintos propiamente dichos, que nos pone en claro la armonia de la naturaleza, la relacion de nuestra constitucion con la de todos los seres que no son nosotros. Es verdad que los sentidos nos trasmiten las sensaciones que nos vienen de los cuerpos; pero en nosotros, en nuestro cerebro estan los órganos, los impulsos que nos convencen de la ecsistencia de esos cuerpos. Si no hubiese en la materia de nuestro cerebro órganos que respondieran á las escitaciones esteriores forzándonos á obrar, llegarian á él el calor, el frio, el olor, como sobre una piedra, sin provocar ninguna accion en consecuencia. ¿Qué comparaciones, ni qué inducciones, ni qué raciocinio he menester yo para ejercer los actos por los que respiro, me alimento, me reproduzco? ¿Qué necesidad tienen los animales de raciocinio para seguir la presa que les ha designado su olfato? ¿Qué necesidad tienen estos ni los niños de las inducciones para conducirse con la certidumbre de la ecsistencia de un mundo esterior? No hay remedio: los instintos son los que nos lo

prueban y los que nos impulsan á obrar recíprocamente sobre los cuerpos de que se compone; y el frenologista enseña con el dedo el órgano por el que, de esos filósofos, unos son materialistas, otros metafisicos, y todos confusos.

El Dr. Broussais padre, ha presentado al Instituto de Francia de que es miembro, una memoria sobre la filosofia de la frenologia, ó las relaciones de lo fisico y lo moral, citando en desafio á los psycologistas á entrar de buena fé en esta cuestion: disertacion profunda á la que remito á los que deseen estudiar la frenologia. Ha tomado la ciencia en el punto en que la dejó Cabanis, el cual referia los fenómenos de esta relacion á la accion de la materia organizada y viviente. Mirando este último la sensibilidad como un fenómeno puramente fisiológico, atribuye al cerebro las pasiones que se colocaban en las entrañas, aunque ha reconocido la influencia de estas, y ha esplicado como maestro la de la edad, del secso, del temperamento, del clima, del régimen, de los ejercicios, el sueño, la vigilia, los gustos, &c; pero discípulo de Locke y de Condillac, no miraba

mas que el cerebro en masa, obrando por las sensaciones que le vienen de los sentidos, y comprendiendo en la elaboracion hasta los fenómenos afectivos. Los frenologistas, dice el Dr. Broussais, han ido mas adelante: han dividido la masa entera del cerebro en regiones diferentes, y han indicado la relacion que hay entre cada una de ellas y un fenómeno instintivo, afectivo ó intelectual.

Cabanis, como todos los filósofos que llegaron á ponerse de acuerdo sobre la necesidad del cerebro como instrumento de los fenómenos morales, no se cuidaba de si era grande ó pequeño, mas desarrollado adelante que atrás, en la cima que en los costados. El predominio de volumen de las regiones consagradas á los instintos sobre la de la inteligencia, le sirve sin embargo al Dr. Broussais para esplicar por qué la multitud obedece mas á sus instintos y sentimientos que á la razon.

La idea de un Dios, dice en su tratado, unida al conocimiento de su ecsistencia, es la obra maestra de nuestras facultades intelectuales, de observacion al principio, y despues de reflecsion. La

historia refiere las dificultades que ha hallado esta idea para propagarse y hacerse popular. Todavia hay inteligencias que no la pueden asir, ó que no la retienen con bastante fuerza para que pueda influir en sus acciones. Pero el respeto á este Dios, la tendencia incesante á la veneracion, son otra cosa que depende de un impulso instintivo, uno de los mas bellos atributos de la especie humana. Este impulso, que se llama *sentimiento religioso*, no se aplica solamente á Dios, sino á todo lo que nos parece grande, elevado, magestuoso en la naturaleza ó en nuestros semejantes: nuestros padres, nuestros bienhechores, los hombres grandes por sus cualidades ó eminentes por sus virtudes, el espectáculo del cielo, del universo &c. En una palabra, la mas ó menos buena aplicacion de este impulso depende de nuestra educacion, del ejemplo, de nuestros hábitos, y mas que todo, del grado de inteligencia y de juicio de que estamos dotados.

CXXXII

Objeto y consecuencias.

EL objeto de la frenologia se ve en sus consecuencias, porque echa por tierra los sistemas de filosofia que le han precedido; demuestra su inutilidad, su falsedad y su insuficiencia, y rectifica ó completa la metafisica, la ideología y la psycología &c. Son pues sus objetos por el órden que los numera el Dr. Gaubert:

1.º La filosofia primera, mostrando la naturaleza humana tal cual es, bajo todas las formas de su actividad:

2.º La educacion, ó el mejor modo de desarrollar y de arreglar esa actividad en todas las direcciones posibles. El ejercicio hace crecer los órganos y aumenta su actividad:

3.º Por consiguiente, los métodos científicos y la teoría de las artes:

4.º La religion, cuyos fundamentos muestra en la organizacion cerebral, y cuyos abusos enseña á corregir ó prevenir:

5.º La moral, cuyo primer precepto es la indulgencia ó tolerancia con las cualidades orgánicas de nuestros semejan-

tes, ó lo que nuestro P. Ripalda llama: sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros prógimos:

6.º Las leyes, ó el modo mas seguro de reprimir y de corregir las tendencias individuales contrarias á la justicia:

7.º La economía social, enseñando á clasificar á los hombres por sus aptitudes, sus talentos, sus virtudes &c:

8.º La filosofia de la historia, ó la inteligencia de los actos ejercidos por la humanidad, trabajando y agitándose por conseguir la mayor suma posible de felicidad individual y general:

9.º Los medios de conseguir estos fines, &c.

Los individuos de todas las sociedades frenológicas que ecsisten, fisiólogos, médicos, abogados, naturalistas, filósofos, artistas, fisicos, publicistas, &c; pero ante todo, *frenologistas*, se proponen dos fines en sus trabajos:

La frenología en sí misma, y sus aplicaciones ó consecuencias.

Al primero se refieren las investigaciones anatómicas y fisiológicas sobre el sistema nervioso, los hechos de organologia, las observaciones confirmativas

de las facultades elementares y de los órganos especiales, ó propios para rectificar las unas y las otras: ¿tal facultad es primitiva ó no? ¿Tal órgano está bien determinado ó no? Las colecciones de craneos humanos, de cabezas amoldadas, de craneos de animales domésticos y salvages, de cerebros copiados en cera del natural, con la indicacion mas completa posible de las costumbres, las particularidades de carácter, las cabezas de razas humanas, noticias biográficas las mas ecsactas, &c. &c.

Al segundo se refieren las cuestiones filosóficas, las mejoras sociales, relativas á la instruccion del pueblo, las casas de correccion, y generalmente todos los establecimientos públicos, principios de derecho y de legislacion, cuestiones sobre el sistema penal, revision de códigos, las costumbres de los pueblos, los caracteres nacionales, las diversas formas de religion, las artes, la política, la educacion moral de todas las clases de la sociedad &c.

Entre los establecimientos de distintos paises en que se han tratado de hacer prácticas y útiles las verdades de la

frenología, es notable el establecimiento ortofrénico, planteado en un vasto y hermoso edificio á la entrada del pueblito de Issis, á media legua de Paris, bajo la direccion del Sr. Moncey y al cargo de un hombre sabio y filantrópico el Dr. Felix Voisin. ¡Cuánto siento no poder insertar siquiera su prospecto, por no alargar demasiado este discurso! Pero citaré solamente dos palabras, de lo que dice sobre él la sociedad frenológica, para dar una idea de la suma importancia de un establecimiento de esta clase.

„En los dones, dice, de la inteligencia y en las cualidades del corazon, la naturaleza no ha andado con igualdad para sus reparticiones. Si hay individuos dotados liberalmente por ella, hay otros á quienes ha desgraciado horriblemente. . . . Seres infelices, que si estuviesen atacados de enfermedades fisicas de otra clase, encontrarian en nuestros hospitales los recursos necesarios; pero para quienes no hay mas hospicio moral que la casa de locos, la carcel, ó los presidios. ¡¡¡Espantosos hospicios, en donde espantosos tratamientos hacen al enfermo incurable y lo abandonan á espanto-

sas recaidas!!! Y no se crea que los infelices que son el objeto de esta solicitud tan paternal, se encuentran solo en las clases ínfimas. ¿Cuántos padres de familia, de una clase distinguida en la sociedad, que consolaban de antemano la idea de su vejéz con la del porvenir de sus hijos, y para el cual habian hecho sacrificios, acaso superiores á sus fuerzas, ven desvanecerse todas sus esperanzas por una conformacion desgraciada ó por malos hábitos contraidos en los primeros años? . . .

Se clasifican en cuatro categorias los que reclaman un tratamiento ortofrénico, y se anuncia el modo de aplicarlo á los de cada una de ellas.

De la primera son los *niños nacidos pobres de espíritu*, ó los que por su organizacion cerebral, ocupan los grados intermediarios entre el idiota y el hombre ordinario. . .

Son de la segunda los *niños nacidos como todo el mundo*, dotados de la organizacion comun á la especie en general, pero á quienes una educacion primera mal dirigida, ha hecho tomar una direccion viciosa. . . . .

CXXXVII

La tercera categoría comprende *los niños nacidos estraordinariamente*, es decir, que por un cerebro voluminoso, pero con las facultades noble y buena, débiles, se hacen notar por un caracter descontentadizo, un disimulo profundo, un amor propio desordenado, un orgullo desmedido, pasiones ardientes é inclinaciones terribles: que no pudiendo ser mediocres en nada, son tan aptos para los mas grandes vicios, como para las mas grandes virtudes, para los mayores crímenes, como para las acciones mas loables, segun el concurso favorable ó desfavorable en que pasan los primeros tiempos de su vida. . . .

La cuarta categoría se compone de *los niños hijos de padres dementes, que vienen al nacer fatalmente predispuestos á enagenaciones mentales ú otras afecciones nerviosas.* La esperiencia de los sabios por hechos observados en todos tiempos y en todas partes, ha acreditado que estos infelices están incesantemente amenazados de un trastorno en las funciones cerebrales, que les acomete de improviso, en el seno de la felicidad y en medio de los trabajos mas útiles, con

independencia de todas las causas que producen en otros la demencia y solo por transmisiones hereditarias. . . .

No habiendo habido hasta ahora en ningun pais unas instituciones propias para curar con tiempo estos males, demasiado felices son estos miserables cuando mueren bastante temprano, para no dar una pesadumbre á sus familias ó deshonrar el nombre que llevan. No son los colegios los que pueden llenar este vacío en la educacion: los alumnos son demasiado numerosos, y los preceptores, no pudiendo atender á todos igualmente, reservan su predileccion á aquellos que por sus buenas disposiciones prometen hacerles mas honor, y abandonan ó despiden á los otros, al triste porvenir que les espera sin una educacion particular. La institucion de esta casa obra en sentido contrario: mientras mas inquietudes da un sugeto por sus predisposiciones hereditarias, sus enfermedades mentales ó nerviosas, mientras mas vicioso sea su natural, mas perversas sus inclinaciones &c., llamará mas la atencion del establecimiento ortofrénico. . . "

Este establecimiento que apenas lleva

un año de creado, comienza ya á justificar y alentar las esperanzas que se han concebido de su utilidad.

Referiré tambien un hecho de los mas auténticos consignado en un informe del Dr. Fossati, vice-presidente de la sociedad frenológica de Paris, y de donde lo copiaré literalmente:

„El Dr. Desforges, negociante que tiene su almacen en la plaza Maubert, se presentó en mi casa el 15 de febrero de 1830, suplicándome que reconociese á su hijo de edad de oñce años. Crei al principio que venia á consultarme como médico sobre algun caso de enfermedad; pero me dijo que era para que le ecsaminase la cabeza, quitándole el sombrero al mismo tiempo. Al descubrirse ví luego una mala conformacion, y despues de haberle ecsaminado, pregunté al Sr. Desforges si aquel niño era hijo suyo. Habiendome contestado que sí, le dije que lo sentía mucho, porque no habia nada que hacer con él: que le encontraba la mas mala organizacion que se podia dar, que debía ser un muchacho muy malo, pendenciero, inclinado al robo, é incapaz de aprender nada. Como yo

estaba hablando al padre, observé al soslayo al muchacho que alargaba la mano para cogerse un corta–plumas que estaba sobre la mesa.

El padre me confirmó cuanto acababa de decirle, añadiéndo que no lo habian querido tener en ninguna escuela ni pupilage: que tenia pleitos con todo el mundo, que varias veces habia querido prender fuego á la casa, y que jamás habia aprendido nada.

Continuando en ver con mas atencion á aquel niño, observé en sus ojos movimientos irregulares, un mirar descarriado ó vago, comun en los epilépticos, y una especie de torpeza ó parálisis en los miembros de un lado, y le dije al padre, á quien veia afligido por lo que le habia dicho, que tenia un consuelo que darle, el único que podia tener en ese caso, y era el que su hijo no viviria mucho tiempo.

El 18 de noviembre del mismo año vino el Sr. Desforges á informarme de la muerte de su hijo, acaecida algunas semanas despues de la visita, confirmando mis observaciones, pues que hasta el mismo dia de su muerte queria el mucha-

cho morder á su madre y á las demás personas que lo asistian."

A vista de esto ¿se puede dudar, ó por mejor decir, se puede calcular la influencia que la frenologia es llamada á ejercer un dia en los destinos futuros de las naciones y en la suerte de todo el género humano? ¿Habrá una sola clase de la sociedad, una familia, un individuo, que no sienta despertarse todo su interés, sea por sí mismo, sea por el bien público, al anunciarse una ciencia que le revela el origen de sus pensamientos, la posibilidad de conocer por ella la naturaleza de su caracter, y los medios de corregir en tiempo sus malas propensiones, de fomentar sus aptitudes, y lo que es mas, de conseguir algunas veces reconocer al mundo en que se vive y acertar un juicio acerca de las personas que nos rodean, y cuyas relaciones influyen en nuestra suerte? Porque un hipócrita bien podrá engañarnos dando á sus palabras y á su fisonomía la espresion de la sinceridad; pero no está en su poder presentar á nuestros ojos y á nuestras manos en su cabeza otra forma que la que le dió naturaleza. Por mas pa-

radojal que esto parezca, se dirá á sí mismo un hombre sensato, bastan las consideraciones de las consecuencias á que esto daria lugar siendo cierto, de la lucha en que ha salido esta ciencia victoriosa contra enemigos tan formidables y sostenida por mas de cuarenta años: de que hombres de primera reputacion en el mundo científico la profesan y anuncian como verdadera: que me desafian á las pruebas· que me dejan hacerlas por mí mismo, no pidiéndome otra cosa que dejarme conducir por los hechos y solo atenerme á los resultados: que se propaga y se cultiva con ardor en las naciones mas civilizadas, en toda Francia, en toda Inglatera, en Dinamarca, en los Estados-Unidos, hasta en la India Oriental: que comienzan á verse resultados felices de algunos establecimientos ortofrénicos, bastan, digo, estas consideraciones, para que un hombre concienzudo, sin mas que tener sentido comun y no dejarse llevar de una ligereza ó un orgullo ridículos, se diga á sí mismo: esta ciencia, ó esto que se llama ciencia, vale la pena de estudiarse, sobre todo, cuando se abanza

con tanta seguridad, que no se ha dado ejemplo de uno que la haya estudiado que no se convierta en sectario suyo.

Observaciones generales.

SIN embargo creo de necesidad hacer algunas observaciones generales indispensables para preservar de algunos errores á la buena fé, y desarmar de antemano á la ligereza ó al espíritu de argucia.

Para juzgar en frenologia, no ya comparada, sino puramente humana, se ha menester estudiar la anatomía del sistema nervioso en general y del cerebro en particular: seguir las modificaciones de los órganos en razas diferentes y en los tipos diversos de una misma raza: conocer los cambios que se operan en la topografia esterna de estos tipos y de estas razas: ocuparse del análisis de todas nuestras facultades afectivas é intelectuales: distinguir las que son verdaderamente fundamentales de las que no son mas que derivaciones ó modificaciones, &c. &c.

Aunque cada especie y cada raza en

las especies tienen á poco mas ó menos un mismo tipo, las formas de la cabeza son tan distintas entre los individuos, como lo son sus modos de pensar, de percibir, de sentir, y como lo son las facciones de sus caras. Hay cabezas feas y hermosas, como hay caras bonitas y feas. Todos los hombres tienen ojos, narices, boca &c.; pero no todos ven lo mismo una pintura, ni oyen lo mismo una composicion música, y los diferentes desarrollos de estas facciones, la combinacion infinita de ellas por ligeras diferencias, hace que nadie se parezca á otro. Lo mismo sucede con las cabezas: no hay una que se parezca á otra. Ciertas ondulaciones, ciertas plenitudes, ciertas depresiones, ciertos cortes en las diferentes regiones, ya superior, ya en la base, ya anterior, ó posterior, ó laterales, producen las mismas desemejanzas en las cabezas que las facciones en las caras. Las diferencias de un individuo á otro importan tanto, que jamas un avaro podrá comprender cómo se puede ser pródigo, ni un valiente cómo se puede ser cobarde, ni generalmente un bueno cómo se puede ser malo.

CXLV

Y pues que hemos hablado de bueno y bello, diremos una palabra sobre uno y otro. Obligado con bastante pesar mio á tratar de paso y sin órden, materias que merecian cada una un tratado especial, diré que entre las importantes revelaciones que nos ha hecho la frenologia, es una de ellas la resolucion de la cuestion que ha agitado tanto á los filósofos, sobre si el hombre no tiene mas guia en sus acciones que su amor propio. Muchos han creido que hasta cuando ama lo hace por interés, y que es egoista cuando mas parece ser generoso. Habiendo observado los frenologistas una cierta conformacion cerebral en armonia con el ejercicio de la bondad, es manifiesto que sin pensar en ninguna utilidad, ni aun la del placer, puede el hombre desear y hacer el bien de sus semejantes, compadecer y reparar sus males. Que es este en él un sentimiento primitivo, independiente de los cálculos del egoismo. Este sentimiento es el que resuena dentro de nosotros con la narracion de una desgracia pasada, y nos inunda en llanto con la espresion de un infortunio imaginario, cuando pre-

senciamos una representacion trágica, ú oimos una música tierna. Hay gentes naturalmente buenas, que son de genio afable, tierno, compasivo, pródigas muchas veces, y hasta indiscretas por bondad; así como hay otras frias, indiferentes, que ven pasar un hombre para ser ajusticiado con la misma calma que al que van á coronar. Los frenologistas dicen que Enrique IV, S. Francisco de Paula, el negro Eustaquio, Rafael, y Monthion, no podian dejar de ser buenos.

En cuanto á lo bello, opinan algunos que es una voz sin sentido fijo, y que es una cualidad respectiva no solo entre las cosas á que se aplica, sino segun los ojos del calificador: lo que á unos se presenta como hermoso, desagrada á otros. Mas parece que hay en nosotros una idea ó un instinto innato que nos da á todos un tipo general de belleza. Preséntense á un niño la cabeza de Apolo y la de un monstruo, y no titubeará en su preferencia: con razon, dirá todo el mundo. Pues esta notoriedad es la que prueba que lo bello no es respectivo, pues que recibe un asenso espontaneo,

pronto y general. Está bien que este gusto se perfeccione por el arte, y que en virtud de esto un artista haga las cosas mas bellas que uno que no lo es, y sea mas capaz de percibir todo el mérito de las bellezas que otro ha hecho y gozar de ellas; pero siempre es cierto que las reglas de todas las artes, no son trabas de los clásicos, como creen los románticos, sino los medios de agradar, sacados de la misma naturaleza:

Artem esperientia fecit,
Natura mostrante viam.

Debo no obstante vindicar con esta ocasion á las artes de una inculpacion que suele hacérseles por equivocacion. Que un ausente cante sus penas, suele decirse, ó un pastor sus romances, ó un pueblo su alegria, sus himnos, ó sus acciones de gracias, pase; pero ¿cómo he de tolerar yo la accion en el canto? ¿No es contra la verosimilitud, contra la naturaleza, que cuando Otelo va á matar á Desdemona, se ponga á cantar una aria? Es esta una equivocacion. El arte no tiene por objeto la imitacion de los hechos, sino la reproduccion de la impresion que se ha espe-

rimentado con ellos, ó se esperimentarian en aquella situacion. La música es uno de los idiomas con que se transmiten las ideas y los sentimientos; la regla á que debe sujetarse es la conformidad del caracter de sus composiciones con los sentimientos que quiere espresar. Tampoco se mata recitando versos, y ¿quién no sabe que hay casi un contrasentido en una tragedia en prosa, y que seria lo mismo que una música sin compás? Mucho mas impropio seria matar bailando, y todo el mundo artista, el que mas ha formado el gusto por lo bello, tiene bailes trágicos. ¿Por qué? Porque Otelo cantando, ó declamando, no representa lo que un hombre haria en aquella posicion, sino lo que siente su alma en ella y las de los que lo ven. El baile es una insitacion de imitacion. Lo que seria contra la naturaleza es, que Otelo en aquella posicion cantase unas boleras, ó dijese en la tragedia un verso que no fuese heroico. Mas ¿quién no agradece á Bellini la bella congoja que nos causa el adios de su *Pirata*, cantado por la hermosa y penetrante voz de Mussati? Y cierto que no es natural enviar recados cantando, ni

gorgear cuando se va al suplicio. Desde ahora puedo apostar que aquella música imitando la impresion que nos hace la verdad, ha hecho llorar mas gente que la verdad misma en la ejecucion de un ajusticiado. Las artes, pues, no hacen mas que despertar en nosotros un sentimiento que todos tenemos para gustar lo que es bello en sí.

Siendo un principio cierto en frenologia que el desarrollo de las facultades depende de la actividad de los órganos, la verdad de un juicio frenológico, tanto sobre un vivo, como sobre un muerto, se funda en el principio no menos cierto, de que se hace habitualmente aquello que se hace con facilidad y bien; y nada se hace con tanta facilidad, como aquello para que se siente inclinacion por su organizacion. Un buen poeta se pone á componer versos, como un músico una ópera. Algunas de las mejores piezas de Rossini se han hecho de improviso: de Voltaire, dice su discípulo La Harpe, que pensaba en verso.

No debe confundirse la cranioscopia con la frenologia. Esta nos enseña la anatomia y fisiologia del cerebro en sus

relaciones con el espíritu; aquella no es una ciencia, sino la topografia, digamos así, de los signos esteriores de la cabeza. La una sirvió para la creacion de la otra; hay entre ellas la diferencia que entre el andamio y el edificio, la que entre un rimador ó versificador y un poeta. La cranioscopia no responde de casos anormales ó de enfermedad: tampoco puede decir por sí sola si una protuberancia es producida por el desarrollo del órgano que le corresponde, ó por el del vecino que lo ha empujado; ni si un órgano es débil porque no se ha desarrollado ácia la superficie, pudiendo haberlo hecho al interior ó á sus costados: mucho menos puede revelarnos el carácter de las circunvoluciones internas que no salen á la superficie esterior del cerebro, ni tocan por consiguiente á la interior del craneo. Por eso puede inducir en error, y no todas las cualidades pueden ser observadas en un ejemplo vivo.

Por consiguiente es un error muy craso creer que él estudio de la frenología, está reducido á aprender la nomenclatura y numeracion de la cranioscopia,

como quien estudia su geografia en una esfera dividida en círculos y secciones; y que con una tabla cranoscópica en una mano y en la otra la cabeza que se ha de ecsaminar, ya se puede decir la buena ventura. Sin embargo, esta es la ligereza de los que no quieren tomarse la pena de estudiar, ó que lo creen inútil; y de estos no faltan. Bastan, no obstante, las indicaciones de este discurso, para comprender que tiene esta ciencia apreciaciones complicadas é indefinidas, que su horizonte se ensancha á proporcion que se profundiza su estudio. Gall muerto á 66 años y Spurzheim á 52, consagraron su vida entera á este estudio: desde entónces sábios de primer órden de Europa se ocupan de él esclusivamente. La vida entera de aquellos grandes hombres no alcanzó para que pudiesen descubrir las funciones de todas las partes del cerebro humano y de los animales. En el camino se está; pero hay todavia mucho que andar. Quedan aun por descubrirse muchas partes del cerebro que no se pueden observar por el craneo. Parece que lo que este podia decir, ya lo di-

jo, pues que el número de cabezas que componen las numerosas colecciones de todas las partes del mundo, sube á muchos millares, y apenas dos ó tres facultades se ha creido descubrir de mas, sobre las que se tenian descubiertas de la superficie del cerebro.

Así, pues, sería necesario no tener ni una idea de lo que es frenologia, creer que con tentar una cabeza se puede formar un juicio, ó saber la culpabilidad de un reo, ó las inclinaciones de un niño, ó el carácter de un individuo cualquiera. Ya se ha dicho que en primer lugar no se pueden saber en vida las cualidades correspondientes á los órganos que se hallan en la base del cerebro y en las superficies de ambos hemisferios que se juntan en la línea media. Además, no es solo el estado de sanidad el requisito de la cranioscopia para decir verdad; de modo que dos individuos de cabezas perfectamente iguales, no solo en sus dimensiones generales, sino en el desarrollo de cada una de sus regiones, no serian por eso iguales en carácter ni en aptitudes, porque:

Si la inneidad es el primer principio

de la frenologia y el primer papel de las facultades, otros agentes interiores y esteriores ejercen un poder inmenso, ó acaso ellos son los que determinan el modo de su manifestacion.

Tales son, la edad, la talla, el temperamento, el alimento, la educacion privada ó pública, y los accidentes de las circunstancias. Dos reloxes pueden ser de un mismo tamaño y figura y tener las mismas piezas, y sin embargo no tendrá la misma ecsactitud, regularidad y mérito en todo, uno de á diez pesos que uno de Breguet.

Es reconocido en filosofia y fisiologia que hasta la edad de 35 años poco mas ó menos, se opera en el hombre un desarrollo general, que se especializa hasta la de 45, y que de aquí comienzan á debilitarse ciertos órganos, hasta que toman unos tras otros una declinacion ó aniquilamiento general. Mal se haria pues en juzgar al hombre de 50 por el de 25.

Siendo todas las cosas iguales, es una circunstancia favorable, la poca elevacion de la estatura, segun la opinion de algunos fisiologistas, por cuanto dicen, que los centros circulatorios y nerviosos

se hallan á menos distancia de las estremidades, lo que proporciona que se ejecuten con mas rapidez y actividad las impresiones esteriores, yendo de los sentidos al centro nervioso, y las órdenes de la voluntad partiendo de este á los órganos de accion. Citan á Alejandro, Voltaire, Rousseau, La Mennais, Napoleon y otros muchos; en efecto *Magnus Alexander córpore parvus erat.*

La educacion es claro que hace sobre el hombre lo que la mano del escultor en el marmol, ó del relojero en un relox. En vano habrá sido liberal la naturaleza para dotar á un individuo con aptitudes sobresalientes, si no tiene los medios de favorecerlas por la educacion, se quedará inferior al que las recibió en menos grado, pero las ha cultivado con empeño. Ya dijimos arriba que la sociedad no tiene derecho de castigar en un infeliz ignorante una culpa que no es mas que de ella.

Segun el Dr. Spurzheim, los temperamentos son cuatro: el temperamento linfático se reconoce en las formas torneadas del cuerpo, la molicie del sistema muscular, la replecion del sistema circu-

latorio, la belleza del cabello y en la palidez blanca de la piel. Es acompañado de acciones vitales lánguidas, de debilidad y lentitud en la circulacion. El cerebro, ligado tambien al todo, es perezoso, lento y debil, y las manifestaciones mentales son proporcionadamente sin vigor.

El temperamento sanguineo se anuncia con formas bien definidas, una gordura moderada, bastante consistencia en las carnes, cabello claro que tira á castaño, ojos azules, y una bella tez con color rosado. En este tienen los vasos sanguineos una grande actividad, hay gusto por el ejercicio y un semblante animado. El cerebro participa este estado general y es activo.

El temperamento bilioso se hace conocer por un cabello negro, piel morena, gordura moderada, carnes muy consistentes, colores muy espresados. Las funciones se ejecutan con una grande energía que se estiende al cerebro, y por consecuencia el semblante presenta rasgos vigorosos, marcados, decididos.

El temperamento nervioso se distingue por un cabello hermoso y fino, piel

delicada, músculos pequeños y sueltos, prontitud de movimientos musculares, tez pálida, y por lo regular una salud delicada. Todo el sistema nervioso, comprendido el cerebro, es de una actividad predominante, y el espíritu se manifiesta con una vivacidad en proporcion.

Las circunstancias de que se ve rodeado el individuo no le dan facultades, pero determinan la manifestacion de las que le tocaron y hasta los grados de sus alcances. Un individuo en un curso ordinario de las cosas, con las cualidades mas brillantes, con una inteligencia privilegiada, reunida á una voluntad fuerte &c, no atraerá sobre sí la atencion de sus contemporaneos, y vivirá en la obscuridad sin saber él mismo lo que vale; pero nació en tiempos de convulsion, se le vinieron á las manos las ocasiones de distinguirse, de probar su valor, el acierto de sus cálculos, la importancia de sus operaciones, su voluntad y su capacidad de hacer el bien: este hombre se elevó como el águila, produjo cosas grandes en proporcion que era grande el teatro en que se hallaba. Ahí están Cesar, Annibal, Guillermo Tell, Washington, Napo-

leon, Bolivar, Hidalgo, Iturbide. Otras veces y lo mas frecuentemente esas mismas circunstancias combinándose de mil maneras, que algunos pueden seguir, pero que no pueden atajar, entregan la suerte de una nacion á un cualquiera que no tiene mas cualidades que su audacia y falta de pudor; que se cree un grande hombre porque los demás lo sufren, ó por comunidad de intereses, ó por cálculos errados, ó por indolencia de las mayorias, ó por todo junto.

Los ejemplos pululan en las revoluciones de todos los pueblos de los tiempos antiguos y modernos, porque á todos nos gusta parecernos á los hombres grandes; mas por desgracia no depende de nosotros el saber como el querer; y de ahí es que aunque muchos han subido, la mayor parte ha sido á la vergüenza; pocos á la gloria. No hay mas que hojear la historia de las repúblicas de Atenas, de Roma, de Italia y de Francia, y se verá gemir y hasta perder su ecsistencia á esas naciones por sus hombres mediocres, sus Eróstratos que quisieron hacerse inmortales. Aspirar á la inmortalidad por los medios que el incendario del tem-

plo de Diana en Ephesro es muy facil. ¡Pobres de esas naciones!

Segun la clase del individuo, todos son modificados por las circunstancias de que cada uno está rodeado. Las facultades de un hombre ordinario, parecen otras despues que ha comido y tomado vino, que en ayunas. Un eclesiástico de Jalisco, que cuando tomaba vino, improvisaba con mucha felicidad discursos oratorios de mucho mérito, respondió á su obispo, en una vez que le cumplimentaba, echandole en cara este defecto: *Si plus bibissem mirabiliora dixissen*, repitiendo lo que en caso igual decia no sé que escritor de la antigüedad. Un hombre superior se verá atrojado y convertido en un necio delante de las personas que le intimiden. Esto sucedió nada menos que á Rousseau, á quien mal se haria en juzgarlo por lo que era delante de las gentes.

El mayor ó menor volumen de los signos esteriores debe medirse ó por un medio absoluto, ó comparando el de las regiones entre sí en un mismo individuo. Un órgano puede ser muy pronunciado, ó porque es el mas fuerte entre otros

tambien fuertes, ó porque es el único que tiene alguna fuerza entre otros muy debilitados. Así en un hombre ordinario ó inferior por su organizacion no hay que creer en que brillará en una cierta facultad ó talento indicada en su craneo, si bajo todos los aspectos tiene un desarrollo muy pobre de todos los demás, y aparece uno que no tiene mas caracter que el haber padecido menos.

Reconociendo el observador el desarrollo en general de una cabeza, debe ante todo dirigir su atencion al equilibrio que guardan entre sí las partes occipital y frontal; porque si el de aquella es notable, no bastará para inclinarle á un juicio, si lo es igualmente la de la inteligencia. Cuanto mayor sea esta, tanto mas poder ha tenido el individuo para enfrenar ó reglar sus inclinaciones. Un ejemplo de esto se tiene en el mismo Spurzheim, que inclinándole una organizacion muy fuerte á los escesos del amor fisico, su alta y estraordinaria inteligencia le sirvió para resistir á aquel instinto, para tener una conducta la mas irreprochable bajo todos aspectos, y darle á su inclinacion la direccion mas

noble, en un amor apasionado á su muger. Si el individuo que se ecsamina tiene una grande protuberancia encima de las orejas y es inclinado á la destructividad, puede una igual energia en los órganos de la cima de la frente moderar ó modificar sus trasportes. Por la razon contraria, es mas facil el juicio, cuando con un gran desarrollo en la parte posterior es muy mesquino el de la anterior. Con mas probabilidad de acierto se puede creer que aquel individuo es en sus hábitos lo que indica su organizacion, porque ha tenido menos poder para resistir á sus propensiones.

Es otra observacion muy importante la del estado del órgano de la mímica, ó espíritu de imitacion; porque siendo el individuo, en un gran desarrollo de este, muy impresionable por el ejemplo, es tan dificil juzgar la direccion que habrá tomado, como adivinar los ejemplos que ha tenido á la vista. Estos son los sugetos que menos dan un caracter decidido, porque cambian á cada instante con las costumbres de los que imitan.

Es un error bastante general entre los que solo han oido hablar de freno-

logia, buscar bosas y mas bosas. Las mejores cabezas no tienen bosas. Bosa, es una protuberancia ó prominencia producida por el desarrollo de un órgano, tal vez á espensas del de sus vecinos; mas cuando todos los de una region tienen un fuerte é igual desarrollo, toda aquella region se presenta con una plenitud general. Si el órgano de la eventualidad está muy desarrollado, se verá, como en los niños, una bosa en medio de la frente; pero si las facultades perceptivas y reflectivas están todas proporcionalmente desarrolladas, se verá lo que llamamos una hermosa frente.

Como el cerebro pertenece al organismo de la vida de relacion, todos sus órganos son dobles, como lo son los brazos, las piernas, los ojos, los oidos &c. Los que se hallan en la línea media, son igualmente dobles, teniendo una mitad en cada hemisferio.

Debe tenerse igualmente en consideracion la forma particular de cada uno de los órganos, para no confundirlos y tomar uno por otro. Los órganos se forman por una ó varias circunvoluciones, que hacen por sí ó entre ellas, dis-

tintas figuras, como los astrónomos por la posicion fija é inalterable de las estrellas del firmamento han formado las constelaciones. Suele tambien un órgano muy desarrollado empujar á los que están á su lado, é invadir parte del lugar que ocupan estos en el craneo.

Así, pues, si yo veo á un individuo con una plenitud igual de las regiones temporales, entre la oreja y el ángulo esterno del ojo, tanto horizontal como verticalmente, solo deberé decir: este hombre podrá ser un buen mecánico, ó un gran ladron, ó un buen intrigante, ó un distinguido músico, ó un crítico gracioso ó mordaz, sin poder asegurar cual de estas cualidades prevalecerá en él, y no hay entonces mas medio para conocerlo, que sus acciones ó las manifestaciones de su inclinacion; podrá ser que no sea distinguido por ninguna de estas facultades si todas estan igualmente desarrolladas, y entónces, si es en una cabeza voluminosa por su desarrollo general, sucederá que tenga una aptitud regular para todas las de aquella region. Yo no puedo saber si son los órganos inmediatos los que producen esta plenitud, ó los

que están detras; pero si detrás del ángulo esterno del ojo veo un desarrollo esférico, diré que es el órgano de la construccion, porque es el que tiene esta forma en esta region. Si veo una especie de cuesta que se estiende desde un poco la parte superior de la oreja hasta el ángulo esterno del ojo, afirmaré que la adquisividad ó el amor de la propiedad es muy activo en comparacion de sus vecinos. Si es mas bien una especie de cono ó pirámide cuya base se apoya en el ángulo esterno del ojo y cuya cúspide se dirige entre la parte superior de la oreja y la cima de la cabeza, podré creer que el órgano de la música es el que está pronunciado. Generalmente, si no tiene presentes las formas de las circunvoluciones cerebrales, se espondrá el observador á mil errores, y si es prudente, no formará juicio cuando no esté seguro de estas formas. En algunos casos es imposible formar juicio, porque aunque el sitio de los órganos es siempre el mismo, y no tiene escepcion, en el hombre vivo no se puede saber á cual de los órganos se debe el desarrollo de una parte del craneo. Si yo veo á un individuo de un carac-

ter dulce, que compadece la muerte de un animalillo y que sin embargo me presenta un gran desarrollo inmediatamente encima de las orejas, debo sospechar que es otro ú otros órganos los que empujan el de la destructividad ácia el craneo. Pero puedo estar seguro que no se me dará un solo caso de un individuo que haya cometido asesinatos, cuyas acciones atroces anuncien una propension contínua y violenta á destruir, que no presente esta conformacion de cabeza, este órgano muy desarrollado. Esta es la ciencia. No hay que querer hacer de ella una nigromancia ó arte divinatorio como por las rayas de las manos.

Todos los instintos en sí mismos son buenos; su abuso ó su mala aplicacion es lo qne los hace producir acciones malas. Estos por sí solos no saben ni aun el objeto á que tienden, ni tienen mas funcion que impeler á la accion: el cuando, el cómo, el á qué, es atribucion de otras facultades, que segun las nociones que han recibido y segun se han cultivado, entre otras, la de la justicia ó conciencia de lo justo y de lo injusto, determinan al individuo á obedecerles mal

ó bien, ó mas ó menos. No es pues ecsacta la definicion que el P. Ripalda da de las pasiones, porque ni son siempre turbaciones, ni son malas en sí, ni nos ciegan; sino que son ciegas ellas mismas.

Con todo, cuando un órgano es fuerte, puede con facilidad impulsar al abuso, si los que le habian de contrabalancear, son débiles. Así, si la adquisividad y la secretividad son activas, y la concienciosidad y las facultades reflectivas débiles, pueden conducir al robo; si son combinadas con la esperanza, la idealidad, y poca circunspeccion, pueden producir la pasion del juego. Una combatividad y destructividad poderosas, unidas á poca benevolencia, arrastrarán á actos crueles, feroces. Mucha benevolencia, poca circunspeccion, facultades reflectivas débiles, pueden hacer á un hombre pródigo, y esponerlo á ser el bobo de los bribones.

Lo que debe convencer á un hombre sensato de que un juicio frenológico no es una cosa fácil ni mucho menos que se improvisa, es la combinacion infinita de las facultades. Muy rara vez predomina una sola esclusivamente, si no es

en la locura, ó en el somnambulismo. El grado con que las unas favorecen ó neutralizan y modifican á las otras, es lo que forma él caracter de cada individuo. Una muger no tendrá desarrollado el órgano del valor, será muy dulce y en gran manera tímida; pero arrostrará todos los peligros, se batirá con un leon, si es amenazada la ecsistencia de su hijo; en este caso el órgano de la filogenitura pondrá en accion la poca energía de su órgano del valor. Un individuo tiene muy desarrollado el de la destructividad ó el de la adquisividad, pero tiene tambien el de la amistad y el del patriotismo: este hombre no será capaz de matar á sangre fria; pero todo lo arrostrará por defender una persona de su afeccion y será sanguinario en una guerra estrangera: será capaz de robar, no para atesorar, sino por dar á sus amigos. A Bellini, que tiene muy pronunciados los órganos de la melodia, de las afecciones, y escesivamente el de la bondad, se le ha predicho que no brillará tanto en la música bufa, como en la séria. Sus composiciones se dirigirán mas al canto y á la melodia que á la armo-

nia y á la instrumentacion; pero pídanse-le posiciones dramáticas y patéticas, en que la ternura, la compasion, la desesperacion ó la queja tengan necesidad de un intérprete, y dará cosas admirables. Los sonidos apasionados habrán resonado ya en su alma, antes de que piense en el efecto que producirán en los demás. El *Pirata* es el espejo de su organizacion. La enorme y hermosa cabeza de Rossini, sobre todo, en el desarrollo lateral anterior, anuncia desde luego la reunion de todas las cualidades para hacer un genio estraordinario. Su órgano de la construccion esplica la revolucion que ha hecho en la música instrumental, y el del lenguage esplica cómo ha podido componer óperas en idiomas estrangeros sin estropear la prosodia. A un joven Lefebure, de edad de solo quince años y ya despues de algun tiempo primer organista de S. Roque en Paris, á quien se le lleva por todas partes por su estraordinaria habilidad, se le ha predicho que hará música muy brillante, pero solo de iglesia, porque teniendo muy desarrollado el órgano de los sentimientos religiosos, no tienen la

misma proporcion, los que le darian igual gusto en otros géneros. ¿Me decidiré á decirlo? Nunca tendrémos en el joven Mussati de nuestra ópera la galantería de Garcia, ni la jovialidad bufa, visible en la frente de Galli; pero de dia en dia nuestras almas serán mas y mas conmovidas, nuestros ojos se humedecerán con la espresion penetrante de los sentimientos dulces y dolorosos. En fin, por mas independientes que sean las facultades, influyen unas en otras y se combinan de tan variados modos, que jamás acabaría si quisiese continuar los ejemplos, como no podria dar todas las combinaciones de 24 letras en todos los idiomas, ó de los 8 sonidos de una gama.

Mucha firmeza, concienciosidad, y circunspeccion, producen los caracteres reposados, sérios, prudentes. Mucha esperanza, idealidad y aprobatividad, combinadas con poca circunspeccion y pocas facultades reflectivas, hacen los caracteres alegres é inconsiderados. Una grande estimacion de sí mismo y una gran firmeza, con poca aprobatividad, concienciosidad y veneracion, componen los caracteres caprichudos. La apro-

batividad, y la benevolencia con poca adquisividad, hacen los hombres servi-ciales y generosos. Cuando facultades opuestas están igualmente desarrolladas, el individuo contenta una ó todas, pero sin ofender á ninguna: si la benevolencia y la adquisividad son fuertes á un tiempo, hará toda especie de servicios, menos dar dinero ó menoscabar su propiedad. Si el valor, la bondad, la conciencia, la aprobatividad y la destructividad son todas fuertes á la vez, el individuo gustará de desfacer entuertos y amparar doncellas; mas trabucará estas dos cosas, si la amatividad es fuerte y la circunspeccion débil. Si, en fin, carece de firmeza y de reflecsion, todos sus instintos fuertes y encontrados lo tomarán alternativamente; un momento será benévolo y justo, y al momento siguiente severo, intolerante, caprichudo, insociable, colérico, &c.

La depresion de una parte del craneo no quiere decir precisamente ausencia completa de la facultad cuyo órgano le corresponde. Si, por ejemplo, un individuo tiene aplanada la parte superior de la frente, no se debe inferir por eso que

es un hombre cruel, sino que no sufrirá tanto por los padecimientos de los demás, no se apresurará con actos de espontaneidad á prestar servicios. Si tiene en razonable desarrollo los órganos de la conciencia, ó de la adquisividad, hará por reflecsion ó por interés, lo que otro por bondad y por inclinacion; pero sus actos se resentirán siempre de la diferencia que va de lo que se hace por inclinacion á lo que se hace por reflecsion.

Se infiere de todo, que en muy pocos casos y á fuerza de observaciones bien hechas, y teniéndolo todo en consideracion, se puede formar un juicio acertado en el hombre vivo, y que nunca, ni aun en estos casos, se pueden predecir mas que tendencias, pues que ya se ha visto cuantas y cuantas cosas concurren para el modo de ejercer nuestras facultades. Dos individuos de constitucion igual pueden producir acciones diferentes, segun el caso en que se hallen, y una misma accion puede ser ejercida por individuos muy diferentemente conformados. No es tentando la cabeza de un niño como se pueden saber sus incli-

naciones, ni la de un reo para averiguar el grado de su culpabilidad. El que anda á tientas, va muy espuesto á tropezarse. Observando las acciones del uno y del otro, y comparándolas con su organizacion, es como únicamente se puede llegar á esos resultados.

Así pues, y esta es la observacion mas importante, la influencia que la ciencia es llamada á ejercer sobre la educacion y la legislacion, no es la de la cranioscopia, por lo que esta pueda decir con verdad en casos particulares, sino de la frenologia, por cuanto esta enseña: que la inteligencia se compone de un cierto número de facultades fundamentales, cuyos órganos viven y se desarrollan por leyes fisiológicas: que cada una de estas facultades es escitada por una série de causas y de influencias esteriores, especiales para cada una de ellas; que los órganos son independientes entre sí: que ellos son ó la causa ó la condicion indispensable de nuestras tendencias, las cuales forman nuestro caracter, dirigen nuestra conducta, y son los elementos de nuestras acciones; que ellas entre sí se escitan y se calman como con esci-

tantes y calmantes esteriores. El conocimiento bien neto, bien preciso y bien fecundado de todas estas verdades, es el que ha de influir en la mejora de la educacion y de la legislacion.

Conclusion.

POR fin hemos podido hablar de frenologia, y de tal modo, que la violencia que esperimentábamos para emprenderlo, la hemos padecido en sentido contrario una vez entrados en materia, á pesar de que los males públicos cuya consideracion nos distraía al principio, han crecido de punto en los pocos dias que hemos empleado en este trabajo. ¡Cuán mesquinas parecen las disputas políticas, cuán sórdidos los intereses y despreciables las ambiciones que las suscitan, cuando el espíritu se remonta á la meditacion de las verdades de las ciencias! Por mas indulgentes que sean los lectores de esta obra, sea que por la primera vez oigan hablar de frenologia, sea que estén versados mas ó menos en ella, no podrán dejar de inculparla de tratar muy por encima cuestiones de un órden elevado; nadie lo reconoce mas que

yo, y esta es la violencia que he sentido al escribirla. Desprendido el ánimo de las afecciones políticas y engolfado en esas cuestiones, las ideas se atropellaban, poniéndolo en el aprieto de desairar á muchas, de escoger entre otras, y de no desenvolver suficientemente las escogidas, á la manera que un ministro de hacienda en un pais donde no la hubiese, y á quien persiguiera un enjambre de acreedores, no podria contentar á todos, aunque hay la diferencia de que mi espíritu no ha tratado á las ideas como suelen los drogueros á los infelices cuando tienen el poder, y que el embarazo resulta en un caso de lo ecshausto, y en el otro de la abundancia del tesoro. Pero por eso mismo se debe tener presente que era imposible tratarlo todo *pro famotiori*, y al fin no haria mas que repetir en la mayor parte lo que se encontrará mejor tratado en las grandes obras, tanto del creador de la ciencia, como de ilustres sabios partidarios suyos. Mi objeto al anunciar esas cuestiones con que se encadena la frenologia, no ha sido otro que despertar la idea sobre la necesidad de versarse en esas

obras y en la práctica de la organologia. Visto así el propósito en este discurso, basta lo que se ha dicho en él, para comprender que la ciencia de que se trata ecsige meditaciones muy profundas, como que en ello va lo que somos en esta vida y lo que seremos cuando ésta nos abandone.

Se ve por lo espuesto que la ciencia de que hemos tratado, está toda reducida á la observacion y á la induccion. Es una cosa sabida en fisiología que el ejercicio de un órgano, cualquiera que sea, aumenta su fuerza y volumen: lo es igualmente que las capas huesosas que cubren los órganos, se amoldan al estado en que estos se hallan, tanto en el hombre enfermo como en el sano, á términos que cuando se debilita un pulmon, se hunde la costilla. Esta ley general en todas las partes del cuerpo, dicen los frenologistas que comprende á las funciones orgánicas de la cabeza: que la observacion ha comprobado que ecsiste una relacion entre el predominio de una facultad moral y un desarrollo en volumen de una de parte siempre la misma y determinada del cerebro, visible en la superfi-

cie del craneo: que esto prueba no solo que esa entraña no está destinada, como se creyó algun tiempo, á darle peso á la cabeza, sino que tiene distintos destinos en sus diversas regiones. Estos principios no admiten ya duda; ahora queda á los sabios sacar de ellos todas las consecuencias á que les conduzcan sus observaciones: es un campo tan fertil como inmenso, ofreciendo opimos frutos al que lo cultive. Por tanto, si en nuestro establecimiento de ciencias médicas, no se quiere parar á mitad de la carrera; si se va adelante en el estudio de la fisiologia del cerebro; si se hacen observaciones, señaladamente á la cabecera de los enfermos sobre la perturbacion de las funciones mentales á consecuencia de lesiones cerebrales, por necesidad se vendrá á parar en el sistema frenológico de Gall, y se convendrá en la importancia de establecer una cátedra especial para esta ciencia, ó de enseñarla en la de fisiología. * Este ha sido el objeto de esta

---

* El actual profesor de esta cátedra en el *Establecimiento de Ciencias Médicas*, encontrará en la conformacion de su frente motivos de apreciar la frenologia y de estar agradecido á la naturaleza.

obra. Que se comience una vez, que ya despues la cosa andará por sí misma.

En el estudio de cualquiera ciencia, y mucho mas en aquellas que tocan de mas cerca los intereses personales, á nadie le gusta quedarse en el camino, porque á proporcion que se adelanta en el estudio, se le va tomando mas gusto, y cada verdad que se descubre, ó cada resultado que se obtiene de las que se han aprendido, lo va haciendo mas interesante. Al principio solo siente el lector lo grato de la novedad: pícale la curiosidad en seguida, y su primera operacion es coger su tabla en una mano y llevarse la otra á la cabeza. Si no encuentra un chichon en donde va á buscar el signo del ingenio ó de una cualidad superior, allí terminó su estudio, riéndose de un sistema embustero y charlatan, sin reflecsionar que si lo estudiase algo mas, ese sistema le esplicaria que el desprecio que de él hace, no es hijo de su convencimiento, sino de su amor propio. Si al contrario, su mano encuentra lo que buscaba, su órgano de la *estimacion de sí mismo*, vale por todos los argumentos, y puede el sistema contar con un sectario fanáti-

co, pero cuyo celo imprudente y desnudo de los conocimientos necesarios, será mas perjudical á su crédito que sus enemigos declarados, porque estos entrando en ecsámen, se convertirán por sí mismos, en tanto que aquellos pseudo-frenologistas espondrán la doctrina á cada paso, y harán caer sobre ella el descoucepto que no merecen mas que sus ignorantes apóstoles. Un hombre sensato no será tan ligero, y si alguna vez en su vida se ha ocupado de desear saber lo que es y cómo es, apreciará el estudio sério de una doctrina que se lo puede revelar. El medio de que me he valido hablando algo, aunque poco, de todos los ramos de la ciencia del espíritu, hará que á la segunda ó tercera lectura de esta obra, se conozca la necesidad de imponerse en otras: sobre ella se harán reflecsiones propias; de ahí se pasará á esperimentos. A proporcion que entre en las meditaciones y en las observaciones prácticas, notará el hombre circunspecto cuanto cambia él mismo á sus ojos y el mundo que lo rodea. Rectificará sus ideas en muchos puntos: arreglará su conducta, teniendo en su ma-

no el conocimiento de los resortes que la determinan, á la manera que un mecánico sabe por menor el modo de arreglar los movimientos de una complicada máquina: sabrá por qué principios habia tomado el mismo tal ó tal direccion que creía resultado de otros: conocerá los medios de enfrenar sus instintos animales, y de dar á su moralidad y á su inteligencia, á sus cualidades superiores de hombre, todo el ensanche posible, hasta donde alcancen sus fuerzas orgánicas: arreglará sus relaciones esteriores, en términos que lejos de dejarse dominar ó engañar por los sugetos con quienes trata, sea él el que las haga obrar en ciertos casos en el sentido que le convenga, mirando en su cabeza con los ojos de su cuerpo y en sus acciones con los de su observacion. No se dejará alucinar de las esterioridades en un individuo que no vale nada por sí: verá que cuanto menos inteligencia y cualidades superiores tenga un hombre vulgar, tanta mas necesidad tiene de apelar á los medios que estan en su mano, tales como el de dar solemnidad á sus palabras y tono á su semblante, con una miserable afecta-

cion de importancia, que está revelando la pobreza de su espíritu. En vano se empeñará el hombre nulo ó vicioso en cubrir su desnudez de cualidades, ó en dar brillo á sus ideas mesquinas con el ropage de sus hopalandas, ó con el bordado de sus insignias; no impondrá respeto al frenologista que en su interior estará mirando con lástima ó con desprecio á un hombre vacío, ó á un miserable adulador, sin elevacion de alma y capaz de toda bajeza con aquellos sobre quienes puede á mansalva ostentar su poder, humilde con los soberbios, y soberbio con los humildes. El frenologista verá que cuanto mas carece un hombre de inteligencia ó de instruccion, tanto mas delicado y vano es en su amor propio, tanto mas se ofende de la menor observacion que otro se permita en su presencia, tanto mas celoso es de su autoridad si se halla en el poder: oirá al particular instruido y muy superior á él, con un cierto aire de proteccion, para que ni su modo de escuchar aje su dignidad. Cuanto mas nulo es, tanto mas temerá degradarse en consultar ni aun en admitir ideas agenas. Al revés, el verdade-

ro mérito, sea en los órganos de la region inferior de la frente en que se hallan las facultades intelectuales perceptivas, sea en la region del medio de la frente en que se hallan las reflectivas, sea en las superiores parietales, en donde están los sentimientos elevados, siempre se verá acompañado de un desarrollo proporcional en la region frontal superior, es decir, de la bondad. La autoridad en un hombre superior es protectora y afable; es ominosa ó contentible en un hombre comun.

Con una mediana versacion en frenologia se rectifican los errores que padecen algunos liberales sin filosofia en sus nociones sobre la igualdad. La igualdad ante la ley, es un absurdo. Sentenciar sin mirar mas que lo escrito y las acciones, es dar palos de ciego. La naturaleza no reconoce la calidad feudal de las condiciones, pues que suele dar sentimientos elevados en la clase infeliz, y á cada paso somos víctimas de los sentimientos de canalla en la clase que el mundo llama gente decente; pero establece una desigualdad infinita en las razas y en las individualidades. Ella ha clasifi-

cado la calidad de los hombres como la de los melones, haciendo á unos buenos y á otros malos, á unos inteligentes, y torpes á otros, á unos dotándolos de cualidades *nobles* y generosas, envileciendo á otros con organizaciones animales y pasiones *plebeyas*, haciendo en fin superiores unos á otros: es una aristócrata la naturaleza.

En la balanza de la verdadera justicia ha de resultar la igualdad de la combinacion de todas las circunstancias. No hay igualdad cuando por una misma accion se aplica una misma pena aflictiva ó infamante á reos de distinto temperamento físico, de distinto temple de alma, de distinto lugar en la sociedad. Si á virtud de una ley que castiga un delito con trabajos públicos, salen al grillete por las calles un sugeto de ciertos principios finos, ó de cierta distincion en la sociedad, ó delicado en su sistema muscular, y un atleta, acostumbrado á una vida ruda, ó á quien nadie conoce, no hay verdadera igualdad, pues que evidentemente el primero resulta mas castigado. ¿Cuántos hay que sufririan de preferencia diez años en un

presidio, donde pudiesen ocultar su delito y su ecsistencia, por no salir en público un solo dia! En ciertas personas es menos dura la pena que el haberla merecido. *Poenan quam meruisse minus.*

Pero esta frenologia que ecsige la consideracion en las diferencias de las individualidades, que establece la aristocracia de las aptitudes y de los talentos, de la instruccion y de los sentimientos nobles y elevados, es uno de los fundamentos mas sólidos de la libertad y de los derechos sociales. Ella enseña que la sociedad humana no es un amontonamiento casual de unidades, sino una ley de la naturaleza, la cual dió al cerebro de todos los hombres un órgano que los impulsa á necesitarse, buscarse y servirse: marcó la superioridad de la especie respecto de las otras especies animales con una organizacion moral é intelectual propia suya, y puso por condicion indispensable para el goce de este privilegio, la de vivir en sociedad, porque todas las funciones que llevan aquel caracter, no pueden tener lugar sino en la vida de relacion. Todos los órganos que distinguen el cerebro hu-

mano del de las demás especies, y particularmente el de la educabilidad, están probando que las intenciones del Creador destinaron al hombre á la sociedad, como á los peces á vivir en el agua y á las aves en los aires. La frenologia enseña que es otra ley de la naturaleza la de la independencia individual, y que al reunirse los hombres en sociedad, todos tienen iguales derechos de libre albedrio, pues que si hay desigualdades entre los individuos, no ha sido para que el fuerte se cebe en el débil, ni descarríe al ciego el que ve claro, sino para que los unos se ilustren y encuentren apoyo en los otros, salvo siempre el derecho y la libertad del necio como la del sábio: que esas desigualdades no importan autoridad, ni dominio de los unos sobre los otros, y que es otra ley de la naturaleza y voluntad del Creador, que los arreglos sociales sean el resultado del concurso de la voluntad de todos. Infiérese de aquí que para que esos arreglos sociales sean firmes y duraderos, deben cimentarse en las leyes de la naturaleza, y que si ésta marcó la especie con los dotes intelectuales, no se puede de otro mo-

do gobernar á los hombres que dirigiendo la legislacion al reinado de la moralidad y de la inteligencia: que ninguno de sus individuos, investido de autoridad por los otros, tiene derecho de despojarles de su libertad para obrar, para pensar, para servirse de todos aquellos medios de independencia en sus acciones y en sus ideas, á que pueda alcanzar la fecundidad que le tocó de entendimiento, sin que tenga este derecho mas límite que aquel en que comience el igual de otro individuo: que el poder social no debe apoyarse en la fuerza fisica, la cual á pesar de su aparato y del estruendo de sus cañones, es tan efímera como el humo de sus fuegos, y tarde ó temprano tiene que sucumbir á la de la inteligencia. Querer enfrenar esta para servir intereses personales á espensas de los derechos naturales, es tan inútil y tan peligroso como pretender poner diques al torrente que se precipita de la montaña: podrá contenérsele por algun tiempo; pero él engrosará; saldrá de madre, romperá los diques y envolverá en su caida al imprudente que no supo dirigir las aguas y regar sus campos con

ellas. Querer gobernar al hombre como al bruto, ofender su dignidad, atacar su inteligencia, es luchar con la naturaleza, es desafiar á los cielos para caer herido por el rayo.

No hay pues tiranos con la frenologia: propagada por sus apóstoles, que lo serán cuantos quieran estudiarla, llevará un dia hasta los confines de la tierra la libertad apoyada en sus principios: desterrará las tinieblas, á cuyo abrigo los déspotas y los errores mantienen todavia esclavizados á los hombres, y redimirá al mundo de su degradacion, volviéndole á su ser primitivo, á toda su independencia y dignidad. No hay revolucionarios tan temibles como las ciencias: la frenologia tendrá el honor de justificarlo á su tiempo, y el que esto escribe seria feliz si con este pequeño trabajo, fecundado por la estudiosa juventud mexicana, pudiese pagar á su patria el contingente que todos le debemos de cuanto podemos y cuanto valemos, para afianzar en ella la civilizacion y la libertad.

ADVERTENCIA

Y

ESPLICACIONES.

Nociones sobre el sistema nervioso en general, y sobre el cerebro en particular.

EL sistema nervioso, como se sabe, es el sitio de la sensibilidad. Este se compone de cordones mas ó menos considerables que van á ramificarse á diversas partes del cuerpo, y que reconocen tres

fuentes bien distintas: el cerebro, la médula oblongada y los ganglios del gran simpático. Los que parten de esta última van á los órganos, tales como el corazon, el hígado, &c., que son casi, y sin casi, independientes de la voluntad, y que constituye lo que se llama la *vida vegetativa;* los otros pertenecen á la *vida de relacion*, y nos ponen en contacto con los objetos que nos rodean. Aquellos que nacen de la médula oblongada se llaman *nervios motores*, porque con ellos comunica la voluntad el movimiento á los músculos y á todas las partes que son susceptibles de él. Se llaman nervios sensitivos los que van del cerebro á los sentidos, porque ellos son el principio de todas nuestras sensaciones. Pero siendo la craniscopia el objeto de esta esplicacion, abandonaremos estos detalles para dar una idea del cerebro, que es su base. Esta entraña importante, que llena la capacidad del cráneo, de tal modo, que éste se amolda á todas sus salidas y depresiones, está dividida en dos partes muy distintas, el cerebro propiamente dicho, y el cerebelo. En el hombre el cerebro es considerable: com-

prende toda la parte *a c b e d*, figura 3, y recubre el cerebelo *e g f*, por su parte posterior, mirando uno y otro de lado. En la 2, que representa el cerebro visto por encima de la cabeza, está dividido en dos partes *a c d*, y *a b d*, por el sulco longitudinal *a d*, cuya parte anterior corresponde á la base de la frente bajo la raiz de la nariz, y la parte *d* á la nuca. Cada una de estas partes, que se llama *hemisferio cerebral*, está subdividida en otras dos por la cisura *d*, llamada de Silvio, figura 3, de las cuales la una, *d a c*, forma el *lóbulo anterior* del cerebro, y la otra, *d e f b c*, el *lóbulo posterior:* cada lóbulo se divide en seguida en otros lobulillos, y estos se subdividen todavía en las circunvoluciones numeradas 2, 3, 4, 5 &c., que son el sitio de otros tantos órganos. La figura primera representa la parte *c a b*, de los lubulos posteriores vistos por debajo; allí se observa en el 1 el cerebelo *e g f*, y las circunvoluciones 2, 4, 5, que la recubren en su situacion natural. La figura 4 ofrece la parte *c a b* de los lóbulos anteriores ae la figura 3, vistos por debajo, y los órganos 11, 12, 13, 14 &c., que

reposan sobre el techo orbitario, detrás de los ojos y la raiz de la nariz.

Hasta el Dr. Gall, se habia mirado el cerebro como una masa inorgánica, que se estudiaba cortándola en rebanadas como un queso. Gall, cuyo espíritu de observacion era á la vez tan profundo en sus miras, como tan fecundo en sus recursos, vino á pensar por el ecsámen que habia hecho de varios hidrocéphalos, y á probar en seguida que el cerebro era una especie de piel ó de membrana plegada sobre sí misma, y cuyos pliegues formaban las circunvoluciones que presenta. Entónces vió claramente que la naturaleza habia tenido por objeto multiplicar las superficies, y que las circunvoluciones podian mirarse como las hojas de un libro, sobre las cuales se inscriben todas nuestras ideas á medida que nos llegan, y que cada una de estas circunvoluciones llega á ser necesariamente el sitio de tal ó tal capítulo de nuestras disposiciones y de nuestros conocimientos.

MEDIDA

De los diversos grados de inteligencia.

PARA hacer sobre las facultades de un individuo cualquiera un juicio que sea mas aprocsimado á la verdad, no hay que echarse desde luego á buscar depresiones ni protuberancias, sino contraerse á reconocer el cráneo, las formas generales de la cabeza, el desarrollo de la frente, el de la nuca, y en fin, el de los órganos particulares. Así, para no confundir la capacidad del cráneo con lo grueso de la cabeza, dos cosas muy distintas, se imaginará un plan pasando por la raiz de la nariz, las cejas y los oidos, el cual, separando la faz y las dos quijadas de la parte superior de la cabeza, que constituye esencialmente el cráneo, dará una primera idea de la masa cerebral que contiene. En segundo lugar se medirá á la vista ó por medio de un hilo, en su

parte mas prominente, el contorno de la cabeza á la altura de las cejas, para tener su circunferencia; se determinará de la misma manera su periferia, es decir, su desarrollo, desde la raiz de la nariz hasta el hoyuelo de la nuca, siguiendo la línea media. Si se encuentra, por ejemplo, por la primera medida, una circunferencia de once ó trece pulgadas, y por la segunda una periferia de acho á nueve, se puede concluir que tal cabeza apenas contiene la cuarta, la quinta ó sesta parte de la masa cerebral de un adulto bien constituido, y que con un cerebro tan pequeño, es siempre imposible el ejercicio entero de las facultades intelectuales: es un idiotismo mas ó menos completo. Si se encuentra al contrario una circunferencia de catorce á diez y siete pulgadas y de once á doce de periferia, la masa cerebral es con poca diferencia la mitad de las de las mas fuertes cabezas. Sin embargo, todavía ecsiste entónces una incapacidad mas ó menos completa, una estupidéz ó fatuidad mas ó menos pronunciada, sentimientos vagos, pasiones pasageras, una marcha irregular en las ideas, instin-

tos ciegos ó casi nulos: es, pues, necesario llegar á las cabezas de diez y ocho á veinte pulgadas de circunferencia y de trece á catorce de periferia, para encontrar un ejercicio regular de las facultades intelectuales; aun las cabezas de diez y ocho pulgadas y diez y nueve, no encierran mas que una triste mediocridad, un espíritu servilmente imitador, la credulidad, la superstición, y aquel género de sensibilidad que por una nada está el individuo en un estremado júbilo ó entregado al llanto; no obstante, se encuentran á veces con este desarrollo facultades muy distinguidas, porque algunos órganos pueden ya haberse desarrollado á un alto grado como suele suceder aun en los niños de tierna edad; estas son las personas que ofrecen el estraño contraste de una facultad muy desarrollada y de una inconcebible mediocridad en todas las demás. En fin, á medida que se sube y que se encuentran cerebros mas considerables, se ve á las facultades intelectuales tomar mas ensanche y energía, hasta que se llega á las cabezas de veinte y una á veinte y dos pulgadas de circunferencia y cosa de quince de pe-

riferia, que son el término á donde el hombre ha llegado, como el mas alto grado á que puede alcanzar la naturaleza humana. Tales son las relaciones que dice el Dr. Gall, ecsisten entre los desarrollos succesivos del cerebro y los grados de inteligencia que llenan el espacio comprendido desde la estupidéz mas absoluta hasta el génio mas universal; por otra parte, esta esposicion, fundada sobre observaciones numerosas, previene una multitud de equivocaciones y de dificultades suscitadas contra su doctrina, y da á las observaciones ulteriores un grado de probabilidad que no habrian alcanzado sin él.

RESULTADO

Del ecsamen de la forma de la cabeza.

Despues de haber recorrido las diversas capacidades del cráneo, se observarán las formas generales de la cabeza, y se procurará reconocer las direcciones

en que ofrece un diámetro mas grande y mas marcables desarrollos. Se ecsaminará sucesivamente la altura de la frente, la prominencia de las sienes, la anchura de la nuca, la distancia de las orejas &c., segun los principios establecidos y los preceptos siguientes: 1.° A proporcion que la frente es menos elevada, que está mas deprimida y echada ácia atrás, menos substancia cerebral ecsiste sobre los ojos, los órganos están mas comprimidos, y por consiguiente es mas limitado el individuo, la marcha de sus ideas es mas irregular y poco segura; al contrario, mientras mas capacidad y desarrollo ofrece la frente, mas imperio toman la razon y las facultades intelectuales, y mas moralidad adquieren las acciones. 2.° Si estando poco desarrollada la frente, lo está mucho la parte posterior de la cabeza, entónces el libre albedrío está tanto mas restringido, cuanto menos activas están las facultades superiores que constituyen esencialmente al hombre, y lo están mas las facultades animales y las inclinaciones colocadas detrás de la cabeza. El individuo cae en este caso, en una sen-

sualidad brutal, y en una especie de insensibilidad feróz: el orgullo, la vanidad, el egoismo, la ambicion, el amor de las conquistas y la rabia de los combates, son entónces sus inclinaciones dominantes. 3.° En fin, si las partes laterales y anteriores de la cabeza están deprimidas de manera que de aquí resulte una angostura mas ó menos considerable en la parte inferior de la frente y sobre la línea de los ojos, una tal conformacion arrastra siempre un adormecimiento mas ó menos pronunciado de las facultades y de las cualidades propias para las artes, y se puede asegurar que el individuo carece de aptitud para ellas.

Reflecsionando un poco sobre estos principios, será fácil acertar por ellos, como en consecuencias indubitables é inmediatas, con la forma de cabeza mas ventajosa en general, y con la que es mas propia para el ejercicio de tal ó tal profesion, de tal ó tal talento. De ahí es, que una preponderancia marcada en el desarrollo de las facultades superiores sobre el de las animales, da al individuo un grande imperio sobre sí mismo, y disposiciones felices para el cultivo

de las artes y el estudio de las ciencias. Si ciertas facultades dominantes se encuentran combinadas con otras propias para reforzar el efecto que tienden á producir, resultarán de aquí hombres superiores en diferentes géneros, y aptos para producir grandes cosas. Así es, que el espíritu de cálculo, el órgano de las localidades, el de la circunspeccion y el del valor felizmente desarrollados, producirán los Turenas, los Montecuculli, &c. El talento poético, el órgano del asesinato, el de las visiones, producirán las escenas espantosas de Shakespeare, de Crebillon y otros.

CLASIFICACION

De los órganos.

Queriendo presentar aquí el sistema del Dr. Gall, tal como lo concibió segun la observacion de los hechos, y como lo

profesó en los últimos cursos públicos que dió en el Ateneo real y en su casa, no he querido hacer ninguna clasificacion, en atencion á que él no admitió la del Dr. Spurzheim, ni pudo resolverse á admitir otra que las ministradas por la disposicion natural de los órganos. Sin embargo, vamos á presentar el sumario de sus miras, ó los principios por los que se podria tentar una nomenclatura metódica. Un primer medio seria dividir las disposiciones de los hombres y de los animales en sentimientos, inclinaciones, talentos y facultades intelectuales. Segun esta idea, la fiereza y la vanidad serian sentimientos: la filogenitura y la afeccion, inclinaciones: la música y la mecánica, talentos; y la sagacidad comparativa y el espíritu metafísico, facultades. Mas esta division no ofrece un carácter bien marcado, y tiende á separar cosas que ha reunido la naturaleza. Otra division de un gran precio para la filosofia, seria la que reconociese facultades y cualidades comunes al hombre y á los animales, y las que fuesen solo propias del primero; pero habiendo creido algunos naturalistas descubrir en algu-

nas especies de monos la idea de lo justo y de lo injusto, y aun una especie de sentimiento de la ecsistencia de Dios, ¿como trazar la raya en que terminan las facultades del bruto, y comienzan las del hombre? Esta division no es por consiguiente mas admisible que la otra. En fin, hay una clasificacion que parece preferir el Dr. Gall, y es la que admitiria por primera division la de las facultades y cualidades fundamentales, y en seguida de los atributos generales de estas mismas facultades. Por este medio, dice, se conservarian los trabajos de los antiguos filósofos, perfeccionados por la nueva doctrina.

SOBRE

La nueva filosofia del Dr. Gall.

Se diferencía de la de los otros filósofos, tales como Kant, Condillac, Locke, Malbranche &., en que es toda empiri-

ca, en que reposa inmediatamente sobre hechos ministrados por la observacion y la esperiencia, y no es, de ningun modo, un parto de la imaginacion, ni el resultado de hipótesis gratuitas. Demuestra por hechos incontestables, y admite como principios, las proposiciones siguientes:

1.ª Que las inclinaciones y las facultades de los hombres y de los animales, son innatas.

2.ª Que su ejercicio, cualquiera que sea por otra parte el principio á que se les refiera, está sometido á la influencia de condiciones materiales y orgánicas

3.ª Que cada una de nuestras inclinaciones, de nuestros sentimientos, de nuestros talentos y de nuestras facultades, tiene en el cerebro un sitio particular y determinado, y que el desarrollo de estas diversas partes, que forman como otros tantos cerebritos ú órganos particulares, se manifiesta en la superficie de la cabeza por protuberancias visibles y palpables; de manera, que por el ecsámen de estas protuberancias, se pueden reconocer las disposiciones propias de cada individuo.

4.ª En fin, que las diversas combinaciones y los diferentes grados de energía que admiten estos órganos, dan lugar á la inmensa variedad de las aptitudes que observamos en los séres sensibles, y que la libertad moral en el hombre es tanto mas fuerte, cuanto las facultades superiores son mas activas, y que han sido mas perfeccionadas por las instituciones.

Así, pues, el hombre no nace tabla rasa, como lo habian pensado varios filósofos, sino con facultades determinadas, susceptibles de recibir desarrollos considerables por la educacion. Estas facultades están puestas en relacion con el mundo esterior por medio de los sentidos, que no son mas de un medio de comunicacion; ellas solas pueden apreciar, juzgar y conocer los objetos, darnos ideas de ellos, y someterlos al imperio de la razon. Estas facultades son, por la mayor parte, comunes al hombre y á los animales. Algunas pertenecen mas especialmente al primero y lo elevan eminentemente sobre estos últimos. En el uno y en los otros, estas facultades están siempre en relacion con la

energía del cerebro, circunstancia que no se debe olvidar cuando se quieran apreciar sus efectos. Por estas facultades está el hombre, lo mismo que los animales, sometido á las leyes inmutables de la creacion; pero con la diferencia de que en él la razon, que es la consecuencia necesaria de algunas que le son propias, comunica á la mayor parte de sus acciones, una moralidad que las hace mas ó menos punibles ó meritorias, segun las circunstancias que las acompañan y los medios empleados por el legislador para perfeccionarlas.

DENOMINACION

DE LOS ÓRGANOS.

Num. 1.

Organo de la reproduccion.—Instinto de la generacion ó de la propagacion.—Inclinacion venérea.—Amor fisico.—Energía generativa.

Sitio y aparencia esterior de este órgano.

El cerebelo es el sitio de este órgano, que muy dosarrollado, forma dos prominencias, una de cada lado, y encima del hoyuelo de la nuca. Entónces ésta es ancha, el cuello redondo, y las orejas muy separadas.

Miras de la naturaleza al dotar á los animales de ciertos órganos, y de los efectos intelectuales y morales de estos mismos órganos en el hombre.

Habiendo admitido la naturaleza la destruccion de los individuos, la *reproduccion* debia ser una condicion indispensable para la perpetuidad de las es-

pecies; bajo este punto de vista, esta inclinacion es la primera en órden y está generalmente mas pronunciada en el secso masculino, que casi siempre es el agresor. Ella es, por otra parte, la que acerca á los secsos en ciertas épocas, y que en el hombre es la fuente de todos esos deseos eróticos que ecsaltan sus sentidos y perturban con frecuencia mas ó menos su razon. Su influencia sobre el espíritu y las costumbres, y los desórdenes que produce en la sociedad, son demasiado conocidos: el imperio con que domina á los individuos en quienes está muy desarrollada, y los actos de heroismo y de atrocidad á que arrastra algunas veces, han hecho decir á Voltaire, hablando del amor, que „quien lo ignora es feliz, y quien lo doma es ilustre."

Mímica ó manifestacion esterior de la accion de los órganos.

Cuando este órgano obra con una cierta fuerza, la cabeza y el cuerpo están muy echados ácia atrás, todo el sistema erectil, las actitudes como los movimientos, anuncian la especie de delirio de que el individuo está atacado.

Num. 2.

Amor de la progenitura.—Organo de la maternidad.—Filogenesia.—Amor materno.—Amor de los hijos y de las crias.—Filogenitura.

Sitio y aparencia &c.

Este órgano está colocado inmediatamente encima del precedente, de cada lado de la línea media. Cuando está muy desarrollado, produce una protuberancia sobre las bosas occipitales.

Miras de la naturaleza &c.

Sin este sentimiento, ¿qué seria de todos los séres procreados, abandonados á su debilidad? Desde el elefante hasta el arador, y de la oveja á la tigre, nadie se escapa de su imperio. Se concibe tambien que debe ser mas fuerte en las hembras que en los machos. Su desarrollo demasiado grande, conduce entre nosotros á aquel cariño ciego por el que, particularmente las madres, miman á sus hijos, y corrompen con frecuencia en ellos las mejores disposiciones, cir-

cunstancia muy funesta para la sociedad, en cuanto que la puebla de individuos ecsigentes, delicados, descontentadizos y poco propios para las relaciones sociales. Su depresion produce las madrastras ó madres desnaturalizadas y predispone á los infanticidios. Solo en el hombre es susceptible, como el precedente, de adquirir moralidad. La predileccion por ciertos hijos, es una aberracion que se esplica por sus combinaciones con otros órganos.

Mímica ó manifestacion &c.

La mímica de este órgano es mas tranquila que la del precedente. Consiste ordinariamente en cuidados muy particulares, en tiernas caricias y actos de complacencia.

Num. 3.

Organo de la afeccion y de la amistad.—Sentido de las simpatías.—Disposicion á contraer ciertas manías.—Sensibilidad.—Nostalgia.

Sitio y aparencia &c.

El sitio de este órgano se encuentra á la altura y fuera del de la maternidad. Como éste y el de la propagacion, es doble, y forma una protuberancia de cada lado de la cabeza.

Miras de la naturaleza &c.

Es fácil entender que este órgano es el complemento necesario del del amor á los hijos; por eso le es adyacente, y parece no ser mas que una estension suya. Debe considerarse como la fuente de donde se derivan todas las simpatías, ya entre los individuos de una misma especie, ya entre los de especies diferentes, así como de aquella adhesion que contraemos á una multitud de objetos en nuestro derredor. Es mas activo en las hembras que en los machos. En el hom-

bre adquiere casi siempre un grado muy alto de moralidad, y llega á ser el movil de actos de una grande generosidad, ó de una dedicacion sublime. Es, como los dos precedentes, uno de los principales vínculos del órden social. Su defecto conduce á la antipatía, á la insociabilidad, al egoismo y á la ingratitud. La enfermedad vulgarmente llamada *estrañamiento de la tierra*, es debida á su demasiada energía.

Mímica &c.

Cuando este órgano está fuertemente en accion, la cabeza y el cuerpo se ven ligeramente inclinados de un lado y ácia atrás. Los antiguos parece que habian sentido y marcado esta circunstancia en el bello grupo de Castor y Pollux, espresion completa de la amistad mas tierna.

Num. 4.

Instinto de la defensa de sí mismo, y de la de su propiedad.—Organo del valor, inclinacion á riñas y combates (sombrío).

Sitio y aparencia &c.

Segun el Dr. Gall, todos los pendencieros tienen la cabeza inmediatamente detrás y al nivel de las orejas, mucho mas bombeada y mas ancha que los cobardes.

Miras de la naturaleza &c.

Estando destinados el hombre y los animales á proveer á su conservacion, y á poseer diferentes objetos, tales como alimento, esposa ó hembra, hijos, morada &c., la naturaleza habria estado en contradiccion consigo misma, rehusándoles la propension y los medios de protegerles y defenderles; este instinto no está, como se ha creido ántes, en razon de la fuerza muscular; aun muchas veces tiene mas energía en los espíritus débiles que en los fuertes. En el hombre so-

cial es generalmente mas perjudicial que útil; da lugar á muchos abusos y escesos mas ó menos funestos, y contribuye á perpetuar el estado de guerra entre los individuos y los pueblos. Lo mismo que sucede con los demas órganos, su accion parece escitarse con ciertas circunstancias, el vino, por ejemplo, que vuelve pendencieros á algunos individuos. El miedo ó cobardía parecen ser el efecto del estado negativo de este órgano.

Mímica &c.

En la accion de este órgano, el cuerpo está erguido, las piernas un poco separadas, los brazos retirados ácia atrâs, los puños cerrados y los ojos amenazando á su adversario, al revés del cobarde, que rasca su oreja como para escitar su órgano.

Num. 5.

Instinto carnicero.—Crueldad.—Barbárie, inclinacion sanguinaria, propension al asesinato.—Instinto de la destruccion.—Incendiario.—Insensibilidad.

Sitio y aparencia &c.

En la region témporo-parietal, inmediatamente y encima del meato ó agujero auditivo, está la prominencia de este órgano, adyacente á la oreja.

Miras de la naturaleza &c.

Esta inclinacion es indispensable á los animales destinados á vivir de presa, sobre todo, á los que se alimentan de presa viva. El hombre, naturalmente omnívoro, participa, pues, tambien de esta inclinacion, cuyas consecuencias son horribles en el órden social. Ella es la que hace que tal salteador sea feróz en sus robos y rapiñas, y á ciertos tiranos mas crueles; á ella se deben atribuir la mayor parte de los homicidios que afligen á la sociedad, así como la diferen-

cia de energía que anima á cada combatiente sobre el campo de batalla, que á uno hace esperimentar la embriaguéz de la matanza, en tanto que otro lleva sus golpes mal asegurados. Su depresion, como la del precedente, ahorra á las naciones una multitud de crímenes: los Indos, los Gebbros, opuestos á los Caribes y á los Papos, son otras tantas pruebas.

Mímica &c.

La mímica de este órgano tiene mucha relacion con la del precedente: todo el cuerpo se halla en una estrema tension, en relacion con los sentimientos internos que esperimenta el individuo. Todos los movimientos son bruscos, y los ojos centellantes espían la víctima.

Num. 6.

Organo de la astucia, del ardid, y del saber conducirse.–Espíritu de intriga.—Disimulo.–Mentira.—Falsedad.—(Argucia).

Sitio y aparencia &c.

El órgano de la intriga está un poco adelante y encima del de la destruccion; es de una forma alargada, y hace la cabeza mas ancha encima de las sienes.

Miras de la naturaleza &c.

Como no ecsiste ningun ser que no esté rodeado de asechanzas y de enemigos, este órgano representa el papel mas importante en la naturaleza y en la sociedad; por él esplica el Dr. Gall las astucias, los fraudes, las perfidias, la hipocresía y los perjurios de los príncipes y de los grandes, de los ricos y de los bribones, del fuerte y del débil, del hombre comun y del guerrero, del sacerdote y del lego. Sin embargo, cuando este órgano está combinado con facultades superiores, da aptitud para las misiones se-

cretas y en que se ha menester la intriga. Forma los grandes políticos y á los hábiles diplomáticos, inclina á ciertos escritores á preferir el género de las novelas, produce los estratagemas en la guerra, é imprime en los pueblos en quienes domina un carácter astuto; en fin, sus efectos no son menos variados en los animales. Los ardides de que se valen para atacar ó defenderse, son innumerables.

Mímica &c.

Los movimientos del hombre intrigante llevan el sello del misterio; se insinúa y anda con pasos de lobo, mirando con un ojo circunspecto al rededor de sí, designando ya con uno de sus dedos al bobo que va á engañar. El gato en sus ojos, y los animales que asechan, son otras tantas pruebas.

Num. 7.

Instinto de hacer provisiones.—Sentimiento de la propiedad.—Codicia, inclinacion al robo.—Latrocinio.—Usura.—(Nociones del mio y del tuyo.)

Sitio y aparencia &c.

Este órgano se estiende desde el de la astucia hasta poca distancia del borde esterior del arco superior de la órbita ó ceja.

Miras de la naturaleza &c.

En el estado salvage, este instinto no se presenta bien desarrollado sino en algunas especies; como que la naturaleza ofrece por sí misma á cada individuo los objetos de sus necesidades, es en efecto supérfluo el cuidado de hacer provisiones. Pero no es lo mismo en la sociedad, en donde esta inclinacion se encuentra tan desarrollada, que en todos los tiempos y en todas las naciones, los legisladores se han convenido en combatirla sin descanso y en arreglar con ins-

tituciones fuertes el modo mas ventajoso de ejercerla en el sistema social que han adoptado. Cuando es muy activa y que las facultades superiores son muy débiles, se cae en una especie de incorregibilidad, contra la que nada pueden ni la educacion ni los castigos. Parece por otra parte transmitirse en ciertas familias aun de las mas distinguidas y varía en sus efectos como los órganos que influyen en ella.

Mímica &c.

La mímica de este instinto se puede reconocer muy bien en el avaro. Por lo regular tiene la cabeza ácia adelante, los brazos tendidos y la mano abierta, como para recibir, y otras veces muy cerrada como para retener.

Num. 8.

Organo de la altivéz, inclinacion á elevarse.—Instinto de habitar ciertos lugares.—Amor de la autoridad.—Orgullo.—Altivéz.—Fiereza.—Dominacion.

Sitio y aparencia &c.

El sitio de este instinto se encuentra sobre la línea media, ó del medio de la cabeza, yendo de la raiz de la nariz á la nuca, un poco abajo y detrás de la cima de la cabeza.

Miras de la naturaleza &c.

Segun la institucion primitiva de la naturaleza, este instinto parece tener por objeto dirigir á los animales en la eleccion de los lugares que habitan. El es el que coloca á la cabra en el monte y á la nutria en la orilla de las aguas. Pero en tanto que en ellos queda limitado ó restringido á localidades, es en el hombre la fuente de una multitud de inclinaciones y pasiones mas ó menos loables ó perniciosas, tal como la buena opinion

de sí mismo, el deseo de adquirir superioridad, el de distinguirse, de mandar &c. El orgullo, la soberbia, la presuncion, son abusos de su demasiada actividad. Supone ordinariamente una cierta energía de alma y comunica á los individuos, como á las naciones en quienes domina, un caracter que los hace mas fieros y mas apasionados por la independencia. Su poca energía dispone á la sumision y á la esclavitud.

Mímica &c.

La mímica del orgullo no puede equivocarse. El hombre dominado por este sentimiento es erguido, lleva la cabeza alta, unas veces con los brazos adelantados como para mandar, otras elevados lo mismo que sus ojos como para anunciar su suficiencia y su menosprecio á los demas.

Num. 9.

Amor de la aprobacion, de la gloria y de las distinciones.—Ambicion.—Vanidad.—Punto de honor.—Coquetería.—Ostentacion.—Emulacion.—Mania de zelos.

Sitio y aparencia &c.

De cada lado de la protuberancia alargada que forma el órgano precedente, se hallan las bosas de la vanidad, que muy desarrolladas, dan mucha amplitud por detrás á la cabeza.

Miras de la naturaleza &c.

Este sentimiento busca las caricias y las lisonjas, y en este sentido es débil en la mayor parte de las especies; pero ama tambien la ostentacion y las decoraciones, y bajo este punto de vista es propio de una multitud de animales. La naturaleza ha dotado con él á muchos de ellos con un lujo escesivo. En el hombre aparece con mas imperio, y si el orgullo se ve solo en un pequeño número, pocos individuos hay que no tengan su dósis mas

ó menos fuerte de vanidad: el uno la funda en su talento, el otro en sus riquezas, un tercero en la antigüedad de sus títulos: el hombre de estado se envanece con sus honores, el soldado con sus escudos, y hasta el sacerdote en su humildad tiene su bosa como cualquiera otro. Sin embargo, el buen legislador ha tratado siempre de aprovechar este sentimiento que es mas útil que pernicioso á la sociedad.

Mímica &c.

El hombre vano lleva los ojos de un lado y otro para observar si es visto, si se nota su paso, y la elegancia de sus vestidos. Corta el aire con sus gestos y se presenta por todas partes valanceándose con un tono decisivo y presuntuoso; pero esta mímica es todavía mas marcada en la coqueta.

Num. 10.

Circunspeccion.—Prevision.—Carácter reposado, reflecsivo.—Disposicion para calcular la suerte y los resultados de los acontecimientos.—Inquietud.—Temor.—Irresolucion.

Sitio y aparencia &c.

Este órgano, como todos los que están situados fuera de la línea media, presenta una doble elevacion, una de cada lado de la cabeza ácia el medio de los parietales y forma encima una ancha protuberancia detrás del de la astucia.

Miras de la naturaleza &c.

¿Qué seria del hombre y de los animales sin la facultad de prever ciertos acontecimientos y de precaverse contra ciertos peligros? Combinada esta facultad con cualidades superiores, desarrolladas por la educacion, produce frecuentemente grandes resultados: ella es la que sugiere á los grandes capitanes y á los grandes políticos esas acciones que nos admiran, preparadas de lejos, calculadas

con prevision y ejecutadas con acierto. Sin embargo, cuando obra con demasiada energía, vuelve al hombre pusilánime, indeciso, medroso; le precipita con frecuencia en una profunda melancolía y le predispone al suicidio. Es no obstante preciosa en la conducta ordinaria de la vida, sobre todo, combinada con la astucia. Sus contradictorias, tales como la ligereza y el atolondramiento, esponen á ciertas personas á resultados mas ó menos desagradables.

Mímica &c.

La circunspeccion parece generalmente mas desarrollada en las hembras que en el otro secso, y en los animales débiles y tímidos que en los que son valerosos. El individuo inquieto levanta el cuerpo, lleva la cabeza á derecha é izquierda y asegura su andar con una multitud de precauciones.

Num. 11.

Sentido de las cosas.—Memoria de los hechos.—Educabilidad.—Perfectibilidad.— Curiosidad.—Docilidad.—Disposicion para perfeccionar la accion de los órganos.

Sitio y apariencia &c.

Este órgano se forma de una prominencia que partiendo de la raiz de la nariz, se estiende hasta y ácia el medio de la frente, y va enanchándose de cada lado de la linea media entre las cejas.

Miras de la naturaleza &c.

Basta abrir los ojos para convencerse de que los animales no nacen ni podian nacer tales como deben ser el resto de su vida; todos pasan por la infancia y por las demas épocas que distinguimos en nuestra ecsistencia, y que son inseparables del desarrollo y del perecimiento de los órganos: hay, pues, en todos una especie de educacion que perfecciona mas ó menos los actos de la vida, y que es el complemento necesario de las disposiciones

dadas por la naturaleza; pero débil en los animales, se hace en el hombre susceptible de ese prodigioso desarrollo que lo eleva tan eminentemente sobre los primeros. Demasiado desarrollada esta facultad, impulsa á los individuos y á los pueblos á una fluctuacion continua de costumbres y de opiniones opuestas; muy poco desarrollada, los precipita en una inmutabilidad funesta.

Mímica &c.

La mímica de este órgano es poco sensible al esterior; consiste principalmente en una cierta tension de cabeza y en una aptitud particular para escudriñar los objetos que se ofrecen á nuestras observaciones, y para meditar en seguida sobre sus efectos.

Num. 12.

Sentido de las localidades ó de las relaciones del espacio.—Deseo de viajar.—Cosmopolismo.—Memoria de los lugares.—Colocacion de las cosas.

Sitio y aparencia &c.

El sitio de esta disposicion está un poco encima de las cejas, mas ó menos cerca ó retirado de la línea media, sobre el lado de la frente.

Miras de la naturaleza &c.

Este órgano da la facultad de orientarse fácilmente, y muy desarrollado, produce por lo general el amor de los viajes, el deseo de cambiar de habitacion, y de ver paises diferentes. El es el que hace sentir á las tribus nómadas, á los pájaros viajeros, á los pescados y á algunos cuadrúpedos, la necesidad de dejar en ciertas circunstancias sus moradas habituales, y el que los dirige en sus emigraciones: contribuye tambien á formar los astrónomos, los pintores pai-

sagistas, los topógrafos, los grandes capitanes, y los navegantes célebres; parece tambien producir en ciertos individuos el amor del órden, de la simetría, y de todo lo que tiene relacion con las localidades y la geografia descriptiva. Por otra parte, esta disposicion es opuesta á los hábitos sedentarios, é inclina á ciertas personas á cambiar continuamente de lugar, de amo y de casa.

Mímica &c.

El hombre que busca su camino, lleva ordinariamente el dedo índice delante de sus ojos, la punta apoyada sobre el órgano, y repasando en su espíritu las salidas que desea. La situacion de los lugares se indica por los movimientos de los brazos y de las manos.

Num. 13.

Memoria de las personas.—Facultad de reconocerlas fácilmente, y de conservar sus fisonomías.—Sentido de las formas.—Configuracion.

Sitio y aparencia &c.

Ojos de cualquiera forma, pero cuyo ángulo interno se abate un poco, son el signo esterior que anuncia esta disposicion.

Miras de la naturaleza &c.

Por este sentido reconoce el perro ó cualquiera otro animal á su amo, ó al que lo ha cuidado, ó al que lo ha ofendido: por el tambien el cordero, el becerro, el potrillo &c., reconocen á sus padres en medio del ganado numeroso de que hacen parte: el que hace que se reconozcan las abejas de una misma colmena &c. En el hombre se aplica á tomar con acierto los rasgos de semejanza ó desemejanza de las personas y de las cosas que pueden contribuir para distinguirlas y reconocerlas: sin el, to-

do seria confusion, se veria uno espuesto á mil *quid pro quo*, á tener constantemente á Pedro por Juan, y á tomar una cosa por otra; ayuda al pintor á atrapar las semejanzas, y hace que ciertos escritores, tales como Sterne, se complazcan en llenar sus composiciones de retratos detallados y minuciosos al esceso.

Mímica &c.

Cuando alguno busca un nombre que se le ha olvidado, sus ojos se elevan y se fijan á lo alto: se hace sentir una cierta tension en la region del órgano; y mas frecuentemente se lleva la mano á las cejas, se aprieta y se frota la parte inferior de la frente, como para estimular el órgano.

Num. 14.

Sentido de las palabras.—Memoria verbal.—Facilidad prodigiosa para retener nombres y señas. Disposicion para hablar; locuacidad.—Charlatanería.—Verbosidad.

Sitio y aparencia &c.

Ojos grandes y á flor de cabeza, y cuya juntura ó ángulo esterno de los párpados y el bulto del ojo, se encuentra un poco echados ácia fuera, son el indicio de esta facultad.

Miras de la naturaleza &c.

Vemos á ciertas personas aprender palabra por palabra muchos y grandes trozos de literatura, en tanto que otras no pueden retener mas que el sentido. Tal es la diferencia que se puede admitir entre la facultad de que se trata, y la que sigue inmediatamente. Por la primera, esplica Gall las memorias prodigiosas de que muchos niños presentan ejemplos admirables, así como todas las personas que se ocupan de historia natural, de no-

*

menclatura y de terminologia. Sin embargo, se debe advertir, que se encuentran memorias muy felices con ojos ordinarios; pero entonces la parte inferior del arco orbitario es muy bombeada, y forma encima de los ojos una especie de tejaván muy pronunciado. Se debe advertir tambien, que esta facultad, haciendo á uno mas erudito, no lo hace por eso mas espiritual ó de mas talento.

Mímica &c.

La mímica de este órgano es poco pronunciada, ó mas bien es tranquila y casi interna, como la de la mayor parte de las facultades intelectuales. Sin embargo, si se observa á un orador que improvisa, ó que busca palabras que se le escapan, se ve el órgano hacerse un centro de esfuerzos.

Num. 15.

Sentido del lenguage.—Talento de la filología.—Disposicion para penetrarse del espíritu de las lenguas.—Facultad de aprender muchas.—Poliglotismo.

Sitio y aparencia &c.

Cuando los ojos son á la vez grandes, á flor de cabeza, y deprimidos ácia abajo, que se llaman vulgarmente ojos *encapotados*, son el signo de una aptitud particular muy propia para el estudio de las lenguas.

Miras de la naturaleza &c.

En todas las especies en que los individuos deben tener entre sí algunas relaciones, es indubitable la ecsistencia de ciertos signos, ó de una lengua cualquiera: esta lengua es tanto mas desarrollada, cuanto son mas multiplicadas estas relaciones. Esta reflecsion esplica la prodigiosa muchedumbre de las palabras que forman las lenguas de las naciones civilizadas; esplica tambien por qué los

hombres dotados de esta conformacion, son muy propios para las funciones de bibliotecarios, conservadores, compiladores &c., así como para escribir la historia general, y redactar diccionarios. Estos son los que reunen y acumulan las riquezas de todos los siglos, que profundizan las antigüedades, y abrazan alguna vez en su conjunto, esos bastos depósitos en que el hombre ha amontonado los signos de sus pensamientos.

Mímica &c.

La mímica de esta última especie de memoria, como la de las precedentes, es esencialmente interior, y reside en una cierta inmovilidad de las diversas partes del cuerpo, y en una fuerte tension del órgano.

Num. 16.

Sentido de las relaciones de los colores; talento de la pintura.—Colorido, armonía, ó sentimiento de los colores.—Aptitud para distinguir y comprender sus matrices.

Sitio y aparencia &c.

El órgano de este talento está colocado en la parte frontal que corresponde inmediatamente encima del medio del ojo. Entonces la parte esterior de la ceja, está de ordinario muy saliente.

Miras de la naturaleza &c.

La facultad de ver, parece en los animales limitada y relativa á sus carreras y á otras necesidades análogas; en el hombre el placer de ver y de apreciar los efectos de un bello sitio, de un lugar gracioso, de una pradería esmaltada, y de conmoverse deliciosamente con su aspecto, produce el sentimiento y la armonia de los colores, y lleva consigo el deseo de representar lo que ha visto; de aquí el arte de la pintura y la predilec-

cion de ciertas naciones á determinados colores, los rasgos característicos de las diversas escuelas, el talento particular en cada artista en el colorido y en los vestidos de los personages, el gusto de los pueblos, tales como los flamencos, los chinos, para decorar sus habitaciones, y aquella disposicion del bello secso para gustar de las flores y vestirse de colores vivos y variados. La depresion de este órgano hace inhábil para conocer los colores y sus matices.

Mímica &c.

La mímica de este órgano parece referirse casi enteramente á la admiracion. Este sentimiento es en efecto el que domina al aspecto de un valle risueño, de una campiña romántica ó novelesca, al de una pintura con coloridos ricos y suaves, ó al de una sala ricamente decorada.

Num. 17.

Sentido de las relaciones de los sonidos y de los tonos.—Talento de la música.— Melodía.—Armonía.—Aptitud para las consonancias musicales.

Sitio y aparencia &c.

Este órgano está inmediatamente situado encima del ángulo esterno del ojo, y hace en algun modo, cuando está muy desarrollado, la frente cuadrada y saliente en la parte lateral de la cabeza.

Miras de la naturaleza &c.

Entre los animales, casi solo los pájaros nos ofrecen algunos efectos notables de este órgano, que no se debe confundir con la facultad de percibir la música, ni con la de ejecutarla; tres cosas absolutamente distintas. Así es que, esceptuado el hombre y algunos pájaros que componen cantos y los ejecutan, todos los demas animales son mudos ó poco cantadores, y casi no articulan mas que gritos. Sin embargo, este órgano es muy

general en la naturaleza, y pocos séres vivientes hay que sean insensibles á los efectos de una música melodiosa. Segun el Dr. Gall, este órgano tiene mas relacion con lo que es propiamente la composicion de la música, que con su ejecucion instrumental; á el se deben atribuir todas esas bellas composiciones, cuya armonía encantadora lleva al corazon impresiones tan deliciosas, y da á la ejecucion mas alma, calor y fuego.

Mímica &c.

La mímica de este órgano se refiere al compas y á la cadencia; por ella el hábil capitan apresura ó retarda la marcha de sus guerreros, y con cantos heróicos los escita al combate; de la misma manera el sacerdote con himnos y cánticos sagrados lleva á las almas el terror ó la esperanza.

Num. 18.

Sentido de las relaciones y de las propiedades de los números.—Algorithmos.—Talento de las matemáticas.—Espíritu de cálculo. —Medida del tiempo.

Sitio y aparencia &c.

Segun el Dr. Gall, todos los matemáticos que se han hecho célebres, tienen la mitad esterna del arco orbitario en línea recta, y el ángulo del ojo desbordando por lo regular la parte anterior de las sienes.

Miras de la naturaleza &c.

Este talento, poco ó nada útil á los animales, está generalmente poco ó nada desarrollado en ellos; pero en el hombre, á quien la naturaleza ha querido iniciar en los grandes fenómenos del universo, llega á ser la clave de todas las combinaciones sociales y la base inmutable de todas sus ideas positivas, y se presenta algunas veces desde la edad mas tierna con desarrollos prodigiosos; todas las otras facultades del espíritu están ordinariamente

selladas con él en los individuos en quienes predomina: su juicio es siempre mas sólido y mas severo; tiene además el privilegio de conservarse frecuentemente intacto, cuando otras facultades comienzan á debilitarse; comunica tambien la facultad de retener fácilmente fechas y épocas; combinado con la astucia y circunspeccion, hàce al espíritu muy propio para las especulaciones mercantiles.

Mímica &c.

En la accion de esta facultad, á quien el Dr. Gall refiere tambien la del tiempo, ó la facilidad de retener épocas y fechas, todas las otras están como absortas por el objeto que se quiere penetrar, y el individuo queda en algun modo estrangero á lo que pasa en su rededor.

Num. 19.

Sentido de la mecánica ó de las construcciones. —Talento que dispone á llevar en las artes un acabado precioso.—Agilidad de manos.—Destreza.

Sitio y aparencia &c.

La aparencia esterior de este órgano es una protuberancia redonda y colocada en la region temporal, unas veces tras del ojo, otras un poco mas arriba, segun el desarrollo de los órganos vecinos.

Miras de la naturaleza &c.

El órgano de la construccion comprende bajo su dependencia no solo las artes mecánicas, sino tambien el dibujo, la escultura, la arquitectura, las diversas clases de construcciones y todo lo que tiene relacion con las artes gráficas; se conocerá cuan importante es en el estado primitivo, si se atiende á que él es el que inclina á los séres á buscarse y construirse abrigos, &c. Se sigue tambien de aquí que la ecsistencia de nuestras ar-

tes es una institucion de la naturaleza, y no el resultado de nuestras reflecsiones; cualquiera que sea la diversidad de las especies y el carácter de los pueblos, el órgano tiende por todas partes al mismo fin: la golondrina y el castor, el samoyada y el indio, obran igualmente por su impulso; pero â sus construcciones informes, el hombre civilizado agrega monumentos que atestiguan el esplendor de las artes á las generaciones futuras.

Mímica &c.

La mímica de este órgano está tanto en la reflecsion como en las actitudes y en los movimientos. Para formarse una idea de ella, véase á un escultor que ecsamina su obra, ó á una modista que monta un sombrero ó cualquiera otro adorno, y procura darle la elegancia que ecsige el gusto del dia.

Num. 20.

Sagacidad comparativa.—Facultad de hallar analogías y semejanzas.—Perspicacidad.—Elocuencia popular.—Alegoría.—Apólogo.

Sitio y aparencia &c.

UNA protuberancia que comienza en la parte superior de la frente, y que desciende hasta la mitad enangostándose en forma de un cono volcado, anuncia la facultad de que aquí se trata.

Miras de la naturaleza &c.

Tal individuo se distingue por pensamientos brillantes; tal otro argumenta siempre y lo reduce todo á la forma silogística; un tercero se decide por el sentimiento, y procura conmover el alma &c. La facultad en cuestion dispone para hablar por metáfora, y consiste esencialmente en emplear en sus discursos comparaciones sencillas, analogías patentes que producen el convencimiento, y arrastan la multitud mucho mejor que pruebas lógicas y argumentos en forma.

Es por otra parte preciosa al hombre, en cuanto que le sirve sobre todo para la adquisicion de sus primeros conocimientos, y que es susceptible de aquel grado considerable de desarrollo que lo distingue mas especialmente de los animales. Por lo demás, su destino primitivo como el de varios otros órganos, es todavía poco conocido. Parece tambien producir los estilos emblemáticos de hablar.

Mímica &c.

La atencion es el principal atributo de este órgano, que varia por otra parte, segun el grado de meditacion que produce; los brazos están por lo regular cruzados sobre el pecho, los ojos fijos en el objeto que se quiere penetrar, y la region frontal con mas ó menos tension.

Num. 21.

Espíritu metafisico.—Profundidad de espíritu.—Penetracion metafisica.—Facultad de abstraer y de generalizar.—Ideologia.

Sitio y aparencia &c.

Este órgano está formado de dos prominencias colocadas sobre una misma linea horizontal, una de cada lado del órgano precedente, y que algunas veces no parecen ser mas que una continuidad suya.

Miras de la naturaleza &c.

Esta conformacion de frente se encuentra en aquellos hombres que han manifestado un gusto pronunciado por las abstracciones, y una tendencia estrema â espiritualizar las cosas del mundo material, y á crear sistemas de filosofia. Los unos, partiendo de principios vagos, han querido esplicar por hipótesis mas ó menos gratuitas el conjunto de las leyes por las que se rige el mundo fisico. Los otros, engolfándose en las regiones intelectua-

les, han creado sistemas de ideologia, de metafisica y de teología, succesivamente abandonados, pero que por desgracia han sido frecuentemente muy funestos á la sociedad, ya retardando los progresos de los conocimientos positivos, ya hundiéndola en disensiones civiles que no han estado siempre esentas de crímenes. Esta facultad conduce tambien á la manía de querer esplicarlo todo.

Mímica &c.

Como la de todas las facultades intelectuales, la mímica de este órgano es tranquila y silenciosa; consiste esencialmente en una inmovilidad casi absoluta del tronco y de los miembros, á la cual se siguen movimientos de los ojos ácia el cielo.

Num. 22.

Espíritu cáustico y de sátira.—Espíritu maligno.—Ingenuidad picante.—Agudezas.—Improvisaciones felices.—Dobles sentidos.

Sitio y aparencia &c.

Esta disposicion está indicada por una doble prominencia, ó como se debe entender siempre, dos circunvoluciones colocadas una de cada lado, y á lo esterior de las del espíritu profundo, y con corta diferencia sobre la misma línea.

Miras de la naturaleza &c.

Lo que se llama comunmente buen humor, segun toda probabilidad, es el objeto que la naturaleza se ha propuesto en esta facultad. Esta hipótesis es á lo menos conforme á su solicitud maternal. Con todo, la inclinacion que se observa en ciertos animales á imitar los gritos y las acciones de los otros, parece ser mas bien efecto de una disposicion inocente, que de una intencion burlona; pero en el hombre, esta facultad es algunas veces

tan pronunciada, que resulta de ella una propension irresistible á burlarse de todo. Lo mas frecuentemente es de un buen humor mas ó menos jovial, y entónces abunda en dichos graciosos, y lanza por todas partes esos tiros maliciosos que hacen resaltar el ridículo y el lado risible de las personas y de las cosas; otras veces se ofrece bajo un aspecto mas severo y sombrío, y entónces sus tiros de ironía son sarcasmos acerbos.

Mímica &c.

La mímica de este órgano consiste principalmente en remedar los gestos y las actitudes de los otros, con la intencion manifiesta de burlarse de ellos. Parece ser el correctivo mas propio para enmendar nuestros defectos, y destruir en nosotros los actos ridículos del amor propio y de la vanidad.

Num. 23.

Causalidad.—Espíritu de observacion y de induccion que inclina á ligar los efectos con las causas.—El por qué de las cosas.—Cabeza filosófica.

Sitio y apariencia &c.

Esta facultad parece ser menos el resultado de un órgano especial que el del desarrollo simultáneo de toda la parte anterior y superior de la frente. Es, si se quiere, un órgano colectivo que resulta de un feliz concurso de las facultades superiores.

Miras de la naturaleza &c.

Los animales y aun los mas de los hombres raciocinan poco. Tener inclinaciones, esperimentar necesidades, satisfacerlas, procrear hijos, tener cuidado de ellos, construir un albergue, buscar la subsistencia &c., son los motivos ordinarios de las acciones de los unos y de los otros, en quienes la razon está tanto mas circunscrita, cuanto los órganos que son

su fuente, se han quedado menos activos ó menos cultivados. Al contrario, en los hombres llamados à grandes cosas, la frente es tanto mas prominente, cuanto mas destinados son á elevarse. A estos órganos de que aquí se trata, y que constituyen mas eminentemente la naturaleza humana, atribuye el Dr. Gall aquella fuerza de genio y de razon por la que algunos individuos privilegiados llegan á abrazar en su conjunto toda la esfera de nuestra inteligencia.

Mímica &c.

Independientemente de la inmovilidad del cuerpo y de la tension de la cabeza, una respiracion como suspendida anuncia los efectos intelectuales necesarios para penetrar en la vasta cadena que liga unos con otros todos los fenómenos del universo.

Num. 24.

Organo de la poesía.—Entusiasmo poético—Facultad de pintar sus pensamientos con colores vivos y rasgos de fuego.—Númen.

Sitio y aparencia &c.

El órgano de esta facultad, acaso una de las mas imperiosas, está colocado en la parte superior y lateral de la cabeza, un poco encima de las sienes.

Miras de la naturaleza &c.

Todo el mundo conviene en que el verdadero poeta *nace poeta*, y en que este talento es una especie de revelacion, ó si se quiere, una inspiracion que procede menos del estudio y de las circunstancias esteriores, que de la organizacion. Los mas famosos poetas, son otras tantas pruebas. Mas ¿cuál ha sido la mira de la naturaleza al dotar con este atributo á algunos séres privilegiados? La de cantar á su autor; no hay cosa mas noble. Sin embargo, si se observa por una parte que la poesía pertenece esen-

cialmente á la juventud del hombre y á la infancia de las sociedades, como que en todos los pueblos los poetas han precedido á los historiadores y á los sabios, y por otra, que contribuye poderosamente á suavizar las costumbres y cultivar el espíritu, se convendrá en que bajo este otro punto de vista, es por parte de la naturaleza, un acto no menos sabio y acertado que el primero.

Mímica &c.

Si se observa al poeta que compone, se le ve en su éstasis y sus movimientos de inspiracion, levantar unas veces oblicuamente su cabeza ácia el cielo, como para invocar su influencia; otras, llevar la mano sobre el órgano de la poesía, á fin de escitar su accion.

Num. 25.

Sentido moral.—Bondad.—Dulzura.—Benevolencia.—Compasion.—Sensibilidad.— Conciencia. —Sentimiento de lo justo y de lo injusto.

Sitio y aparencia &c.

Estas disposiciones son debidas al desarrollo de las circunvoluciones colocadas sobre la línea media, en la parte anterior y superior del hueso frontal, encima del nacimiento de los cabellos.

Miras de la naturaleza &c.

Se ve en este órgano una de las miras benéficas de la naturaleza; pero ¿porqué ofrece tantas aberraciones? ¿Se deberá decir con el autor de los *Proverbios*, que todas las vias del hombre le parecen puras, ó convenir con S. Agustin, que hay hombres destinados para el infierno? No se puede negar que hay demasiados ejemplos de individuos, que lejos de sentirse con alguna compasion, ó de ser acallados por los remordimientos, se envanecen de maldades espantosas.

Mas se debe reconocer tambien con muchos sabios, que nuestras instituciones no siempre son conformes con las miras de la naturaleza, y que la ley sola constituye en el órden social una multitud de delitos y aun de crímenes que no están en el hombre, y que desaparecerán, no hay que dudarlo, cuando el legislador haya podido hacer en las instituciones las mejoras que ellas mismas reclaman, y perfeccionar lo que la naturaleza puede tener de defectuoso.

Mímica &c.

No se puede negar que hay actos de una perfidia atróz: con todo, las disposiciones contrarias son mas comunes á la multitud. En una situacion media, el hombre es naturalmente bueno, y la mímica de la benevolencia es una de las manifestaciones de un pueblo que no es desgraciado.

Num. 26.

Mímica.—Disposicion á imitar los gestos, la voz, las maneras y las acciones de otros.

Sitio y aparencia &c.

Una prominencia, algunas veces redonda, otras alargada y un poco detrás y al lado del órgano de la bondad, es el indicio esterior de esta disposicion.

Miras de la naturaleza &c.

Es muy fácil de reconocer la utilidad de este órgano en el hombre y en las sociedades nacientes, en las que el lenguage del gesto está todavía en toda su fuerza. Entre nosotros arregla los movimientos del orador conforme sus pensamientos, y da mas alma á sus palabras. El es tambien quien comunica la vida y la espresion á los productos de las bellas artes, y quien dirige á los artistas en la eleccion de las actitudes, y la situacion respectiva de los diversos objetos que tienen que agrupar y poner en relacion.

Por sus inspiraciones han merecido nuestros rufragios tantos célebres imitadores, y por ellos siente mejor un actor el carácter de su papel. En fin, algunos y particularmente algunas especies de monos y de pájaros, parecen tambien dotados en grado muy superior de este talento: los niños tambien parecen tenerlo mas desarrollado que los adultos.

Mímica &c.

No se debe confundir la pantomima con la mímica. Esta consiste en la espresion natural de nuestros sentimientos y de nuestras facultades por los gestos y las actitudes del cuerpo; la pantomima, al contrario, es la imitacion de los gestos y de las actitudes de los otros.

Num. 27.

Organo que dispone á las visiones.—Inclinacion á lo maravilloso y á las cosas sobrenaturales.—Bueno ó mal genio.—Ilusion.—Sortilegio.

Sitio y aparencia &c.

UNA circunvolucion del cerebro, colocada entre las que constituyen el talento poético y las que disponen á la mímica, parece ser la causa de estas disposiciones.

Miras de la naturaleza &c.

No es fácil figurarse cual ha podido ser la mira de la naturaleza dotando al hombre y á algunos animales de este órgano que los inclina á creerse en presencia ó en comunicacion con séres ausentes. Pero si se atiende á la grande analogía que hay entre el poeta que personifica sus ideas, creada de séres fantásticos y el que ve en sueños á los que vuelven de la otra vida, al que tiene inspiraciones celestiales, y que se cree en relacion con la Vírgen ó con algun ge-

nio, no se estrañará tanto: mucho menos aun si observa cuan natural es conservar recuerdos y pesares de personas que nos eran caras, y que han muerto en nuestros brazos, ó perecido en combates y naufragios. Así se concebirá que un órgano que nos reproduce sus manes, está en perfecta armonía con la constitucion de nuestro corazon.

Mímica &c.

En la accion de este órgano, la mímica varia segun el objeto de vision. Si este es sagrado, el visionario ofrece sobre su semblante un sello de uncion y de inspiracion sobre-humana; si la vision se refiere á crímenes horribles, el aspecto es espantoso.

Num. 28.

Dios y la religion.—Sentimiento religioso, órgano de la theosofia ó de las ideas religiosas.—Veneracion.

Sitio y aparencia &c.

Una prominencia colocada sobre la línea media, y que va de enmedio de la frente á la cima de la cabeza es la fuente orgánica é innata de la que se derivan todas las creencias.

Miras de la naturaleza &c.

Se tiene un placer en ver figurar entre estos órganos á uno que le inculca al hombre la idea de la Divinidad, y le dispone al respeto y al reconocimiento que le son debidos, así como á venerar á sus padres y á los ancianos, que son en algun modo las imágenes vivas de aquella. Se deben dar gracias á la naturaleza por esta sublime institucion, y al Dr. Gall por habérnosla hecho conocer. Sí, esta idea es inherente á la naturaleza humana, y anterior á toda ins-

titucion. El decálogo está en el corazon del salvage mas estúpido, como en el del hombre mas civilizado. ¿Quién es aquel que no se sobresalta de gozo con el pensamiento de que hay un Dios remunerador que oye al hombre de bien, cualquiera que sea su pais, y que repele al malvado, aun cuando sea el oráculo de su palabra? Es, sin embargo, lamentable que los abusos de esta sublime disposicion hayan hecho al hombre, casi por todas partes, estúpido y pusilánime.

Mímica &c.

Como el órgano de la theosofia es al mismo tiempo el de la veneracion, su mímica varía segun estas dos circunstancias. En la devocion, todas las partes del cuerpo están dirigidas ácia el cielo; en la veneracion están al contrario, encorvadas ácia la tierra.

Num. 29.

Firmeza.— Constancia.— Perseverancia.— Encaprichamiento. — Caracter. — Desobediencia.— Espíritu de motin.—Espíritu sedicioso.—Disposicion á la independencia.

Sitio y aparencia &c.

Estas disposiciones se hallan en una protuberancia situada en la cima de la cabeza sobre la misma línea y atrás de la theosofia.

Miras de la naturaleza &c.

No se debe confundir la perseverancia en nuestras inclinaciones con la firmeza de caracter de que aquí se trata. La primera resulta de una cierta permanencia en la accion de cada órgano, y el desarrollo de las funciones que le son propias: por lo regular no es mas que una manía por la que una persona se afecciona á su perro, otra á su gato, aquella á su habitacion, la otra á su antiguo caballo, &c.; la segunda, consiste en emprender cosas que ecsigen energía en

proseguirlas con vigor, y sin dejarse dominar por las dificultades que arredran al comun de los hombres. Las porfias de la infancia, y el encaprichamiento estúpido de ciertos individuos, son la consecuencia de la falta de desarrollo de las facultades intelectuales superiores, indispensables para dar á esta inclinacion una direccion útil y moral. Su defecto hace al hombre versatil é inconstante.

Mímica &c.

Si se observa al hombre que toma la resolucion firme de proseguir un proyecto á todo trance y sin doblegarse por nada, se le verá enderezar su cuerpo y pronto á avanzarse como si ya quisiera arrostrar todos los obstáculos.

—

CABEZAS

CON

CUALIDADES CONOCIDAS

DE LA

SEGUNDA ESTAMPA.

SAN BRUNO.

Esta cabeza está hecha evidentemente para la soledad y la contemplacion. Presenta una muy feliz combinacion de órganos, y sobre todo, el del sentimiento religioso tan fuertemente desarrollado como lo está poco el de la vanidad.—SPURZHEIM.

BACON.

El estremo desarrollo de todas las partes anteriores y superiores de la frente que ofrece esta figura, es el tipo de la mas alta inteligencia humana. Es lo que se puede llamar una cabeza filosófica por escelencia.—FOSSATI.

KANT.

Se reconoce aquí aquella conformacion de frente que caracteriza á los metafisicos. Pocos hombres, en efecto, han mostrado un espíritu mas abs-

tracto, mas especulativo y tan poco inteligible.—SPURZHEIM.

VAN DYK.

Este pintor ha sobresalido principalmente en el retrato, y tiene bastante marcados los órganos de la construccion y de la configuracion. El del colorido, sin estar muy desarrollado, es igualmente sensible.—SPURZHEIM.

STERNE.

Dos órganos están principalmente desarrollados en este retrato: el de las personas y el satírico. Es de notarse que siempre se representa á este autor con la punta del dedo apoyada en este último órgano, probablemente porque era su actitud favorita.—GALL.

L' HOPITAL.

Se ven en esta cabeza la firmeza, el valor y la aprobacion sometidos á los sentimientos morales mas elevados, la prudencia, la bondad, la justicia, y dirigidos por una inteligencia superior. Es una de las organizaciones mas felices que se pueden desear.—SPURZHEIM.

DUGUESCLIN.

Desde su mas tierna edad, decia de él su madre: siempre está de pleito, provocado ó provocando. Nunca entra á su casa, que no sea bañado en sangre; no hay en el mundo un muchacho mas malo.—GALL.

FIN.

